



FACULTAD DE COMUNICACIÓN

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**LA TRANSICIÓN TRAICIONADA. ANÁLISIS DE LAS REFERENCIAS A
ESTE PROCESO EN LOS TEXTOS DE OPINIÓN DEL PERIÓDICO *EL PAÍS*
EN RELACIÓN AL TRASLADO DE LOS RESTOS DE FRANCO**

Presentado por

Marta Plazuelo Fernández

Dirigido por

Rafael González Galiana

Grado en Periodismo

Sevilla, 2020

Agradecimientos

A mi familia, por el apoyo incondicional.

A mis amigos, porque siempre están.

A mi tutor, por creer en mí y en mi idea.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. Introducción	2
1.1. Motivación	2
1.2. Objetivos del trabajo (general y específicos)	3
1.3. Hipótesis/pregunta de investigación	4
1.4. Metodología a seguir: Análisis crítico del discurso	4
1.5. Marco teórico y objeto de estudio: la exhumación y traslado de los restos de Franco y su relevancia social en el año 2019	8
2. Contexto histórico	12
2.1. Breves nociones sobre la Dictadura franquista	13
2.1.1. El Valle de los Caídos	13
2.2. La denominada “Transición” a la Democracia	14
2.3. Marco histórico, político y social (Transición y actualidad)	17
3. Medios y sociedad	19
3.1. Breve introducción a la función social de los medios	19
3.2. Papel de los periódicos en la actualidad	21
3.3. Relación entre la prensa y los lectores	23
3.3.1. <i>El País</i> y su influencia en la opinión pública española	23
3.3.2. El papel de los articulistas y los columnistas	25
3.3.3. El lector como intérprete	26
4. Análisis de artículos y columnas de <i>El País</i>	28
4.1. Justificación de la selección del corpus	28
4.1.1. Tipos de textos	28
4.1.2. Rastreo de los textos	31
4.2. Elaboración de ficha/instrumento de análisis	34
4.2.1. Memoria justificativa del instrumento de análisis	36
4.3. Análisis de los textos seleccionados	39
4.4. Discusión sobre los resultados	57
4.4.1. Conclusiones parciales de los resultados	61
5. Conclusiones	64
6. Bibliografía de referencia y bibliografía consultada	66
7. Anexos (textos seleccionados para el análisis)	71

1. Introducción.

1.1. Motivación

A partir de la lectura del artículo del historiador Santos Juliá, “Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición a la democracia” descubro varios conceptos vinculados al relato sobre la Transición Española que hacen que me plantee la percepción global que se tiene de este proceso 38 años después. En ese sentido, hay un discurso predominante, avalado por su reproducción en los diferentes libros de texto de Historia de España. Jesús A. Martínez Martín confirma esta visión en el ciclo de conferencias *De la dictadura a la democracia* en la Universidad Complutense de Madrid en 2009: “En resumen, la transición española fue un proceso que se puede denominar como ‘consenso’, ‘pacto’, ‘transición mediante transacción’, ‘transición decretada’, ‘tolerancia’, ‘diálogo’. Todo se pudo pactar, acordar, consensuar. Para nosotros, los españoles, es como un ‘patrimonio cultural’”.

Los españoles, en la búsqueda del conocimiento de su historia, por encima incluso de los libros, acuden a los periódicos que relataron este proceso. Es más, Santos Juliá, en el artículo citado con anterioridad, dice que “la guerra civil y la dictadura estuvieron presentes durante todo aquel proceso en editoriales de periódicos, artículos de opinión, reportajes y, para lo que aquí interesa, en los discursos de los políticos, como ‘espantable suceso’ aunque no para provocar una náusea sino para fundamentar la exigencia de una amnistía”. Esto demuestra la importancia de los periódicos en esta época, constituyéndose en un particular “parlamento de papel”.

Está demostrado que los medios de comunicación construyen la realidad. Son muchas las teorías que giran en torno a la influencia y el poder que tienen los medios en la población, cómo dirigen sus vidas de alguna manera, además de sus gustos y su forma de pensar, incluso influyendo en el voto. El ejemplo más claro está en la teoría de “la bala mágica”, también llamada de “la aguja hipodérmica” de H.D. Lasswell, en la que se demuestra que es posible la manipulación de la sociedad a partir de la inoculación de un mensaje concreto a través del discurso mediático.

Un caso práctico que demuestra esta teoría sería, como dice Marcia de la Flor A. “la histeria masiva provocada por la transmisión que hizo Orson Wells en la guerra de los mundos, donde a través de una transmisión radial hizo creer a la audiencia neoyorquina que estaba siendo invadida por marcianos” (1994: 159-160). Esta es solo una de las muchas teorías comunicativas existentes que vienen a dar evidencia del mismo hecho: los medios de comunicación tienen una clara influencia en la opinión pública, y más si hablamos de un periódico de referencia en España como *El País*. Desde 1976, cuando comienza su andadura, se ha autodefinido como un medio riguroso y de calidad en sus contenidos y, como consecuencia, sus lectores se han confiado a éste como la perspectiva desde la que percibir e interpretar la realidad social.

Estimo conveniente el uso de una perspectiva crítica de análisis para conocer el modo en que este medio se refiere a un hito de la Historia de España como la Transición a la Democracia, dada la enorme capacidad de influencia y el prestigio que tiene sobre sus lectores y en general sobre la opinión pública en España.

1.2. Objetivos del trabajo (general y específicos)

El objetivo principal de esta investigación es averiguar si *El País* está introduciendo un sesgo respecto al discurso habitual de la Transición usando como vehículo a sus articulistas y columnistas.

Dicho objetivo principal se desglosa a su vez de los siguientes objetivos específicos:

- ➔ Conocer qué hechos, ideas o circunstancias de la Transición podrían ahora estar siendo ocultadas por el medio.
- ➔ Analizar el tipo de lenguaje utilizado para hablar de este asunto y su efectividad, si se entiende claramente qué es lo que se quiere decir. Comprobar si la utilización de elementos implícitos en los textos está siendo excesiva.
- ➔ La elaboración de un instrumento de análisis que resulte eficaz para el rastreo de matices e ideas que muestren una divergencia respecto a lo que podría considerarse la versión oficial de los hechos.

1.3. Hipótesis/pregunta de investigación

El periódico *El País* se muestra complaciente con el discurso oficial de la Transición al evitar una crítica directa, publicando a columnistas y articulistas que sortean la cuestión.

1.4. Metodología a seguir: Análisis crítico del discurso

La investigación versará en el análisis de editoriales, artículos y columnas de opinión publicados en el periódico *El País* entre el 24 de septiembre de 2019 sobre un hecho concreto: desde que la exhumación y traslado de los restos de Franco del Valle de los Caídos es avalada por el Tribunal Supremo, hasta el 24 de octubre de 2019, cuando se lleva a cabo.

Tomaremos como objeto de análisis al discurso, teniendo en cuenta que se refiere, básicamente, al uso social del lenguaje (Norman e Isabela Fairclough, 2012). Y si nos remitimos al ámbito periodístico, “la lectura y comprensión de cualquier texto requiere la consideración de numerosas marcas (intra y extratextuales) que deciden la forma, intensidad y hasta la oportunidad de esa lectura. Llamamos discurso a ese conjunto de marcas socioculturales que determinan el entorno concreto de sentido al que pertenece un texto; es decir, las marcas sobre las que se rigen y que lo identifican con otros” (González, 2019).

Hay que ir más allá de lo que se percibe a simple vista dentro de un discurso, “la comunicación es obviamente algo más que la mera transmisión de un mensaje del emisor al receptor” (2006, Wodak y Cillia). Forough y Riasati amplían esta visión diciendo que a veces, con las afirmaciones textualizadas o verbalizadas de la gente, se busca transmitir más que lo que se dice de manera superficial, directa y explícita. El asunto más importante es la información social, que generalmente es transmitida implícitamente (Forough y Riasati, 2011).

Dada la especificidad sociocultural e ideológica que rodea este trabajo, se ha considerado conveniente seguir la perspectiva metodológica del Análisis Crítico del Discurso (ACD). Forough y Riasati exponen dos de las definiciones del ACD en su artículo *Critical Discourse Analysis: Scrutinizing Ideologically-Driven Discourses*:

- Fairclough (1995) con ACD se refiere al análisis del discurso que tiene el objetivo de explorar sistemáticamente las relaciones, a menudo opacas, de casualidad y determinación entre (a) prácticas discursivas, hechos y textos, y (b) estructuras sociales y culturales más amplias; investigar cómo surgen esas prácticas, hechos y textos y cómo son moldeados ideológicamente por las relaciones de poder y las luchas por este. También trata de explorar cómo la opacidad de estas relaciones entre discurso y sociedad es en sí misma un factor que asegura el poder y la hegemonía.
- Según Wodak y Meyer (2001), el ACD debe ser definido por estar fundamentalmente preocupado en analizar tanto relaciones estructurales opacas como transparentes de dominación, discriminación, poder y control como lenguaje manifestado. En otras palabras, el ACD tiene el objetivo de investigar críticamente la desigualdad social expresada, señalada, constituida y legitimada por el uso del lenguaje (o en el discurso).

Sus principios se encuentran en la Teoría Crítica, siendo uno de sus máximos exponentes Max Horkheimer, miembro de la Escuela de Frankfurt: El psicólogo, en el libro *Teoría tradicional y teoría crítica* (1937) basa sus investigaciones en la contraposición de la denominada “teoría tradicional”, entendida como “una separación entre el sujeto y objeto convierte a la teoría en una actividad pura del pensamiento y al teórico en un espectador desinteresado que se limita a describir el mundo tal y como ‘es’” y la “teoría crítica”, “que considera que tanto la ciencia como la realidad estudiada por esta, son productos de la praxis social” (Castro Gómez, 2014). Es decir, según Horkheimer, el sujeto y el objeto se encuentran preformados socialmente.

En sintonía con esta concepción, Norman e Isabela Fairclough en su libro *Political discourse analysis. A method for advanced students* (2012) explican que los objetivos del ACD han sido los de cambiar la lingüística y otras áreas del lenguaje mediante la introducción de perspectivas críticas en el mismo, a partir de la teoría crítica de las ciencias sociales. Los autores se centran en dos características principales del análisis social crítico: que es normativo, es decir, evalúa creencias sociales y prácticas como verdaderas o falsas, beneficiosas o dañinas, etc. y que es explicativo. Distinguen entre la crítica normativa, la cual evalúa realidades sociales contra los valores estandarizados de una “buena sociedad”, y la explicativa, que busca explicar por qué las realidades sociales son como son, cómo se han sostenido o cambiado.

Lo interesante de la crítica normativa, siguiendo con la teoría expresada en esta obra, es que incluye la crítica a las relaciones desiguales de poder y las formas de dominación que pueden manifestarse en el discurso. Esta visión tiene tanta relevancia que el mismo Van Dijk, al hacer una definición del ACD en el artículo “Análisis Crítico del Discurso” afirma que “es un tipo de investigación que se centra en el análisis discursivo y estudia, principalmente, la forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el texto y el habla en contextos sociales y políticos” (2016: 204). En palabras de Fairclough, este enfoque del discurso permite examinar las condiciones del habla, la retórica o cualquier otro contenido discursivo en la política, para determinar las estrategias verbales, escritas o de cualquier ámbito comunicativo de la manipulación en las audiencias (1992). Van Dijk añade que para inculcar ciertas ideologías, los discursos están hechos para que parezcan de sentido común y apolíticos (1997).

Fairclough y Wodak (1997) resumieron las características principales del ACD de la siguiente manera:

- El ACD aborda problemáticas sociales.
- Las relaciones de poder son discursivas.
- El discurso constituye sociedad y cultura.
- El discurso tiene implicancias ideológicas.
- El discurso es histórico.
- La relación entre texto y sociedad es mediada.
- El análisis discursivo es interpretativo y explicativo.
- El discurso es una forma de acción social.

Estableciendo un puente entre los estudios del ya mencionado pensador y los de Van Dijk, expresados en su artículo “Critical Discourse Analysis” (2015) encontramos que el componente social es una de las claves principales del mismo:

- Se enfoca, principalmente, en problemas sociales y cuestiones políticas, en lugar de solo estudiar las estructuras discursivas fuera de sus contextos sociales y políticos.
- Este análisis crítico de problemáticas sociales es, usualmente, multidisciplinario.

- En lugar de meramente describir estructuras discursivas, trata de explicarlas en términos de sus propiedades de interacción social y, especialmente, de estructura social.
- Más específicamente, el ACD se centra en las formas en las que las estructuras discursivas representan, confirman, legitiman, reproducen o desafían las relaciones de abuso de poder (dominación) en la sociedad.

Completando el segundo de los puntos, el autor habla de que el ACD es “transdisciplinar” al tomar las líneas de la antropología, la sociología y la lingüística (2011). Para desarrollar dicho modelo transdisciplinar se deben tomar en cuenta las estructuras sociales, culturales y cognitivas, ya que mediante ellas se puede obtener una interpretación más oportuna del objeto de estudio. El autor menciona tres dimensiones del análisis del discurso, que son la manera de hablar (metáforas), maneras de pensar (modelos mentales) y la función sociopolítica (agrupación social y las estructuras políticas) mediante las interacciones entre individuos.

El ámbito que nos concierne es el de los medios de comunicación y cómo usan estas relaciones jerárquicas de poder que estudia el Análisis Crítico del Discurso para imponer su ideología o versión de los hechos. En este sentido, Ruth Wodak hace un aporte muy interesante con su estudio “The discourse of politics in action: Politics as usual” (2009). En él, resalta cómo los medios se han encargado de publicar temas ajenos a la política y más en la intimidad. La pertinencia de su aporte consiste en que proporciona el debate y el análisis de las ideologías inmersas en el discurso. Aparte de esto, se interesa por el uso del lenguaje en los procesos de la interacción social, poniendo en duda los significados comunes y los atributos reales de un acontecimiento donde se ocultan las ideologías. Además toma en consideración que el ACD no puede ser ajeno a lo interdisciplinario; que es necesario tomar los aportes de especialistas en ciencias políticas, sociólogos, antropólogos, lingüistas para dar con resultados aproximados.

1.5. Marco teórico y objeto de estudio: la exhumación y traslado de los restos de Franco y su relevancia social en el año 2019

Con el fin de entender la relevancia del objeto de estudio en la vida política de los españoles es necesaria una previa contextualización de los hechos. Nos remontaremos al año 2007 en primer lugar, momento en el que gobernaba el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) con José Luis Rodríguez Zapatero a la cabeza.

El 31 de octubre de 2007 se aprueba en el Congreso de los Diputados la llamada Ley de Memoria Histórica que en el artículo 1, sección 1 recoge lo siguiente: “La presente Ley tiene por objeto reconocer y ampliar derechos a favor de quienes padecieron persecución o violencia, por razones políticas, ideológicas, o de creencia religiosa, durante la Guerra Civil y la Dictadura, promover su reparación moral y la recuperación de su memoria personal y familiar, y adoptar medidas complementarias destinadas a suprimir elementos de división entre los ciudadanos, todo ello con el fin de fomentar la cohesión y solidaridad entre las diversas generaciones de españoles en torno a los principios, valores y libertades constitucionales” (Ley 52/2007, de 26 de diciembre).

El 14 de diciembre de 2006, casi tres meses después de que se presente el proyecto de ley, catorce asociaciones dedicadas a la memoria histórica presentan una querrela en la Audiencia Nacional, citando las palabras de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH) en su página *web*, “exponiendo su derecho a saber y solicitando la tutela judicial para el descubrimiento de la verdad, buscando allí una justicia que otras instituciones del Estado español se negaban a satisfacer”. El motivo principal fue la constatación de que “la Ley de memoria histórica no iba a incluir en su articulado la obligación de investigar en sede judicial los hechos relacionados con la represión franquista”, además, no se contemplaba la apertura de las fosas comunes.

En el año 2013 se deroga de facto la Ley de Memoria Histórica al dejarla sin fondos el Partido Popular en los presupuestos del estado. “En los presupuestos de 2012, el Gobierno pegó el primer hachazo: de 6,2 millones de euros del último Ejecutivo socialista a 2,5 (un 60% menos), exclusivamente para la apertura de fosas. Las asociaciones aguardaron a la convocatoria en el

BOE del concurso de subvenciones. Nunca llegó. Al año siguiente, la partida fue de 0 euros y en 2014, ídem. En 2012, el Gobierno cerró, además, la oficina de atención a las víctimas, creada en 2008” (2013, *El País*). Mariano Rajoy será el presidente del Ejecutivo hasta el año 2018, cuando Pedro Sánchez (PSOE) llega al poder mediante una moción de censura.

En relación con este tema, uno de los principales objetivos del gobierno de Sánchez desde el principio fue el de sacar los restos de Franco del Valle de los Caídos, desarrollando la Ley de Memoria Histórica del 2007 mediante el Real Decreto 698/2018, “dar el necesario impulso a las iniciativas relacionadas con la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura y proporcionar el debido apoyo institucional al cumplimiento de los objetivos contemplados en la citada ley”. Para ello, se creó la Dirección General de Memoria Histórica dentro del Ministerio de Justicia, aunque actualmente estos asuntos dependen del Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática.

La exhumación de los restos del dictador fue aprobada por el Gobierno el 15 de febrero de 2019, pero la operación no se llevó a cabo hasta el 24 de septiembre del mismo año debido a la suspensión cautelar del magistrado José Yusty Bastarache (la primera fecha era el 1 de marzo) y la negativa inicial del Tribunal Supremo.

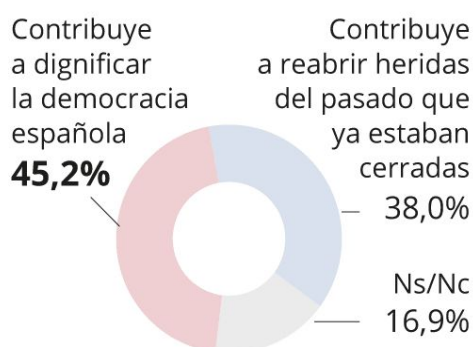
Relevancia social en el año 2019

“La búsqueda e identificación de restos humanos en escenarios de posdictadura, violencia de masas y genocidios se ha constituido en un fenómeno globalizado que inscribe las prácticas exhumatorias en el marco de políticas de gestión del pasado traumático. Este nuevo contexto, iniciado en la última década del siglo XX y consolidado en el nuevo milenio ha sido caracterizado por la emergencia de un ‘giro forense’ –tal como lo ha denominado Robert Jan van Pelt– que para algunos trajo consigo el pasaje del paradigma testimonial al de la evidencia material” (Martín Chiappe, 2019: 160). A lo largo de este artículo se intenta realizar una aproximación al sentido que la sociedad da a estas exhumaciones, el porqué de su importancia,

teniendo en cuenta que en los últimos años estas prácticas se han convertido en un proceso global.

Así como buscar e identificar los cuerpos de las víctimas está vinculado a probar la existencia de un genocidio, en relación con la teoría necropolítica¹, en el caso de Franco hay un cambio de sentido. Es sacar de un lugar de culto como es El Valle de los Caídos, a quien estuvo implicado en parte de esas muertes. Una muestra fehaciente del interés de este suceso para los españoles es que suscitó un debate importante en los medios de comunicación, que publicaron varios estudios de institutos de investigación para corroborar cuál era la interpretación que hacía la sociedad de la decisión del Tribunal Supremo. Por ejemplo, en *El Periódico de Catalunya* se publicaba el once de noviembre de 2019 el siguiente estudio, bajo el título “Sondeo: Los españoles avalan la exhumación de Franco”, acompañado del subtítulo “un 54,8% de los encuestados apoya la salida del dictador del Valle de los Caídos” y ampliaban la información alegando la división de opiniones existente acerca del significado de este proceso (figura 1).

¿QUÉ SIGNIFICA LA EXHUMACIÓN DE FRANCO PARA USTED?

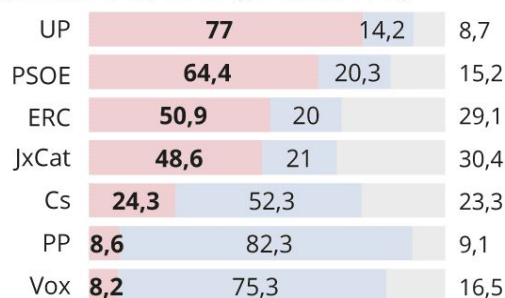


FUENTE: GESOP

EN CATALUNYA



RECUERDO DE VOTO (TODA ESPAÑA)



@elperiodico / @EPGraficos 

Figura 1

¹ La necropolítica es un concepto que hace referencia al uso del poder social y político para dictar cómo algunas personas pueden vivir y cómo algunas deben morir. Esta teoría fue desarrollada por el filósofo camerunés Achille Mbembe.

Fernando Ferrándiz², en el artículo de Martín Chiappe hace un apunte de la trascendencia que pueden tener para la población las exhumaciones en España, alegando que “fueron decisivas para generar un cuestionamiento a este modelo de reconciliación falsa o ficticia”, refiriéndose al periodo de la Transición. Como apunta el investigador, la importancia de este hito yace, en parte, en su interrelación con la Transición Española.

² Francisco Ferrándiz es doctor en Antropología e investigador científico del Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (ILLA) del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

2. Contexto histórico

2.1. Breves nociones de la Dictadura Franquista

La Dictadura Franquista comienza en 1939, cuando el bando sublevado, encabezado por el general Francisco Franco Bahamonde gana la contienda y finaliza la Guerra Civil. Francisco Sevillano Calero apunta que “el franquismo fue presentado como un tipo ideal de ‘régimen autoritario’ según la definición propuesta en 1964 por el politólogo J.J. Linz con el objeto de distinguir una nueva categoría que agrupara a todas aquellas dictaduras diferentes de los movimientos fascistas” (1998: 39), aunque las influencias de los regímenes totalitarios, como el de su contemporáneo Benito Mussolini, se perciben en los rasgos inspirados en la Italia fascista que adoptó la dictadura.

Franco erigió un régimen basado en su persona y en unos pilares fundamentales en los que se sustentaría el sistema durante 36 años: el antiliberalismo, traducido en el rechazo a cualquier principio democrático, y el anticomunismo. También un radical nacionalismo del pueblo español, el nacionalcatolicismo, el conservadurismo en todos los ámbitos de la vida de los españoles, una política económica autárquica, simbología de exaltación del régimen (con uniformes y violencia para el control de las masas) y el unipartidismo de la FET de las JONS, que vino a denominarse el Movimiento Nacional.

Pero no todo el régimen franquista tuvo el mismo ritmo o el mismo desarrollo. Los historiadores suelen dividirlo en tres fases:

- Construcción de la dictadura (1939-1951): es la etapa más restrictiva de todo el régimen dictatorial. En la Segunda Guerra Mundial, España adopta una postura de no beligerancia y establece una autarquía, la cual desemboca en un aumento de la pobreza y el hambre en la sociedad española. El país es expulsado de la ONU en 1945 por su sintonía con las potencias del eje fascista por lo que no se beneficia del Plan Marshall.

El Valle de los Caídos

El Valle de los Caídos es un conjunto monumental construido, según la idea original del Caudillo, para “honrar a los que cayeron luchando en la ‘gloriosa cruzada’”. Está situado en la Sierra de Guadarrama, en San Lorenzo del Escorial (Madrid). “La obra sería una cruz colosal erguida sobre la montaña; bajo la montaña, una basílica inmensa excavada en la roca viva y tras ella el Monasterio. Tal era el esquema forjado en la mente de Franco—Caudillo de España—del monumento destinado a glorificar la memoria de los que murieron por su Patria” (Méndez, 1959).

Fue construido con mano de obra de prisioneros políticos y trabajadores contratados entre 1940 y 1958. “Sus marcas esenciales se asociaron, pues, con pretensiones diáfanas: que se convirtiese en espacio eterno de memoria; que materializase la comunión político-religiosa ligada a la idea de Cruzada; y que actuase como emblema de la victoria, es decir, como afirmación excluyente de los derrotados” (Moreno Garrido, 2016). En 1957 se modifica la idea principal por el Decreto-Ley de 23 de agosto, y pasa a ser un monumento a “todos” los caídos, independientemente del bando en el que se encontrasen en la Guerra Civil (1936-1939).

Consolidación de la dictadura (1951-1969)

Una vez superada la posguerra, España necesitaba financiación, por lo que decide dar una imagen de aperturismo a los países de su entorno. Franco se apoya en Carrero Blanco para iniciar este proceso, lo que se traduce en la entrada de España en organismos internacionales, así como la firma de acuerdos y concordatos. Manuel Fraga, ministro de Turismo, puso en marcha una campaña turística del país para dar una imagen de modernización económica, pero realmente se encontraba en el mismo inmovilismo político que antes.

Crisis y ocaso del franquismo (1969-1975)

La aprobación de la Ley Fraga en el año 1966, que suprimía la censura previa, y un fuerte crecimiento de la oposición, detonaron en la represión del régimen. Por entonces también

tendría lugar el primer atentado de ETA. “La respuesta fue una represión indiscriminada que, de hecho, provocó el aumento del apoyo social a la banda en el País Vasco. Un momento clave fue la celebración en 1970 del denominado Juicio de Burgos ante un tribunal militar. Seis etarras fueron condenados a muerte lo que desencadenó protestas internacionales y en el país” (apuntes de segundo de Bachillerato). Finalmente, tras tres meses y medio de enfermedad, Franco murió el 20 de noviembre de 1975.

2.2. La denominada "Transición" a la Democracia

Tras la muerte de Franco, una dictadura basada en su personalidad no tenía sentido. Aún así, su idea era la de que España siguiera en un régimen dictatorial tras su muerte y, para asegurarse, seis años antes designó a Juan Carlos I de Borbón como su sucesor. El día 22 de noviembre de 1975, este es proclamado Rey de España, con Carlos Arias Navarro en la presidencia del Gobierno.

Juan Carlos I tenía la intención de dirigir a España hacia una Transición a la Democracia, pero el presidente era un franquista convencido que no quería dar su brazo a torcer para hacer reformas políticas. En palabras de Ernesto Cruzado Catalán “Desde un primer momento quedó patente la falta de sintonía entre el Rey y el presidente del Gobierno, y estas diferencias llevarían, junto con otros elementos no menos importantes, a la dimisión, o mejor cabría decir al cese, del segundo” (2003: 1). El Rey, entonces, se encuentra en la elección entre el continuismo, la reforma o la ruptura del régimen establecido. Se decanta por la segunda opción, nombrando a Adolfo Suárez (ex miembro de la Falange) como nuevo presidente del Gobierno, encargado de promover un diálogo entre los diferentes dirigentes de los partidos políticos de la oposición con el fin de llevar a cabo la instauración de la democracia.

Así comienza la denominada “Transición” a la Democracia, proceso al que se ha conocido con otras acepciones. Autores, como Alfonso Ortí (1989), se refieren a este como “transición postfranquista” o “tardofranquismo”, considerando que la marca de la dictadura estuvo presente en todo el proceso. Aunque se suele aludir al año 1982 como su fecha de finalización, no hay

un verdadero consenso³. En esa fecha llega al ejecutivo Felipe González con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), quien será el presidente del gobierno de España durante catorce años (1982-1996).

La Transición es un periodo lleno de cambios en el ámbito político, económico y social. Destacan los siguientes hitos:

1976. Ley de Reforma Política. El gobierno de Adolfo Suárez presentó la Reforma Política a las Cortes con el doble fin de que, una vez aprobada, estas quedaran disueltas. Su objetivo era, entre otros, establecer unas Cortes cuyos miembros fueran elegidos por sufragio universal y el reconocimiento del pluripartidismo entre otras medidas.

1977. La matanza de Atocha. Atentado cometido por miembros de extrema derecha en el que se asesinó a cinco abogados de Comisiones Obreras y del PCE.

1977. Legalización del PCE el 9 de abril de ese mismo año, presentándose a las elecciones con Santiago Carrillo como candidato.

1977. Pactos de la Moncloa. El 25 de octubre se firma un acuerdo entre los diferentes partidos políticos con representación parlamentaria que tenía el objetivo de adoptar medidas económicas que paliaran la gran inflación que sufría el país en ese momento y, también, la estabilización de la transición al proceso democrático.

1977. Ley de Amnistía. Ordenamiento jurídico por el que “quedan amnistiados todos los actos de intencionalidad política, cualquiera que fuese su resultado, tipificados como delitos y faltas realizados con anterioridad al día 15 de diciembre de 1976” (Ley 46/1977, de 15 de octubre, de

³ Las primeras elecciones democráticas tuvieron lugar el 15 de junio de 1977, saliendo ganador (aunque sin mayoría absoluta) el partido de Adolfo Suárez, Unión de Centro Democrático. A partir de este momento, comienza el proceso de redacción de la Constitución Española, que sería ratificada el 6 de diciembre de 1978 con casi un 88 por cien de votos favorables. Finalmente entraba en vigor el 29 de diciembre del mismo año. Es por ello que una de las fechas que se señalan como el fin del proceso de la Transición española es el 1978. Normalmente se pone como fecha final el 1982 porque fue el año en el que el PSOE accedió al poder con la mayoría absoluta.

Amnistía). Iba orientada a “perdonar” los delitos cometidos durante la Guerra Civil, pero también incluye los que tuvieron lugar durante la dictadura franquista.

El terrorismo de ETA, el GRAPO y la extrema derecha, causantes de numerosas muertes durante todo el proceso de la Transición.

1978. Ratificación de la Constitución Española en Referéndum el 6 de diciembre y su entrada en vigor el día 29 del mismo mes. La Constitución, con ciento sesenta y nueve artículos, incluye tres partes principales: “principios básicos” como capital, idioma, bandera... (Título Preliminar), “derechos y deberes de los ciudadanos” e “instituciones y organización del Estado”.

1979. Celebración de las elecciones generales, resultando ganador otra vez UCD, y las primeras elecciones municipales desde la II República.

1979. Estatuto de autonomía en El País Vasco y Cataluña por el que se convertían en comunidades autónomas.

1981. Golpe de Estado de Tejero o 23F: Un grupo de guardias civiles secuestró a los diputados que había en el Palacio de las Cortes con la intención de volver a instaurar la dictadura, durante la votación para la investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo como presidente. También se ocupó militarmente la ciudad de Valencia. Resultó fallido.

Como se puede observar, la Transición a la Democracia no fue una época exenta de polémicas, de desacuerdos y de enfrentamientos entre diferentes posturas ideológicas, pero la definición de este episodio es definido, generalmente, como una época de bonanza. Así, en las descripciones de este periodo que circulan entre la gente se cita que “la Transición española fue un ejemplo de civismo hacia la democracia de una manera rápida, eficaz y pacífica. Fruto de este consenso es la Constitución que hoy disfrutamos, realizada para que la mayoría de españoles se sintiera identificado con la nueva España. El secreto de nuestra Transición es que todos tenemos cabida en nuestro régimen constitucional” (Academia Méndez Núñez, apuntes para Bachillerato).

2.3. Marco histórico, político y social (Transición y actualidad)

La Transición (1975-1982)

Una de las características de esta época es “el fin de la familia tradicional (entendida ésta como un matrimonio efectuado por el rito católico más la descendencia habida dentro de éste) y surgimiento de modelos alternativos de familia (pluralidad de modelos familiares) así como de democratización de las relaciones intrafamiliares” (Cabrejas de las Heras, 2004: 3).

Las quejas de los estudiantes que se habían manifestado durante buena parte de la dictadura en contra del sistema fueron perdiendo fuerza, pero en el año 1979 la Ley de Autonomía Universitaria hizo que volvieran a la carga, produciéndose manifestaciones y protestas en toda España. A esto se le sumaría el movimiento pacifista, formado por grupos antimilitaristas y de No Violencia.

En resumen, se adoptaron los hábitos propios de los europeos, basados en la libertad, la tolerancia y el consumismo. Puestos a destacar lo más relevante, quizá nos quedemos con la evolución del papel de la mujer en la sociedad española de finales del siglo XX. Así tenemos que la incorporación de la mujer al mercado laboral pasó de un 20% de la población activa a un 45% de la misma.

Año 2019

Desde que el 1 de junio de 2018 se aprobó la moción de censura dirigida por el PSOE contra Mariano Rajoy, presidente del gobierno de España en ese momento con el Partido Popular, Pedro Sánchez pasa a ser investido como presidente del gobierno en funciones. Después de este momento, habría problemas para formar gobierno y la espera se alargaría hasta noviembre de 2019:

- La primera fecha para las elecciones generales españolas desde este suceso es el 28 de abril de 2019, que tenían la función principal de legitimar el poder del PSOE frente al

resto de partidos. Pero este solo obtiene 123 diputados, seguido del PP con 66, Ciudadanos con 57, Unidas Podemos con 42 y Vox entra en el Congreso de los Diputados con 24. Debido a la imposibilidad de formar un gobierno de coalición, se pasa a otro periodo de gobierno en funciones e incertidumbre política.

- Las segundas elecciones generales de España de 2019 se celebraron el 10 de noviembre de 2019 a causa de no haber sido posible formar Gobierno tras las elecciones de abril. El bloque de la izquierda baja en estas segundas votaciones, quedándose el PSOE con 120 diputados y Unidas Podemos con 35; mientras, la derecha (PP, Vox) experimenta un auge en general, aunque Ciudadanos tiene una bajada monumental de 47 escaños, suceso que lleva a Albert Rivera, presidente de la formación política, a dimitir.

El 12 de noviembre Pedro Sánchez y Pablo Iglesias firman un preacuerdo para formar un gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos, pero no será hasta el 3 de febrero de 2020 cuando dé comienzo la XIV legislatura española.

Otro de los puntos principales del marco contextual del 2019 es el auge de la extrema derecha, representado en España con el partido político Vox. “Las municipales y autonómicas en el resto de España dejaron a Vox como elemento importante, pero no necesario, para ser determinante en un 30% de las capitales” (*The Newtral*). Así, pasaría a formar parte del gobierno de coalición andaluz tras la salida del PSOE después de 41 años, entre otros.

Cobra especial relevancia en los últimos años el papel del movimiento feminista. Se observa en la participación masiva de la sociedad en las manifestaciones del 8 de marzo, Día de la Mujer, y en el calado que tiene en las instituciones públicas. También será importante este año el manejo de “la cuestión catalana”, tanto a nivel político como a nivel social. El 14 de octubre se conoció la sentencia del juicio del *procés*, teniendo todos los imputados condenas de entre nueve y trece años de prisión. Esto desemboca en una oleada de protestas y disturbios, sobre todo en Cataluña, que dejaron a múltiples heridos, detenidos y 2,7 millones de euros en daños.

3. Medios y sociedad

3.1. Breve introducción a la función social de los medios.

La función de los medios de comunicación no es únicamente la simple difusión de información, hay un trasfondo que hace a los medios agentes legitimadores de la democracia. En el documental de Jean-Philippe Tremblay y Dan Cantagallo, *Sombras de Libertad*, se comenta que la creación de Estados Unidos se sustentó en la idea de que si los ciudadanos tenían la información necesaria, podrían autogobernarse.

Esto es interesante, puesto que una de las funciones principales de los medios es la de ofrecer pluralidad de voces y opiniones sobre los temas que conciernen a la sociedad, con el fin de que la ciudadanía pueda tomar sus propias decisiones. “Sobra recordarlo: los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas son de mayúscula importancia. Es, precisamente, a través de su incesante transmisión de opiniones e información que se levanta un entorno común, un trasfondo de todas las interacciones sociales. Se trata del único foro posible en las democracias modernas; el ágora de nuestros tiempos. Una realidad que, para bien y para mal, es nuestra principal referencia cotidiana” (López, 2007: 50). Por este motivo es fundamental la existencia de cadenas, emisoras y prensa de carácter privado, aparte de los medios públicos porque, en teoría, es como se consigue que la información no esté supeditada a la autoridad política del momento.

María Trinidad Bretones (Universitat de Barcelona) en su artículo “Funciones y efectos de los medios de comunicación de masas: los modelos de análisis” (2009), resume las funciones sociales de los medios en cuatro apartados:

1. La función manipuladora de los medios. Hace referencia a la línea de interpretación que describe los medios como instrumento de poder político o como instrumento comercial. Los medios de comunicación tienen el poder suficiente para dirigir las decisiones de la sociedad, manipulándola hacia los intereses de unas élites determinadas. La autora ejemplifica esta

función con la teoría de “la bala mágica” o “la aguja hipodérmica”, que se explicaba en el primer capítulo del trabajo de investigación. Se puede incluir dentro de este apartado a la propaganda.

2. La función movilizadora. “Esta función movilizadora remite, a su vez, al uso social de los medios como instrumentos ‘catalizadores’ de conductas: precipitan, como resultado, conducta social predominante, aunque no la producen”. Es decir, implícitamente se está negando o, al menos, replanteando la función manipulativa porque se piensa que los mensajes de los medios están condicionados por los deseos e intereses de la sociedad. Se concibe a los medios como “precipitadores” de conductas sociales y se afirma que la comunicación no se da en un único paso⁴, incluyendo a los líderes de opinión como un condicionante del proceso comunicativo.

3. La función de "control social". La autora del artículo hace una diferenciación entre dos posibles concepciones del término: En primer lugar, se puede concebir a los medios como el último eslabón de la comunicación, transmitiendo lo que conviene a una “élite de poder”. En segundo lugar, también se puede interpretar por “control social” que los medios de comunicación tienen una importante función controladora, centrada en la gestión de la opinión pública y de acciones colectivas e intereses diversos.

4. La función de reproducción cultural. La sociedad es vista como un sistema de reproducción cultural. Según Bretones, se trata de la construcción de significados (mensajes) de la realidad por medio de una "socialización indirecta" de la sociedad en los "símbolos" comunes a la

⁴ Se conciben dos teorías fundamentales con respecto a esto. Por un lado, el “flujo de comunicación en dos fases” de Lazarsfeld, Merton y Katz. Citando a Bretones, “estos investigadores proponen interpretar los efectos de los mensajes de los medios en términos mínimos porque descubren, en sus investigaciones, que el mensaje de los medios es filtrado por los grupos sociales en los que se insertan los individuos; para éstos, los grupos respectivos elaboran las interpretaciones posibles sobre los mensajes; y descubren, también, que lo que llega al grupo no es el mensaje de los medios, directamente, sino el mensaje interpretado por un líder de opinión”.

La segunda teoría sería la de el "modelo de comunicación en múltiples pasos" de H.D. Lasswell que, según la autora del artículo, sería la superación del modelo anterior. “Supera al modelo anterior porque expresa la mediación de la relación medios-público por medio del conjunto de factores que intervienen en el proceso de comunicación de masas y que determinan tanto al mensaje, como a la fuente o a las condiciones de recepción, esto es, el carácter y las condiciones discursivas del mensaje, los individuos influyentes en la comunicación de masas, los individuos influyentes socialmente en medio de sus grupos (líderes), los individuos integrados en grupos organizados y los individuos aislados”.

cultura de la sociedad en la que los medios operan. Se entiende que la cultura de masas es en realidad un producto industrial y de consumo.

3.2. Papel de los periódicos en la actualidad

Ya adelantábamos que los medios de comunicación construyen de alguna forma la realidad, seleccionando los contenidos noticiosos y las agendas: deciden qué es importante y qué no. Se puede afirmar que tienen el poder de dirigir nuestras vidas en una dirección concreta, de condicionarnos. Adquieren una importante dimensión social en el sentido de que pueden educar a las audiencias: “Los MCM⁵ intervienen en el conjunto de conocimientos que forman la realidad social, y lo hacen con unos recursos y estrategias que, por su capacidad de impacto y características de formato, son difícilmente igualables por la EF⁶” (Liceras, 2005: 8).

El autor hace hincapié en que, aunque su educación no esté basada únicamente en los medios, muchos niños y jóvenes acceden al conocimiento mediante contenidos televisivos: “Seguramente, como dice Yubero (2003)⁷, la televisión es el instrumento de socialización más poderoso que ha existido a lo largo de la historia de la Humanidad, y la relación que establecen los chicos con la televisión repercute, sin duda, sobre su percepción del mundo, sobre el conocimiento y el comportamiento social y sobre la relación que construyen con la escuela, relaciones en las que aparecen las ‘ideas previas’ obtenidas como telespectadores” (Liceras, 2005: 7). El hecho de que los medios de comunicación se constituyan en instrumento socializador, dota de una responsabilidad mayúscula al profesional de la comunicación.

Uno de los puntos clave de esta responsabilidad de los medios recae en que, como dice Teodoro González Ballesteros, “los medios, y sobremanera la prensa, es el lugar donde se plantean y discuten los problemas políticos que deberían tratarse en el Parlamento, en que se reside la soberanía popular; donde se denuncian irregularidades gubernamentales y malversaciones económicas, y el campo de batalla de políticos y mercaderes de todo tipo” (2001: 19). El autor considera que el periódico es el medio con más actitud crítica y socialmente responsable y la sociedad, indirectamente, también percibe esta distinción.

⁵ MCM referente a “medios de comunicación de masas”.

⁶ EF referente a “educación formal”.

⁷ YUBERO, S. (2003): Socialización y aprendizaje social. En D. Páez; I. Fernández; S. Ubillos y E. Zubieta (coords.), Psicología Social, cultura y educación. Madrid, Pearson. pp. 819-844.

En el artículo “Credibilidad de los medios: un análisis bivariado de las opiniones de los españoles”, Sergio Roses y Pedro Farias-Batlle comentan que “en España, Diezhandino (2007)⁸ realizó en 2003 una encuesta (n=1.965) a la comunidad universitaria de la Universidad Carlos III de Madrid. Solo el 11% de los encuestados consideraba a la televisión el medio de mayor credibilidad. El 54,9% pensaba que la prensa era el medio más creíble a pesar de que muy pocos la usaban como vehículo informativo. Un 26% opinaba que la radio era el medio más creíble, porcentaje que sólo llegaba al 8% en el caso de Internet” (2012: 82). También se comentan los resultados de unos estudios promovidos por el Colegio de Periodistas de Cataluña en los que el medio que consiguió la mejor calificación en una escala de 1 a 10 en 2006 fue la prensa especializada y el que obtuvo la peor fue la televisión.

El mundo de la información ha cambiado mucho desde que se hicieran los estudios mencionados hace aproximadamente catorce años. La irrupción de Internet y de las redes sociales han dado un giro de 180 grados al modelo de prensa que se conocía y, ahora, los grandes medios escritos se han adaptado a esta era tecnológica creando aplicaciones móviles gratuitas, y recientemente incorporando el método de las suscripciones para autofinanciarse, a consecuencia de la bajada progresiva en las ventas de periódicos de papel.

Andreu Casero-Ripollés indica que “los datos demuestran que el consumo informativo de los jóvenes se orienta hacia los nuevos soportes, especialmente hacia las redes sociales, a la vez que se registra un desgaste de los diarios, que presentan cifras bajas de lectura. En consecuencia, éstos están quedando desacralizados como fuente primaria de información en el contexto digital (Lipani, 2008). No obstante, eso no quiere decir que el apetito de la juventud por las noticias sea débil. Todo lo contrario, se detecta un interés latente de los jóvenes por la información que, además, se asocia a un alto valor cívico” (2012: 157). Esto podría traducirse en que a la labor de los diarios en la actualidad se le sumaría el compromiso de la lucha por la veracidad de la información y concretamente contra las *fake news*.

⁸ Diezhandino, M. P. (2007): *Periodismo y poder*. Madrid: Prentice-Hall.

Se podría decir que el papel de los periódicos en la actualidad es el de seguir siendo un símbolo de la calidad informativa como último remanente de la prensa escrita, pudiendo afirmar que existe una relación de fidelidad entre el lector y el periodista, que tiene el cometido de ofrecer calidad en sus contenidos informativos para potenciar la formación de la sociedad en la que se desarrollan, al margen de los nuevos estímulos “informativos”.

3.3. Relación entre la prensa y los lectores

3.3.1. *El País* y su influencia en la opinión pública española

El País se fundó en 1976, un año después de que se iniciara la Transición. José Ortega Spottorno fue su creador y su primer director, Juan Luis Cebrián. Se define como un diario global, independiente, de calidad y defensor de la democracia. Forma parte del Grupo PRISA (Promotora de Informaciones S.A.), una corporación de medios de comunicación que a día de hoy posee también emisoras de radio como *Cadena Ser* o *Los 40*, además de ser propietaria de canales de televisión y la editorial *Santillana*, entre otros. El periódico cuenta con la *Escuela de Periodismo UAM - EL PAÍS*, una entidad sin ánimo de lucro integrada a partes iguales por la Universidad Autónoma de Madrid y el diario *El País*. Fue fundada en 1986 con el objetivo de enseñar periodismo de calidad.

Según el Marco General de los Medios en España 2020 de la Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación, *El País* ocupó el primer puesto en el ranking de medios de información general de pago en el año 2019, por delante de *El Mundo* (en segundo lugar) y *La Vanguardia* (en tercer lugar). En una segunda clasificación, se incluye al diario como el tercer sitio más visitado en Internet con un 16,9% de la audiencia total, detrás de Youtube (65,5%) y Facebook (49,5%).

Estas cifras no son sorprendentes a día de hoy, a pesar de la crisis de la prensa. Gérard Imbert afirmaba que el diario había hecho historia tan solo diez años después de su creación. “Se ha asentado como referencia dominante, ineludible, obligatoria, para cualquier acercamiento político, cultural, al análisis de la realidad española del post-franquismo” (1986: 25). La importancia de desarrollarse en plena Transición española es que supone una diferencia con

respecto a diarios que existían en la época prefranquista, viene es el cambio sobre lo que se imponía en la sociedad española hasta entonces. “El papel de estos periódicos, que otros han llamado de prestigio o de élite, es determinante en la construcción de la realidad y en los procesos de mediación social, sobretodo en periodos de ruptura histórica y de cambio sociopolítico, que es cuando precisamente fracasan los puentes existentes entre la esfera político-institucional y la sociedad civil” (ib. 26).

El País viene a presentarse una especie de “salvavidas informativo” en una época convulsa, dirigida a la consolidación democrática de España. Se busca legitimar el medio mostrando su independencia a la administración mediante el proceso de selección de su director. Para José Vidal Beneyto “la historia de este tipo de periódicos prueba que su éxito está, con gran frecuencia, ligado a esta clase de legitimidad” (ib. 22). A partir de ese momento, los medios van a necesitar que los lectores crean en ellos, que confíen en que les van a contar la realidad de la manera más veraz posible. Estableciéndose una especie de relación de confianza entre dos personas: “Queda también claro que el medio o periódico parece actuar como persona, como si tuviera una personalidad, con sus características socio-psicológicas. No en vano se ha hablado y se habla de personalidad, carácter, fisionomía y anatomía de un diario o un programa. En el campo de la percepción esto queda también explícitamente expuesto. Como el individuo, los medios son también productos sociales, por consiguiente, no son culpables de todas las desviaciones de la sociedad, aunque sí pueden ser fuertes factores condicionantes” (Gómez, 1982: 343).

Desde la llegada de la democracia a España, *El País* se ha convertido en el diario de referencia. Afirma Imbert que es una especie de representante formal de la opinión pública que él mismo ha contribuido a formar, “ha llegado a ser, en algunos momentos críticos, el guardián casi exclusivo del espíritu democrático y, de manera oficiosa, ha asumido en ocasiones el papel de *alter ego* del poder, de mentor de la nueva clase política...” (1986: 25).

La influencia de *El País* en la opinión pública puede deberse a que, siguiendo con el autor, crea un espacio público que no tiene por qué estar en consonancia con el espacio constitucional. En realidad, en sus comienzos, se trataba de una opinión pública inexistente (debido a la dictadura) y que a manos de las promesas de los nuevos medios democráticos podía ser fácilmente

manipulada, “de ahí la enorme responsabilidad, y la respuesta positiva en la mayoría de los casos (aunque con algunas veleidades en temas espinosos: el nuclear, la informatización de la sociedad, entre otros), del periódico en su empresa de con-formar la opinión pública de un país en profunda mutación” (ib. 28).

Da la impresión de que la definición de “opinión pública” que da Luis Aníbal Gómez no se adapta a la que defienden los principios de *El País*, al hablar de “una ‘opinión pública’ industrialmente elaborada al estilo de los bienes de consumo para que sea asumida por los pueblos como ‘su’ opinión pública, cuando en verdad les ha sido impuesta gracias a los mecanismos ocultos de la manipulación de la información y la comunicación” (1982: 362), porque desde el principio el diario ha abogado por la rigurosidad y veracidad de sus contenidos, sin pretensiones de ser un agente manipulador de la sociedad.

La confianza que depositan los lectores en el medio en cuestión, mediante el pago de suscripciones, o escogiéndolo entre toda la oferta informativa existente, debería ser motivo de más para no incurrir en una manipulación de la opinión pública, fiel a la realidad que *El País* les transmite.

3.3.2. Papel de los articulistas y los columnistas

Gran parte de la importancia o legitimidad de lo que se dice en estos está en la figura de quién los escribe. “No ha perdido actualidad la definición dada por Martín Vivaldi en 1973: ‘un espacio fijo que un medio asigna a una firma’” (López Pan, 2011: 48).

Son muchos los estudiosos que se han centrado en el análisis de columnas, sobre todo, en la búsqueda de un lenguaje retórico que las define, entendiéndose por retórica el uso persuasivo del lenguaje. “A mediados de los pasados años noventa, López Pan (1995) se había fijado como objetivo descubrir la estrategia retórica predominante —obviamente, no la única— en la columna; y concluye que la fuerza persuasiva del género se ancla en la personalidad y el talante del

columnista, o en lo que, desde la retórica clásica y con más precisión, se denomina *ethos*⁹ o carácter o prueba ética. También diseñó un método para analizar la dimensión argumentativa de la columna utilizando el *ethos* como punto de fuga de los demás elementos retóricos” (López Pan, 2011: 51-52). Estas características son compatibles con las del artículo de fondo, diferenciándose en que el autor de este no carga con el peso de tener que escribir y reinventarse semana a semana, puesto que no suele ser una sección periódica.

Así, la personalidad del articulista y del columnista predomina, incluso, por encima de los contenidos a tratar en términos de noticiabilidad: no es completamente necesario que el tema sea de extrema actualidad, sino que sea narrado de una manera atractiva.

Para finalizar, aparte del objeto de estudio, lo que tienen en común los textos que se han seleccionado para la investigación es que el autor en cuestión expresa su interpretación de unas situaciones concretas para influir en el lector: “Núñez Ladevéze (1995) subraya que este tipo de discursos no están contruidos solo con motivaciones interpretativas, sino también con finalidad persuasiva, pues nacen con la aspiración de convencer al destinatario desde algún punto de vista ideológico o moral” (Arroyas Langa, 2015: 63).

3.3.3. El lector como intérprete

La interpretación que hace un lector de un texto determinado es de suma importancia: interpretar un texto implica mirar a los sujetos que “pertenecen” a su ámbito de influencia y al modo en que esa pertenencia modifica el estado de lo que se escribe. La teoría que defiende Theresa J. Enos en el artículo “An eternal golden braid: Rhetor as audience”, audience as rhetor” (2009) es que el concepto de “audiencia” es una especie de interrelación entre autor y lector, en el sentido de que el que escribe se tiene que poner en el lugar de quién va a leer para hacerse una idea de lo que se puede interpretar, estableciéndose una relación retórica.

⁹ Según la Real Academia Española, la definición de *ethos* es “conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad”. Se trata de un término de la filosofía aristotélica.

“Desde la Retórica de Aristóteles hasta la última obra de composición, podemos encontrar un acuerdo general en que la consideración del autor acerca de su audiencia ejerce una influencia importante en la comunicación escrita” (Kroll, 1984: 172), es decir, el intérprete ya condiciona aquello de lo que se habla antes de que se escriba y se publique. “En relación con esta visión, los escritores -como oradores exitosos- deben analizar las creencias de la audiencia, sus rasgos y sus actitudes para que sus mensajes puedan adaptarse a las características particulares de unas audiencias específicas” (ib. 173). Se establece una especie de “dictadura del lector” en el sentido de que los autores adaptan los contenidos a los gustos y los intereses de la audiencia. De esta manera, se extrae del texto de Theresa J. Enos (2009) la idea de que el autor tiene interiorizada la futura interpretación de su propia audiencia, condicionando su escritura, hecho que podría entenderse como un paralelismo con la autocensura de los periodistas a la hora de tratar ciertos temas.

También es interesante apuntar que si una persona es asidua a un medio de comunicación concreto, o a un columnista/articulista, normalmente exigirá que este haga un examen de la realidad y le dé su interpretación crítica de la misma con el fin de contrastar su propia visión del mundo. Pero aunque autor y lector tengan una relación de consonancia ideológica, no significa que el intérprete vaya a estar conforme con todo lo que se escriba; de hecho, es muy probable que si no entiende el texto o si no encuentra lo que pretende considere que este es de mala calidad, decepcionándose. Como en una relación entre dos personas más allá del papel, hablando incluso en términos de fidelidad.

4. Análisis de artículos y columnas de *El País*

4.1. Justificación de la selección del corpus

El análisis se centrará en la prensa, más concretamente en el periódico *El País*, en torno a uno de los hitos de la historia reciente de nuestro país: la exhumación de los restos de Franco del Valle de los Caídos en el año 2019.

El corpus está compuesto por textos recogidos dentro de los géneros de opinión, como son los artículos y las columnas, en los que el autor de los mismos adquiere un valor especial. Los medios de comunicación utilizan los espacios de opinión para incorporar a personas influyentes y reconocidas, habitualmente afines a la ideología del medio, sobre las que recae la responsabilidad de lo que se dice. Con el fin de comprender por qué se han escogido este tipo de textos y no otros, es preciso dar unas breves nociones sobre géneros periodísticos.

4.1.1. Tipos de textos

En periodismo, el conocimiento de las diversas posibilidades existentes a la hora de escribir (pues en este caso nos estamos centrando en la prensa) es de suma importancia, pues no en todos los textos el profesional tiene la misma libertad a la hora de expresarse, hablando tanto en términos formales, en el sentido de que dependiendo de la situación comunicativa en la que se encuentre se tendrá que adaptar a unas estructuras más o menos rígidas, como en la cuestión del protagonismo que se tiene dentro de una pieza. En este sentido es conveniente aclarar que la personalidad del periodista no tiene (o no debería tener, según la deontología profesional) ninguna relevancia dentro de la noticia, ya que su labor es la de informar correctamente (es decir, de forma aséptica y lo más impersonal posible) de un hecho noticioso. Pero cuando un medio cede un espacio de opinión a una persona, está asumiendo que se va a sumar a todo lo que diga, funcionando a modo de líder de opinión.

Jairo Valderrama Valderrama, investigador de la Facultad de Comunicación de La Sabana (Colombia), hace un aporte interesante al libro *Manual de géneros periodísticos* (García, 2012)

en el capítulo “El editorial, el artículo y la columna, géneros para convencer” (177-204), dedicándose a desentramar la importancia que tienen este tipo de textos en unas determinadas situaciones comunicativas. Apunta Valderrama que “con los géneros de opinión y con base en los hechos noticiosos y su análisis, se busca transmitir ideas, o una doctrina. Consiste esta labor en implantar principios e intentar mantenerlos. Hay que lograr la correcta utilización del pensamiento humano, añade José Salgar” (183). Es decir, no se escoge a quién va dar su opinión en un medio por casualidad, sino que se intenta transmitir una visión de la realidad determinada, que normalmente gira en torno a un hito relevante, mediante otro tipo de redacción que deja entrever características de la personalidad de quien las escribe. Esto es una diferenciación importante con respecto a los géneros informativos e interpretativos que, aunque se apoyan en hechos noticiosos para la sociedad, no tienen la misma vinculación con el lector.

Tres son los géneros periodísticos que conciernen a esta investigación:

a. El editorial

Se trata de la visión que tiene un medio de comunicación sobre un tema, normalmente, de actualidad. Nunca va firmado, y se entiende que expresa una opinión unánime, que la mayor parte de la redacción del periódico en cuestión lo avala. “De los géneros de opinión, este es quizá el más relevante, por el efecto de su contenido y, sobre todo, por aquello que representa. El editorial se constituye en el vocero legítimo de un medio impreso” (op. cit: 185). Se puede interpretar que tiene más autoridad porque no se trata de la visión de una sola persona, sino de un medio de comunicación al completo. Valderrama especifica que en este género las posiciones han de ser claras y precisas, dejando claro si se apoya o si se rechaza un acontecimiento, siguiendo con las líneas ideológicas establecidas previamente.

Otra de las ideas esenciales que aporta el investigador es que el lector tiene una postura vulnerable frente a lo que se escribe en un medio influyente: “el lector confundido se refugia en apreciaciones, en gustos, en perspectivas, fijadas todas por el editorialista. La confusión o el desconocimiento de la gente se convierten en elementos clave para inclinar el favor de los indecisos e ignorantes” (ib. 186). Pero este no es el único texto con gran poder de influencia dentro del periodismo.

b. La columna

Al igual que en el caso del artículo de fondo, que veremos más adelante, en la columna el autor sí tiene que firmar. De hecho, lo importante de este género de opinión es quién lo escribe, quién da la cara sobre lo que acontece en una sociedad. El periódico en cuestión contrata a una serie de personas influyentes para que escriban su interpretación de la realidad, pero hay que tener en cuenta que la línea editorial del grupo de comunicación va a ser el factor más influyente a la hora de darle un espacio a alguien dentro de una publicación.

No se trata de textos sencillos, con lenguaje claro y conciso, como es el caso de la noticia estándar, la columna necesita de una interpretación concreta que no está al alcance de todo el que la lee. Habla Valderrama de que la mayoría de los lectores pueden acceder a la interpretación de un mensaje central, más sencillo, “algunos elementos en ese proceso comunicativo los captan con mayor claridad quienes se concentran en el mensaje total y al mismo tiempo advierten los detalles. Con base en ello deducen. Todavía más: interpretan” (ib. 189). Queda claro que el sentido completo con el que el autor quiere dotar al texto no es accesible a todo el que quiere leerlo, hay que entrenarse en una serie de estrategias para leer más allá, casi entre líneas.

c. El artículo de opinión o artículo de fondo

Aunque el autor solo se refiere a este género como “artículo”, es necesario hacer una diferencia entre lo que es un artículo informativo en España, que habla de un hecho de actualidad y que puede extrapolarse a múltiples ámbitos, por ejemplo, el científico, y lo que es un artículo de opinión o de fondo, en el que se impregna al texto de la opinión de su autor. Especifica el investigador de la Universidad de La Sabana que “en todo caso, el fin principal no es informar al lector, sino formar su opinión sobre hechos importantes, relevantes, de la vida social” (ib. 188).

En este género, el que firma vuelve a convertirse en protagonista: “lo representativo de este género (que abarca a sus hermanos) consiste en la posición individual ante los hechos, de los

cuales se informa y se opina; y estos se enlazan para graficar un movimiento de ideas, sujetas unas a las otras con eslabones coherentes, sobre todo si los articulan expertos en el tema que se aborde” (188). Se observa la pretensión de influir en la opinión pública, como en los dos tipos de textos anteriores, pero se diferencia de ellos en que los articulistas varían de unas publicaciones a otras, tienen más extensión y, además, no tienen un compromiso de continuidad.

4.1.2. Rastreo de los textos

Para el desarrollo de este trabajo de investigación se han seleccionado 12 textos de *El País* en su versión impresa comprendidos entre los días 25 de septiembre de 2019, un día después de que el Tribunal Supremo avalara la exhumación de Francisco Franco, y el 24 de octubre de 2019, cuando se lleva a cabo la misma. El hecho por el que se escogen estas piezas es porque en ellas se hace mención de algún modo a la Transición. Para su rastreo se han utilizado las siguientes *keywords*:

amnistía • cambio • consenso • democracia • diálogo • historia • memoria • transición
memoria colectiva • olvido • pacto • pasado • paz • proceso de cambio
Franco • franquismo • dictadura • exhumación

Todas las palabras seleccionadas tienen una vinculación clara con la Transición española, pudiendo organizarse estas en tres campos semánticos:

- Términos con los que se define el proceso de la Transición de manera oficial: “transición”, “consenso”, “democracia”, “diálogo”, “pacto”, “paz”, “proceso de cambio”, “cambio”. Este proceso se caracteriza, entre otras cosas, porque todos los partidos políticos del país llegaron a un consenso para la redacción de la Constitución Española, con el fin de conseguir llegar a ser un país democrático tras la Dictadura Franquista. En los libros de texto, a menudo, viene definido como una época de diálogo, por lo que el uso de todos estos términos en la investigación queda justificado.

- Términos vinculados a la memoria: “historia”, “memoria”, “memoria colectiva”, “olvido”, “amnistía”. La Transición fue un proceso con el que se puso fin a casi cuarenta años de dictadura; el antecedente de la democracia es un conjunto de episodios que forman parte de la memoria colectiva de los españoles, de nuestra historia. En esta época entró en vigor la Ley de Amnistía (1977), que en su artículo primero recoge que “quedan amnistiados todos los actos de intencionalidad política, cualquiera que fuese su resultado, tipificados como delitos y faltas realizados con anterioridad al día quince de diciembre de mil novecientos setenta y seis”, por lo que esta palabra debía ser incluida. El olvido de los errores pasados y la reconciliación van de la mano, quedando justificado también el uso de este grupo de palabras.
- Términos vinculados a la dictadura franquista: “Franco”, “franquismo”, “dictadura”, “exhumación”. La Dictadura Franquista es el precedente histórico de la Transición y tiene relevancia también en la sociedad actual, siendo el suceso más reciente vinculado al franquismo la exhumación de los restos del dictador en octubre de 2019. Estos conceptos eran imprescindibles para encontrar los textos adecuados.

Los textos que resultan del rastreo a través de keywords en ese periodo, clasificados por fecha, son los siguientes:

1. Columna. “Anacronismos españoles” (25-09-2019). Pepa Bueno.
2. Editorial. “Fin de la anomalía”. (25-09-2019). Redacción de *El País*.
3. Columna. “La luciérnaga patriota” (27-09-2019). Jorge M. Reverte.
4. Artículo. “El lugar de Franco en la historia” (01-10-2019). Enrique Moradiellos.
5. Columna. “Retaguardias” (04-10-2019). Jorge M. Reverte.
6. Artículo. “El hombre del retrato” (05-10-2019). Lola Pons.
7. Columna. “La violetera” (05-10-2019). Julio Llamazares.
8. Columna. “Palabras de recuelo” (06-10-2019). Elvira Lindo.
9. Columna. “Locuacidad acallada” (08-10-2019). David Trueba.
10. Columna. “Los siete nietos del bosque” (20-10-2019). Elvira Lindo.
11. Columna. “Pleitos tengas” (22-10-2019). David Trueba.
12. Columna. “Encuadres para la historia” (23-10-2019). Pepa Bueno.
13. Artículo. “Cuelgamuros” (24-10-2019). José Álvarez Junco.

Observamos que en esta selección hay dos columnas de Pepa Bueno, dos de Jorge M. Reverte, dos de Elvira Lindo y dos de David Trueba, autores que se encuentran frecuentemente en las páginas de este diario. Todos son periodistas con un gran reconocimiento a nivel nacional, aunque seguramente la que más destaque sea Pepa Bueno, que cosecha más de doce premios periodísticos entre los que destaca el Premio Ondas de radio que recibió en el año 2019. Además, comparten una línea ideológica común en sintonía con la del grupo PRISA, trabajando estos profesionales de la comunicación en otras plataformas de la empresa como es la *Cadena Ser*, como es el caso de Elvira Lindo con “La Ventana” y Pepa Bueno con “Hora 25” y anteriormente con “Hoy por Hoy”.

El escritor, periodista e historiador Jorge M. Reverte (1948), por su parte, es autor de múltiples ensayos históricos, entre los que son notables las memorias y biografías como *Nicolás Redondo: memoria política de una época* (2007) o *Guerreros y traidores. De la guerra de España a la guerra fría* (2014). Su línea narrativa gira en torno a la memoria histórica, por lo que enriquece mucho al medio tener a personas expertas en temas que han adquirido mucha más importancia en los últimos años, asegurándose de que la opinión de los mismos esté legitimada por su campo de especialización.

Por otro lado, David Trueba (1969), aparte de ser periodista y escritor es director de cine, guionista y actor. En el año 2008 recibió el Premio Nacional de la Crítica por la novela *Saber perder* y en 2013 ganó el premio Medallas del Círculo de Escritores Cinematográficos por su guion para la película *Vivir es fácil con los ojos cerrados*. El dominio de varios ámbitos culturales le hacen ser un candidato perfecto para convertirse en columnista de un medio influyente con una línea ideológica similar a la suya, puesto que antes de tener su sección de opinión en *El País* fue periodista del mismo.

Para aportar más datos sobre Elvira Lindo (1962) se puede decir que es la autora de la serie de libros infantiles *Manolito gafotas* (1994) y que ha trabajado en *Radio Nacional de España*, aparte de ser actriz y guionista en televisión. Comienza a colaborar con el periódico *El País* en el año 2000 con su columna *Tintos de verano*, adquiriendo cada vez más protagonismo hasta convertirse en una de las columnistas de referencia del periódico, por lo que se trata de alguien con una gran relación de afinidad con el medio en el que escribe.

Y, para finalizar, Pepa Bueno (1964) tiene un prestigio reconocido por su larga experiencia en los medios de comunicación desde que empezara su carrera laboral en *Radio Nacional de España-Extremadura* y diese el salto en el 1991 a la televisión pública (TVE-Andalucía).

4.2. Elaboración de la ficha/instrumento de análisis

Para llevar a cabo el análisis de los textos se utilizará la siguiente ficha:

Idea primaria		
Idea/s secundaria/s		
Sentido predominante del texto		
¿Cómo nos hablan?		
Tono	Conciliador/reconciliador (olvidar)	Polemizador (recordar)
Se habla de	Pasado (con respecto a la idea principal)	Presente o futuro (con respecto a la idea principal)
Sobre los hechos	Los define	Los difumina
Estilo del texto	Centrado (solo habla del hito/hecho)	Anecdótico (implicaciones personales)
El lector	Observador	Protagonista
Mención a la Transición	Sí	No
Valoración crítica del texto en relación con el tema		

Este instrumento de análisis será la guía en la búsqueda de los siguientes elementos dentro de los textos:

- **Idea primaria o predominante:** entendiendo esta como el eje que gobierna el texto. De una manera general tiende a coincidir con el sentido que se le asigna al mismo. Suele funcionar como tema principal por lo que no tiene por qué estar explicitado.
- **Idea o ideas secundarias:** son las que desarrollan o complementan la idea primaria, enriqueciéndola, contextualizándola y dándole sentido. Suele haber varias ideas secundarias por cada idea primaria.
- **El sentido predominante:** equivale a la intención del autor, lo que quiere decir en realidad. Es la connotación que se extrae de la lectura completa del texto.

Además, se trabajará con categorías de oposición binaria para el análisis de los textos. Se utiliza este método porque cuando formamos nuestras opiniones utilizamos elementos contrastivos que suelen ser binómicos, tales como: bueno/malo, blanco/negro... Normalmente buscamos los extremos, lo antagónico, para saber cuál es nuestro posicionamiento; un ejemplo sería averiguar si una persona es “de centro” pero está más cerca de la izquierda política.

Por este motivo hemos establecido varias categorías con sus respectivas proposiciones binomiales para realizar el análisis:

- **El tono:** es importante saber cómo nos está hablando el autor, qué actitud o posicionamiento tiene al tratar un tema o personaje determinado. En este caso, al estar ante un tema de memoria histórica es útil identificar si existe un **tono polemizador**, entendido como que intenta revolver el pasado, recordando, o si tiene un **tono conciliador/reconciliador**, incitando al olvido.

- **El tiempo:** siempre es interesante saber si el discurso está hablando del **pasado** con respecto a la idea primaria o si por el contrario habla del **presente/futuro**, porque el autor está comentando qué implicaciones tiene un hecho determinado en la sociedad.
- **Sobre los hechos:** los hechos que se cuentan pueden estar **definidos**, es decir, contextualizados y detallados como en un género informativo, o **difuminados**, hablando por encima de los mismos. Se suele esperar de un columnista que los difumine, al tratarse de un género más informal.
- **Estilo del texto:** se averiguará si el texto está **centrado** en contar el hecho en cuestión, sin hablar de otros asuntos, o si tiene cierto talante **anecdótico**, lo que implica que se deje ver la personalidad del autor, así como pasajes de su vida.
- **Papel del lector:** el que lee puede estar **integrado** en el texto, cuando el autor lanza preguntas que le incumben o le incluye (mediante tiempos verbales, por ejemplo) en una determinada acción; o puede ser un mero **observador** de lo que se dice.
- **Mención a la Transición:** ya que se intenta averiguar si se está usando la exhumación de Franco como pantalla para hacer una crítica al proceso de la Transición española, es necesario observar si se menciona independientemente de que el tema a tratar no sea ese.

4.2.1. Memoria justificativa del instrumento de análisis

Gran parte del esfuerzo de esta investigación ha sido depositado en la búsqueda de un hito que se ajustara al hecho que se pretendía analizar que, volviendo a la hipótesis, sería si *El País* se muestra complaciente con el discurso oficial de la Transición al evitar una crítica directa, publicando a columnistas y articulistas que sortean la cuestión.

Una cosa que estaba clara desde el principio es que en los géneros informativos no se percibe tan fácilmente el sesgo de quien escribe, es por ello que nos centramos en los géneros de opinión. En un principio, pensamos que lo mejor era hacer un análisis de editoriales, ya que es

la pieza en la que el medio de comunicación da su opinión sobre un tema determinado. Al no ir firmado, se entiende que responde a la posición del periódico, bajo el escudo de ser un texto anónimo que elabora la redacción y representa a todo el medio.

Después de una búsqueda exhaustiva de este tipo de textos, se decide hacer una modificación y modificar la muestra, que incluía únicamente editoriales, incluyendo también artículos de fondo y columnas de opinión. El motivo fue que estimamos que dichos editoriales no habían tenido una relevancia real y un impacto en la opinión pública tan fuerte como para vertebrar la investigación únicamente en torno a ellos. Hay que tener en cuenta que los artículos y sus autores, contratados por el medio en cuestión, cuentan un punto de vista más “libre”, haciéndose una especie de “trasvase de responsabilidad” medio-autor, en el que el que escribe la columna o el artículo critica un hecho con el que el medio está de acuerdo, pero que, de hacerlo abiertamente, tendría una serie de repercusiones negativas tales como, por ejemplo, un enfrentamiento con alguno de sus inversores.

Por eso, el proceso de búsqueda de textos de opinión en torno a un hito importante es complicado: estábamos buscando una crítica indirecta a un periodo histórico muy importante, que se nos había transmitido acompañado de una serie de conceptos que tenemos interiorizados por el aprendizaje mismo de la Historia de España en las escuelas e institutos, avalado por múltiples libros de texto. Llegados a este punto se hace necesaria la utilización de una serie de *keywords*, divididas en tres campos semánticos, para la localización de las piezas adecuadas que nos permitieran trabajar sobre el tema a abordar. Las dividimos en tres:

- Palabras relacionadas con el discurso oficial de la Transición.
- Palabras relacionadas con la memoria.
- Palabras relacionadas con el franquismo.

Pensamos que un hito que podría retratar perfectamente esta crítica indirecta de la que hablábamos podía ser la conmemoración del 40 aniversario de la Constitución Española de 1978 en el periódico *El País*, pero se descarta finalmente tras llegar a la conclusión de que los diferentes autores no hacían una crítica real del proceso, tomando este un matiz simplemente conmemorativo del comienzo de la democracia en España. Esto nos serviría para darnos cuenta

de que realmente no es fácil encontrar textos críticos de opinión en el diario acerca de unos temas determinados, sobre todo si están vinculados a los comienzos de *El País* en el año 1976.

Se piensa entonces que sería interesante buscar material del día que se aprueba la Ley de Memoria Histórica Española, el 31 de octubre de 2007. Tras rastrear períodos temporales relacionados con el hito en cuestión, nos damos cuenta de que la investigación está adquiriendo matices memorísticos y concretamente vinculados con el Franquismo, inmediatamente anterior al proceso democrático. Decidimos entonces fijar nuestro objeto de estudio en la culminación de la Ley 52/2007, de 26 de diciembre: la exhumación de los restos de Franco del Valle de los Caídos en octubre de 2019 con el gobierno en funciones de Sánchez, siendo este el hito sobre el que finalmente trabajamos.

Para la realización de este instrumento de análisis era primordial saber qué se quería observar dentro de los textos:

- En primer lugar, nos pareció de suma importancia analizar el uso de ciertas estructuras retóricas dentro de estos textos, pues no se dicen las cosas explícitamente. Todo parece bastante poético, pareciendo tener el fin de que el mensaje “real” de lo que se está diciendo solo llegue a unos pocos, leyéndose entre líneas las ideas.
- A simple vista, parece recurrente la utilización del Franquismo como una especie de pantalla de crítica a la Transición: estos textos no tratan de ese periodo concretamente y, aún así, siempre acaban hablando de él.
- Se observa una utilización muy acusada de elementos implícitos, que tiene que ver claramente con esta forma de contar algo de una manera no transparente, escudándose en otros hitos o en otros temas.
- Y, por último, el interés que suscita la connotación que generan estos autores en torno a un hito.

Se llega a la conclusión de que lo que nos interesa de los textos a analizar no son elementos que sean completamente tangibles: había que hacer un instrumento de análisis en el que se tuvieran en cuenta los matices, los significados y las impresiones. No es tan sencillo como analizar a partir de aquello que no se dice, que se omite o se oculta; es un análisis más profundo. Es por ello que en el primer planteamiento del instrumento de análisis se concretó que tenía que contar con variables como la impresión que produce la pieza, el sentido predominante del texto o el uso de estrategias retóricas. Estos primeros planteamientos son los que asentaron las bases del instrumento de análisis definitivo, aplicado a esta investigación.

4.3. Análisis de los textos seleccionados

a. Columnas de opinión

“Anacronismos españoles” (25-09-2019). Pepa Bueno.

La idea primaria del texto es que se tenía que haber exhumado a Franco cuando se firmó la Constitución Española de 1978.

Idea/s secundaria/s:

- España siempre va atrasada.
- Vivimos en el pasado.
- Es antidemocrático que haya partidos que no apoyen esta decisión.
- La derecha española sigue siendo franquista.
- Los españoles no estamos reconciliados porque este asunto no está resuelto.

Sentido predominante del texto: La Transición fue una farsa, y la democracia española no ha cumplido con su deber de reparar el daño de la dictadura por permitir que Franco estuviese enterrado en El Valle de los Caídos durante 41 años.

La autora utiliza un **tono polemizador** porque pretende traer a la memoria de los españoles un hecho que intentó echarse al olvido pero que sigue siendo, como ella misma dice “una herida abierta”. Pretende que el lector entre al debate de lo que debe permitirse en una democracia que

tiene 41 años de edad, y qué es lo que ha fallado desde el principio del proceso para que la exhumación de los restos de un dictador siga estando abierta a discusión.

Aunque la dictadura franquista tuvo lugar en el pasado, tiene repercusiones en el **presente** de España porque no se ha pasado página realmente. Pepa Bueno describe esto como un “anacronismo”, primero en el título y vuelve a emplear el término a lo largo de la columna. Titular el texto como “anacronismo español” hace referencia a que España, en el momento presente vive en el pasado, arrastrando los vestigios de la Dictadura Franquista, irónicamente, en una democracia. Este término va referido en el texto a la derecha española, criticando la abstención del Partido Popular y de Ciudadanos, partidos democráticos que no deberían tener ninguna simpatía por el franquismo, y teniendo en cuenta que el Tribunal Supremo avala por unanimidad la propuesta del gobierno en funciones.

Valoración crítica del texto en relación con el tema:

- Pepa Bueno define los hechos de manera tajante, directa, no los difumina. Quiere que todo el que lea la columna sea consciente de los antecedentes y de su repercusión en la sociedad española actual. Además, la autora se centra en el tema principal y lo desarrolla sin “irse por las ramas”.
- Intenta dar un toque de atención al lector y lo incluye en el texto mediante recursos como la utilización de la segunda persona del plural, empezando la columna con la frase “los españoles nos reconciamos en 1978 cuando aprobamos una Constitución que establecía las nuevas normas del juego en una democracia”, y al final del texto: “¿con quién quieren que nos reconciamos ahora? ¿Con Franco?”.
- Se pretende crear un sentimiento de unidad ante el problema pero en realidad se está dirigiendo solo a una parte de la sociedad, concretamente a los lectores de *El País*, que se entiende que casan con la ideología del medio. Les está pidiendo que sean más críticos porque ella lo está siendo.

- Se hace una constante crítica y alusión a la Transición a lo largo de todo el texto, porque en realidad, aunque se use la aprobación de la exhumación como excusa para la publicación del mismo, no es el tema principal. Es un tema que da pie a la crítica de este episodio de la Historia de España.

“La luciérnaga patriota” (27-09-2019). Jorge M. Reverte.

Idea primaria: se basa en la concepción de que la (extrema) derecha se escuda en el patriotismo para apropiarse de lugares y decisiones que son de todos.

Idea/s secundaria/s:

- Como España tiene un gobierno de izquierdas, supuestamente no es un país patriótico.
- Las personas más influyentes del mundo a nivel político tienen un talante antidemocrático realmente.

Sentido predominante del texto: El autor quiere hacer ver que al igual que no hay luciérnagas debido a la contaminación, y que líderes mundiales como Bolsonaro y Trump lo niegan, el hecho de que Franco haya estado tanto tiempo enterrado en el Valle de los Caídos es debido a que hay vestigios de la Dictadura en la actualidad, aunque “los patriotas” lo nieguen.

Jorge M. Reverte plantea un texto complejo en el que difícilmente se aprecia qué se quiere decir, ya que el sentido del mismo está implícito y es poco accesible para un lector estándar. Se utiliza un **tono polemizador** porque critica a las figuras de Trump, Bolsonaro y va al pasado para mencionar a Franco, pero todo de una manera muy **difuminada**.

Valoración crítica del texto en relación con el tema:

- El texto en sí es una metáfora poco precisa y es puramente anecdótico, salta de unos hechos a otros y es la figura de “la luciérnaga” la que guía toda la columna de una manera muy confusa, pues no se entiende si su significado es figurativo o literal.

- No se percibe una crítica a la Transición y el lector, lejos de sentirse incluido en el texto de Jorge M. Reverte, puede sentirse decepcionado por no alcanzar a comprender si se trata de una crítica legítima a que la exhumación de Franco haya tardado tanto en aprobarse, pues solo lo menciona dos veces por encima, o si se utiliza el hito para hablar de cualquier otra cosa.
- El uso acusado de elementos implícitos dificulta la interpretación del lector, quitándole valor a las ideas que intentan expresarse por no estar claramente definidas.

“Retaguardias” (04-10-2019). Jorge M. Reverte.

Idea primaria: La Guerra Civil, lejos de ser heroica, fue triste y basada en el odio entre los españoles.

Idea/s secundaria/s:

- Hay partidos políticos que pretenden que volvamos a odiarnos, refiriéndose a Vox.
- La labor de los historiadores es fundamental para ayudarnos a comprender nuestro pasado.

Sentido predominante del texto: El autor quiere transmitir que todavía nos queda mucho por saber sobre lo que pasó en la Guerra Civil y sus víctimas, y solo recordando e investigando se logrará que no vuelva a repetirse.

Jorge M. Reverte utiliza un **tono polemizador** en el texto ya que trae al recuerdo tanto a Franco como a la Guerra Civil. Además, hace hincapié en la necesidad de recordar nuestra historia, refiriéndose a los pasajes traumáticos de la misma, y la labor importante de los historiadores que no solo buscan transmitir cifras de víctimas, sino saber el motivo de por qué lo son. Es por ello, que aunque el tema principal de la columna es el pasado de España, el autor pone la **vista en el presente** hablando de la reciente publicación del libro *Retaguardia Roja* de Fernando del Rey en la que se habla de la violencia del frente popular con la gente con una ideología opuesta a la suya. No se está centrando únicamente en la “defensa” de la gente de izquierdas, que seguiría la línea del periódico, sino que también señala a las víctimas de la derecha. El autor

quiere incidir en que, más allá de las ideologías, el problema de España era el odio entre los ciudadanos.

Reverte tiene que **definir los hechos** para explicar a los lectores el peligro de caer de nuevo en divisiones tan peligrosas, advirtiéndoles de que hay partidos que la pretenden. Aunque se interrelacionan unos hechos y otros, no deja de ser un **relato centrado**, en el que el autor no es protagonista del mismo.

Valoración crítica del texto en relación con el tema:

- El sentido del texto en sí constituye una crítica a la Transición, basándose en la necesidad de no obviar el pasado, de no olvidarlo sin más, diciendo que hay que comprenderlo. Pero no es una crítica explícita, es un texto que pretende llevarte a esa conclusión sin necesidad de mancharse en exceso las manos.
- El papel del lector en el mismo es el de observador de lo que se cuenta, pero se dan suficientes motivos para que cualquiera que lo lea pueda estar más o menos de acuerdo con lo que se dice. No pretende decir si unos lo hicieron mejor que otros, no está escribiendo únicamente para los lectores afines al medio: la importancia reside en advertir de que no se puede llegar a esta división de nuevo.

“La violetera” (05-10-2019). Julio Llamazares.

Idea primaria: Isabel Díaz Ayuso simpatiza con la Dictadura.

Idea/s secundaria/s:

- Algunos partidos políticos que nacieron con la democracia no son partidos realmente democráticos por las afirmaciones que hacen.
- La presidenta de la Comunidad de Madrid se mueve por el odio a una parte de la sociedad española.

Sentido predominante del texto: Julio Llamazares intenta transmitir que las declaraciones que ha hecho la presidenta de la Comunidad de Madrid son realmente horribles y basadas en la división entre los españoles, trayendo la Guerra Civil al presente y quitándole importancia a la Dictadura.

Julio Llamazares habla en un **tono polemizador** durante todo el texto, destacando que las declaraciones que ha hecho Isabel Díaz Ayuso acerca de la exhumación de los restos de Franco ha sido una verdadera falta de humanidad, obviando unos acontecimientos para igualarlos a otros. Es por ello que se centra en el **presente**, en lo que se ha dicho y en las repercusiones que eso tiene en la sociedad democrática en la que vivimos, pero **no necesita definir los hechos**, ni siquiera repite el discurso de la política. Intuye que todo el mundo se ha hecho eco de sus palabras en los últimos días y que no es necesario reproducirlas.

Valoración crítica del texto en relación con el tema:

- Toda la columna parece una especie de conversación de Julio Llamazares con la persona que la lee, hablando de un asunto que las dos partes saben y que no quiere ni mencionar, se sobreentiende que es algo de saber general. Además, cuenta con la redundancia propia de una conversación hablada, repitiendo varias veces “lo que dijo Isabel Díaz Ayuso” sin cambiar la estructura, como repasando una y otra vez el suceso.
- El lector se siente parte del texto, parte de una conversación, ya que el autor se dirige directamente a él con la frase: “fue lo que todos hemos oído”.
- No es necesario enfrentarse a la columna conociendo todos los datos: si se desconocen, después de leer el texto el lector irá a informarse con una connotación determinada (negativa) formada por Julio Llamazares. Así, se pretende provocar un debate sobre lo que está bien y lo que está mal que diga un personaje público.
- El texto de Julio Llamazares parece un monólogo en el que se mezclan elementos que surgen de forma espontánea como, por ejemplo, la comparación de Díaz Ayuso con la iconografía de la República y la relación con una canción de Sara Montiel. Se aprecia

un uso del sarcasmo muy personal que confiere un cierto carácter anecdótico a la columna.

- No se aprecia una crítica a la Transición Española en el texto.

“Palabras de recuelo” (06-10-2019). Elvira Lindo.

Idea primaria: Tanto el Partido Popular como Ciudadanos tienen la misma postura extremista con respecto a la exhumación de los restos de Franco que Vox.

Idea/s secundaria/s: Díaz Ayuso usa como excusa los acontecimientos de la Guerra Civil para intentar poner al mismo nivel al PSOE y a la derecha española.

Sentido predominante del texto: Elvira Lindo quiere transmitir que todos los partidos políticos de derechas de España son igual de extremistas y lo demuestran copiándose los argumentos los unos a los otros, defendiendo que sacar a Franco del Valle de los Caídos es una aberración.

La autora emplea un tono **polemizador** en todo el texto, aludiendo a los discursos que Isabel Díaz Ayuso y Rocío Monasterio hacen intentando cubrir de razón su argumento acerca de que la exhumación de Franco es algo que no está bien. Para ello, usan la Guerra Civil y la relacionan con la quema de iglesias del 1936 por parte del frente popular, con el fin de intentar equiparar posturas entre el dictador y el ejército civil.

La autora recurre a hablar del **presente de la cuestión**, ya que las políticas de PP y Vox basan su argumento en el pasado, escogiendo los pasajes que más le convienen para intentar igualar posturas y culpabilidad. Es por ello, que **los hechos quedan completamente definidos**, mencionándose en varias ocasiones durante el texto.

Valoración crítica del texto en relación con el tema:

- Lindo presenta un texto centrado en defender la idea primaria con suficientes argumentos y no se deja llevar por anécdotas de su vida para ilustrarlos.
- Hace una crítica feroz de la Transición cuando se dice: “las iglesias de los barrios, conviene recordar, fueron en esos años de la Transición que, seguramente, la presidenta venera (...)”. Al acompañar la figura de la presidenta de la Comunidad de Madrid de matices extremistas, utilizados por ella misma en su discurso, insinuar que venera un periodo progresista de la Historia de España en la búsqueda de la democracia lo que se consigue es que el lector se plantee si realmente esto es así, es decir, si alguien que considera que está mal sacar a Franco de un monumento dedicado a la veneración de su dictadura puede estar orgullosa de un proceso que sea realmente democrático. De este modo, se da a entender que la autora no está de acuerdo con la definición general de la Transición a la democracia.
- El lector queda incluido en el texto de una manera curiosa: la autora hace una diferenciación entre *ellos*, refiriéndose a los que son partidarios del Franquismo (Vox y PP), y *nosotros*, los españoles lectores de *El País* que tenemos la capacidad de razonar lo que realmente está pasando con esta situación. Se pide al lector, afín al medio, que razone y vea la realidad como la describe Elvira Lindo.
- La persuasión se hace notable en frases como “y eso que ya sabemos que los que jamás concibieron (...)” “¿quemaremos las iglesias de los barrios aquellos que deseamos que Franco desaparezca cuanto antes de su mausoleo?”, “el desgarró que les provoca este país de desagradecidos”, refiriéndose por desagradecidos a las personas con ideología de izquierdas en contraposición a los que defienden a la familia Franco. Se intenta persuadir al lector para que se sienta parte de este bando combativo, aunque a lo mejor antes de leer la columna no se planteaba nada de lo que se propone.

“Locuacidad acallada” (08-10-2019). David Trueba.

Idea primaria: Los partidos políticos de derechas utilizan el patriotismo como cortina para tapar las cosas que no pueden arreglar.

Idea/s secundaria/s: PP y Ciudadanos intentan ganarse al sector franquista de la derecha para que no voten la ultraderecha de Vox.

Sentido predominante del texto: David Trueba pretende transmitir que los discursos de apelación del sentimiento patriótico y de proteccionismo de grupos de derechas se desmoronan cuando el país tiene problemas económicos y necesita ayuda.

El autor utiliza como soporte para la escritura de la columna las polémicas declaraciones de Isabel Díaz Ayuso en las que aludió a la quema de iglesias de 1936 para defender que Franco se quedara en el Valle de los Caídos. Más allá de esto, no se vuelve a mencionar el tema. Se usa un acontecimiento de actualidad, que ha suscitado un debate interesante en el mismo medio días atrás, para hablar de cómo afrontan los partidos de derecha los aranceles impuestos desde Estados Unidos al vino y al aceite de oliva producido en España.

Valoración crítica del texto en relación con el tema:

- Debido a la abstracción de los diferentes elementos recogidos en el texto, consideramos que no es relevante la utilización de todos los ítems en el análisis del texto, así que nos centraremos en que el tono que emplea es polemizador, pero no porque hable de la exhumación de Franco, sino porque critica la gestión política de la Comunidad de Madrid poniendo numerosos ejemplos de cómo utilizan la cortina del patriotismo para taparlo todo.
- Se habla del presente con respecto a la idea primaria, usando el episodio de Díaz Ayuso como un atajo hacia el tema principal.

- Los hechos no quedan claramente definidos, sino que los difumina con unos argumentos que hacen que el lector se sienta perdido, no comprendiendo del todo el sentido del texto.

“Los siete nietos del bosque” (20-10-2019). Elvira Lindo.

Idea primaria: A la familia de Franco se le han permitido muchos privilegios después de que muriera el dictador y se les ha “dado bombo” a través de la prensa del corazón, pero la culpa no es de ellos, es del fracaso del sistema democrático.

Idea/s secundaria/s: Aunque Franco muriera en 1975, su figura sigue influyendo en la España democrática actual.

Sentido predominante del texto: Elvira Lindo quiere transmitir que en un país realmente democrático no se puede permitir la defensa de la Dictadura y normalizar la aparición en los medios de personas estrechamente relacionadas con la misma.

La autora habla del tema principal en un **tono polemizador**, con el fin de que se recuerde la Dictadura Franquista y el daño que hizo en la sociedad española. **No pretende difuminar** los hechos, los expone directamente, apuntando a la familia Franco y a las concesiones que se les ha hecho y con las que, en palabras de Lindo, parecen no estar agradecidos.

Por otro lado, se habla de la **situación actual de España** haciendo guiños al pasado para ejemplificar el paralelismo del status que poseen algunas personas vinculadas al régimen franquista en tiempos de democracia: “los siete nietos de Franco se han esforzado en demostrarle al pueblo que para ellos nada ha cambiado”, “han caldeado el ambiente con exigencias fantasiosas, comportándose como si su abuelo ‘realmente’ no hubiera muerto”. Esto evidencia que aunque **no se esté mencionando explícitamente a la Transición**, se hacen planteamientos negativos sobre todo el proceso democrático que ha permitido que esta familia viva al margen de las nuevas normas del juego. Se plantea la autora quién es el responsable de esto, contestándose: “El propio estado democrático que ha temido actuar como tal y les ha llevado a creer que el abuelo sigue entre nosotros”.

Valoración crítica del texto en relación con el tema:

- El texto tiene la capacidad de incluir al lector por su mero talante anecdótico pues, de primeras, Elvira Lindo describe cómo hace una búsqueda aleatoria en Internet con tono casi humorístico, pero a medida que va avanzando el texto va haciendo una crítica más dura.
- La primera impresión de un texto irónico y simpático se esfuma en el momento que deja de lado las situaciones hipotéticas de su vida personal, como la búsqueda en *Google*, para mostrar que el hecho del que se está hablando no tiene ni pizca de gracia.
- Se puede interpretar el principio de la columna como una invitación simpática a seguir leyendo, dejando al lector con la guardia baja para poder insertar poco a poco su interpretación tajante de los hechos, lo que es un mecanismo efectivo de influencia.

“Pleitos tengas” (22-10-2019). David Trueba.

Idea primaria: La exhumación de Franco finalmente salió adelante por la intervención del Tribunal Supremo.

Idea/s secundaria/s:

- Cuando se trata de la judicialización de la política, no hace falta ser de la oposición para estar en contra del presidente del gobierno.
- La política tiene que estar vigilada por el poder judicial porque muchos de los políticos electos son antidemocráticos, como Trump o Salvini.

Sentido predominante del texto: El autor quiere hacer ver que los políticos se preocupan más de atribuirse ciertos méritos de manera independiente, sin sacarlos del plano político, que de la causa que se está defendiendo en realidad, importando más los medios que el fin.

Se puede interpretar que David Trueba emplea un **tono polemizador** en el sentido de que, aunque su escritura sea serena, se remonta a las dictaduras del siglo pasado nada más empezar, relacionándola con la judicialización de la política. Podría parecer que es para establecer una conexión con el hecho que inspira el texto, que es la exhumación de los restos de Franco, pero realmente se hace una crítica discreta a la **Transición** en la frase: “hasta ese grado de autonomía judicial tiene que llegar la simulación democrática para ser aceptada por los ciudadanos”. Al no entrecomillar “simulación democrática”, el autor le está confiriendo el valor de ser un término empleado de manera general y aceptado, como si no fuese una concepción personal del mismo.

Con respecto a la idea primaria, **se habla del pasado** para establecer un paralelismo con la situación actual, encaminado a hacer ver que acudir a los tribunales siendo político estaba muy mal visto hace años, pero que ahora parece la única salida.

Valoración crítica del texto en relación con el tema:

- Trueba no define los hechos de los que habla de una forma clara y explícita, el empleo de la redundancia con el término “judicialización” y sus derivados hace que la columna parezca un documento legal al principio, lo que puede hacer que el lector se sienta rechazado del texto al emplear unas palabras difíciles de comprender. Esta estrategia confiere autoridad al autor, haciendo que el que lee adopte el papel de observador ante un experto que le está contando de lo que realmente va la política.
- El texto se mantiene centrado en lo que cuenta, sin percibirse pasajes de la vida del autor, pues pretende parecer lo más objetivo posible.

“Encuadres para la historia” (23-10-2019). Pepa Bueno.

Idea primaria: La situación en Cataluña apenas había cambiado desde el año 2017, pero tras la sentencia del *procés* a España se le ha sumado el problema de la violencia en Barcelona, además de en otras partes del país.

Idea/s secundaria/s:

- El auge que ha supuesto el movimiento independentista en Cataluña tras conocerse la sentencia del *procés* se ha traducido en un crecimiento de la extrema derecha.
- España ha estado marcada por dos sucesos más aparte del *procés* en el año 2019: la incapacidad de formar gobierno y la exhumación de los restos de Franco.

Sentido predominante del texto: La autora pretende hacer ver que todos los problemas de España en el 2019 se afectan entre sí, teniendo como eje vertebrador la cuestión catalana.

La periodista usa un **tono polemizador** desde el principio, cuando insinúa que el caos que está viviendo España es lo que se persigue en los medios de comunicación, pero también se traduce por el título que se refiere a que quedará retratado en los libros de Historia. España no se encuentra en una buena situación y se ha creado una trama de corrupción en torno a Cataluña que ha ocupado las portadas de todos los periódicos, además de muchas horas de televisión y radio dedicadas exclusivamente al tema, cuando hay muchos otros sobre la mesa. Es por ello que **se refiere al pasado** para hacer un repaso de casi todo el recorrido del proceso soberanista, en unas cuantas líneas, pero realmente se está refiriendo a las implicaciones futuras que va a tener este problema que se les ha ido de las manos, incluyendo aquí al gobierno en funciones. Relaciona todo esto con el crecimiento de la ultraderecha en el país como efecto de las barricadas, que tiene su repercusión en la abstención de los partidos de derechas a la exhumación del dictador, oponiéndose a las propuestas del gobierno socialista de democratizar el país.

Valoración crítica del texto en relación con el tema:

- La columna de Pepa Bueno es otro de esos textos en los que se usa el hito de la exhumación de Franco para hablar de otros temas.
- Debido a que la columna se publicó un día antes de la exhumación, el lector-observador puede decepcionarse al no encontrar una opinión concreta sobre el acontecimiento.
- No se hace alusión a la Transición aquí, ni siquiera una crítica indirecta.

- El texto se centra en contar los hechos, sin dejarse llevar por experiencias personales de la autora.

b. Artículos de fondo

“Cuelgamuros” (24-10-2019). José Álvarez Junco.

Idea primaria: el Valle de los Caídos debería desacralizarse y convertirse en un lugar de memoria y centro de estudios sobre las guerras civiles y las dictaduras del siglo XX.

Idea/s secundaria/s:

- Ya en el 2007 el PSOE de Zapatero intentó llevar a cabo la Ley de Memoria Histórica, pero era de carácter conciliador y lo único que pretendía es que no hubiese manifestaciones de franquistas.
- Cuelgamuros está financiado con dinero público.

Sentido predominante del texto: José Álvarez Junco expresa que la única forma de que el Valle de los Caídos pueda estar en un país democrático es haciéndolo un centro pedagógico, en el que se pueda aprender de nuestro pasado.

El autor emplea un **tono polemizador** al emplear un contexto extenso sobre lo que fue Cuelgamuros o el Valle de los Caídos para los que vivieron en aquella época y, sobre todo, para los republicanos que estuvieron trabajando en su construcción con el fin de que las cárceles no estuvieran colapsadas y tener mano de obra barata. Cuenta todo el proceso de resignificación que sufrió durante la Dictadura, a expensas de que España pareciera un país aperturista, por lo que casi en todo el artículo **se habla del pasado con respecto a la idea primaria** y con unos **hechos muy bien definidos**, sin divagar.

Valoración crítica del texto en relación con el tema:

- Se trata de un artículo que está centrado en definir los antecedentes del proceso que se está llevando a cabo, con el fin de que el lector, que ocupa el papel de observador, comprenda que es de suma importancia la resignificación de la construcción para actuar como lo haría un país democrático.
- No se percibe una crítica a la Transición española: en la última parte del texto comenta que la transformación del conjunto arquitectónico en un centro de estudios serviría, entre otras cosas, para reforzar nuestros valores democráticos, entendiendo por esto que España es un país democrático desde la Transición, pero que necesita algunos ajustes.

“El lugar de Franco en la historia” (01-10-2019). Enrique Moradiellos.

Idea primaria: La exhumación de Franco debió realizarse antes y con un consenso parlamentario amplio y sólido.

Idea/s secundaria/s:

- Las opiniones y experiencias de las personas que vivieron la Guerra Civil y el Franquismo son clave para comprender nuestra historia.
- No tiene sentido que un gobierno democrático mantenga con los Presupuestos estatales un monumento con una significación dictatorial.

Sentido predominante del texto: El autor intenta transmitir su disconformidad con el hecho de que se haya aprobado la exhumación de Franco tan tarde y sin el apoyo de todas las fuerzas políticas, algo que es anormal en un país democrático.

Enrique Moradiellos emplea un **tono polemizador**, haciendo un recorrido detallado por la Dictadura, a modo pedagógico, poniendo en contexto en qué consistió el Régimen de Franco. También habla de la Guerra Civil con detalle, ocupando el contexto histórico más de la mitad

del artículo de fondo. Es por este motivo que se puede decir que **los hechos están completamente definidos**.

Valoración crítica del texto en relación con el tema:

- Se habla del pasado con respecto a la idea primaria, hablando de la propuesta del gobierno de Zapatero en el año 2011 en la que se pedía la exhumación de Franco, pero obtuvo los apoyos necesarios y se denegó. En realidad, el texto se sitúa todo el tiempo en el pasado con el objetivo de dar motivos suficientes para que el lector comprenda que no es lo normal que hasta el año 2019 se haya estado financiando este monumento con dinero público.
- Enrique Moradiellos escribe un artículo centrado, con matices historicistas y pedagógicos marcados, en los que no se deja ver su personalidad.
- El lector ocupa el lugar de observador en el texto y no se percibe una crítica a la Transición, aunque se mencione la anomalía democrática española en varias ocasiones.
- El texto va dirigido a exponer las razones por las que Franco debería haberse desenterrado antes y poco más.

“El hombre del retrato” (05-10-2019). Lola Pons.

Idea primaria: Muchos artistas españoles que se exiliaron durante la Guerra Civil y el Franquismo retrataron lo que sucedía desde distintas partes del mundo.

Idea/s secundaria/s:

- La producción artística durante ese periodo de la historia era puramente propagandística.
- Los lugares a los que tuvieron que huir los exiliados forman parte de su identidad.

Sentido predominante del texto: Lola Pons pretende que el lector comprenda a través de la obra de los artistas exiliados, que el porvenir de España está más condicionado a la política de lo que creemos.

Valoración crítica del texto en relación con el tema:

- El texto no tiene una relevancia real para nuestra investigación ya que, aunque se mencione la Dictadura y esté dentro de las fechas que nos conciernen, no está escrito con la intención de hablar acerca de la exhumación de Franco o de criticar la Transición. Cuenta la historia de muchos artistas exiliados que fueron dejando su huella alrededor del mundo, interconectando familias entre España y Estados Unidos.
- El texto habla de la época de la dictadura franquista de pasada, porque es el tema que impulsa el resto del relato y porque es adecuado hablar de cosas relacionadas con la misma ya que la decisión del Tribunal Supremo era casi de lo único que se hablaba esos días.

c. Editorial

“Fin de la anomalía”. (25-09-2019). Redacción de *El País*.

Idea primaria: tras 41 años, España por fin exhumará los restos de Franco del Valle de los Caídos.

Idea/s secundaria/s:

- El resto de países europeos que pasaron por una dictadura hicieron lo posible por librarse de los símbolos que la identificaban.
- La derecha podía haberse desvinculado del franquismo apoyando la propuesta del Gobierno en funciones.

Sentido predominante del texto: La redacción de *El País* quiere hacer ver que un país democrático no debería permitir que un dictador esté enterrado en un monumento diseñado para su veneración, planteando si España es realmente una democracia.

La redacción usa un tono **bastante polemizador** acerca del tema que está tratando, puesto que recuerda pasajes de la Dictadura Franquista y de la Guerra Civil para apoyar la visión de que España ha vivido 41 años en una democracia anómala, utilizando el término “anomalía” varias veces durante el editorial. Se refieren constantemente al **pasado con respecto a la idea primaria**, haciendo ver que España no ha sido el único país europeo que tuvo una dictadura en el pasado: hablan del caso de Hitler y Mussolini y de cómo esos países lucharon por que no se conservaran símbolos relacionados con las barbaries cometidas. Hacen ver que tenemos dos modelos en los que fijarnos para establecer la democracia, que si no se ha hecho es porque no se ha querido.

Valoración crítica del texto en relación con el tema:

- Se trata de una pieza que se sustenta en la definición de los hechos expresados con el fin de darles autoridad, intentando hacer ver al lector que llevan razón sobre lo que están diciendo porque tiene pruebas. No los difumina, no le conviene hacerlo.
- El que lee solo es un testigo que mira todas las pruebas de un juicio y saca conclusiones, pero es un observador más.
- El texto completo es una crítica al fracaso de la Transición en España, que no logró establecer una democracia propiamente al cargar esta durante mucho tiempo con los vestigios franquistas en su estructura, pero en ningún momento se menciona directamente. Al no tratarse de un texto firmado, el editorial no puede tener carácter anecdótico.

4.4. Discusión sobre los resultados

Tras el análisis de los textos propuestos, se extraen de manera general unos resultados que interpretaremos a continuación. Estos están ordenados según las diferentes categorías analíticas que se han utilizado como instrumento de análisis.

Idea primaria

La mayoría de las ideas primarias de los textos están relacionadas con la exhumación de Franco, lo que tiene bastante sentido al tratarse de uno de los acontecimientos más relevantes en los días en los que se hizo el rastreo de los textos. Solo en una ocasión la idea primaria hace referencia a la Transición española, pero está escudada por el hito mencionado con anterioridad. Se observa que nunca se señala a la Transición directamente, como idea primaria, sino que pasa a ocupar un lugar en la sombra.

Hasta en cinco ocasiones la idea primaria de los textos tiene que ver con otros temas, tales como la extrema derecha, la Guerra Civil (que va a ser recurrente), el patriotismo e, incluso, la cuestión catalana.

Idea/s secundaria/s

Se observa que la función de las ideas secundarias expresadas en los textos es la de completar y reforzar las ideas primarias, aportando datos relacionados con las mismas. Las pocas veces que se incluyen ideas menos dependientes con respecto a la idea principal del texto es cuando se menciona a la Guerra Civil.

Un caso curioso es el de la columna “Encadres para la historia” de Pepa Bueno, en el que la idea primaria es el *procés* y los disturbios de Cataluña, pero la exhumación de Franco se incluye como una idea secundaria. Esta se introduce, según la interpretación que se hace de los textos, para respaldarse en un tema de actualidad para hablar de otras cuestiones.

Sentido predominante del texto

Con el sentido predominante del texto, la mayoría de los autores transmiten un argumento crítico con respecto a la exhumación de Franco, coincidiendo con la tendencia predominante de las ideas primarias recogidas en los textos.

Una novedad con respecto a las dos categorías anteriores es que se hace una valoración negativa de la Transición de una forma bastante difuminada, es decir, hay que centrarse en la connotación, en la sensación que nos transmite el texto en conjunto, para detectar que no se está de acuerdo con el discurso oficial de este periodo histórico. En los seis textos restantes, lo que quiere transmitir el autor es una crítica a otros factores políticos del panorama español que no tienen la misma relevancia que la crítica al proceso democrático. Se observa una tendencia de los autores a desviar la atención del lector a temas más sencillos de tratar, menos polémicos e incluso más actuales, con el fin de no perjudicarse con lo que escriben.

El tono

En los trece textos se observa un **tono polemizador** predominante del autor en lo que cuenta. Es decir, se pretende explicar el hecho principal con antecedentes, recordando. Dado que en la mayoría de los textos el tema principal tiene que ver con la exhumación de los restos de Franco, aunque no se aplique siempre y se use en muchas ocasiones el tema como impulso para hablar de otras cosas, esto implica que el autor rescate pasajes de la dictadura para ilustrar el tema del que está hablando.

Así, la intencionalidad del que escribe en cualquiera de los tres géneros de opinión es traer a la memoria aquello que se ha echado al olvido, respaldado por esta causa concreta.

El tiempo

En este apartado es importante hacer una distinción entre columnas (incluiremos aquí el editorial), por un lado, y artículos de fondo, por otro. Es curioso observar que de nueve columnas, seis se sitúan en **el presente** con respecto a la idea primaria. Se deduce que el

columnista pretende explicar al lector las repercusiones que tienen unos hechos aquí y ahora, es decir, que no tenga la sensación de que porque ocurrieran en el pasado no puedan volver a repetirse.

En segundo lugar, los artículos de fondo se sitúan en **el pasado** con respecto a la idea primaria. Esto puede ser debido a que los artículos cuentan con cierto carácter pedagógico en este caso y exponen un contexto extenso para que al lector no se le escape detalle. De alguna forma justifican aquello de lo que están hablando, a diferencia de las columnas.

Sobre los hechos

La mayoría de los hechos expresados se encuentran **definidos**. El que escribe no pretende difuminar los hechos, los expone claramente para que se comprenda de lo que se está hablando. Esta categoría se vincula con la anterior en cierta medida, en el sentido de que los autores proveen de un bagaje contextual al lector para que de alguna manera comprenda la importancia de lo tratado.

Estilo del texto

La mayoría de los textos tienen un estilo **centrado** en los hechos y pocos autores se permiten “aparecer” en el texto con este hito concreto, incluyendo pasajes de su vida. De hacerse, incluso podría quedar “descortés” o “egocéntrico” ya que el tema que se está tratando no es para desviarse en detalles personales, a menos que estos estén justificados. Es por ello que da la impresión de que los autores se andan con cautela: dan su opinión exponiendo los hechos pero sin adherir un carácter anecdótico, por lo general, a sus escritos.

Papel del lector

El que lee es casi siempre **un observador** de lo que se cuenta, en raras ocasiones se le incluye en el texto. Mediante la observación general de lo que ocurre en estos textos, se intuye que los autores pretenden dotar a sus lectores de unos conocimientos determinados (sesgados por la

ideología del medio) y crear una connotación sobre los hitos en los que se basan los textos. De alguna manera, que el lector observe una determinada visión del mundo y la asimile.

Mención a la Transición

En esta categoría analítica, la cual ampliaremos en el siguiente epígrafe, no es tan relevante saber cuántas veces se hace mención a la Transición como observar que es mencionada en varias ocasiones, teniendo en cuenta que muchas veces no es un tema con una vinculación clara con la idea primaria. Se comprueba que en seis de trece textos **se hace alusión a la Transición española** con el fin de criticarla.

Es preciso hacer una diferenciación entre los resultados obtenidos entre los artículos de fondo, por un lado, y las columnas y el editorial, por otro. En ninguno de los tres artículos se percibe una mención o una crítica a la Transición a la democracia, se dota de un contexto a los lectores para explicar un hecho concreto vinculado con la exhumación de Franco, aunque se mencione de manera muy liviana. Da la sensación de que los autores, que en este caso no tienen un compromiso de periodicidad con *El País*, no se atreven a hablar de algo que se salga de lo que han venido a contar en un primer momento.

Se puede interpretar que no existe la misma relación de confianza entre medio y columnista, al que se le permiten ciertas concesiones en su escritura al estar comprometido a publicar con más asiduidad, que entre medio y articulista, al que pueden avisar para escribir en una ocasión y que no vuelva a aparecer en sus páginas después de esta. Este motivo, el miedo o la inseguridad de no decir lo que se espera del articulista en cuestión, puede ser uno de los detonantes de la falta de crítica y alusión a la Transición en los artículos de fondo.

Tras hacer una valoración crítica de los textos analizados, es interesante hacer un apunte sobre las coincidencias encontradas:

- Cuando los autores quieren dar un toque de atención al lector, utilizan formas verbales que los incluyen de alguna manera en lo que se cuenta, bien con el empleo de la segunda persona del plural o bien con el uso reiterado de preguntas retóricas.

- La mención a la exhumación de los restos de Franco en la mayoría de los textos es interpretada como un “comodín” que da pie a criticar implícitamente la Transición.
- Estos elementos implícitos están presentes en la mayor parte de los textos y dificultan notablemente la comprensión del lector acerca de lo que se quiere transmitir.
- Los autores realmente se dirigen con sus textos de opinión a los lectores habituales de *El País*, no a los lectores ocasionales.

4.4.1. Conclusiones parciales de los resultados

Recordemos que esta investigación tiene su germen en la lectura del artículo de Santos Juliá, “Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición a la democracia” (2003), en la que se exponía la visión de que no todo lo que sabemos sobre nuestra historia es suficiente, que hay espacios vacíos que nos pueden llevar a una vaga interpretación de la misma.

En este artículo, el autor hacía una aportación determinante al diferenciar dos conceptos relacionados con la memoria: “Poder, querer olvidar no es en modo alguno sinónimo de amnesia; no es no recordar algo o no saberlo; no es carecer del registro del acontecimiento. Alguien que sufre amnesia no recuerda y se dice de él que ha olvidado; en este sentido, olvidar es dejar de tener en la memoria o en el afecto algo previamente registrado como cuando digo: me he olvidado, queriendo decir que soy incapaz de recordar un nombre [...] Es lo que ocurre cuando algo cae en el olvido, un olvido negativo que no implica ninguna operación de la mente ni del afecto, que dice únicamente ausencia de recuerdo” (107-108). Así, para Juliá no tiene nada que ver la amnesia con el hecho de querer olvidar conscientemente, porque esto significa que “el recuerdo sigue vivo, porque conserva el registro de lo sucedido: nadie quiere olvidar aquello de lo que efectivamente se ha olvidado, aquello de lo que no se acuerda” (108).

Para Santos Juliá es tan importante hacer una diferenciación entre estas concepciones porque encierran más que una simple definición: el autor, acompañado de muchos otros¹⁰, se mueve en la línea del llamado “pacto de olvido”, una forma diferente de interpretar el discurso oficial de lo que pasó en los años de la instauración democrática. Esta teoría defiende que, con la llegada de la Transición y con el fin de llegar a un consenso con todos los partidos políticos e ideologías después de una larga dictadura, se debía olvidar todo aquello que nos dividía como país (franquismo, República) para ser capaces de avanzar hacia el futuro. Adolfo Suárez, en ese momento representante del “movimiento democratizador”, pidió una amnesia colectiva a los españoles traducida en un pacto de olvido. “El nuevo régimen democrático se sustentó en un hábito político establecido bajo el autoritarismo. El foco del ‘pacto de olvido’ en la Guerra Civil sirvió de pantalla para ocultar otros temas, potencialmente más revulsivos, que debían ser olvidados. Al estabilizar la democracia mediante el silencio, la democracia posfranquista generó un espacio de sociedad civil que permitió la irrupción en los recuerdos de dominio público” (Brunner, 2010: 163). Así, en lugar de criticar abiertamente la Dictadura, se utilizaba otro acontecimiento traumático de la Historia de España para que todos los españoles, de una ideología o de otra, tuvieran las manos igual de manchadas.

A día de hoy, son muchas las heridas que quedan por cerrar con el pasado, con nuestra historia, y son las mismas que hacen que los españoles sigan divididos después de tantos años. España asimiló hace mucho tiempo que era un país plenamente democrático, cogió el discurso que le transmitieron y lo hizo suyo. Por eso es tan difícil encontrar una crítica directa de estos autores al proceso que trajo la democracia a España, repitiéndose la misma paradoja del “recuerdo-pantalla” de Freud que comentaba Brunner, pero dándole otro sentido: estos columnistas y articulistas usan cualquier acontecimiento que tenga que ver con el franquismo, como hemos observado en este estudio con la exhumación de Franco, para hacer una alusión insignificante a la Transición española. No importa que no tenga mucha relación con lo que se está tratando, se deja una connotación negativa, un halo de disconformidad, pero no se atreven a señalar lo que está mal de manera directa. Por eso era tan importante para la investigación analizar cuántas veces se hacía alusión al periodo histórico en cuestión y qué lugar ocupaba en el texto.

¹⁰ Aunque su exponente más claro es Santos Juliá, algunos de los autores que hablan de esta línea de esta teoría son Francisco Sevillano Calero, Jose Brunner e Isabel Cuñado entre otros.

Y es que el hecho de que unos líderes de opinión tan influyentes, contratados por un medio al que se ha definido como “la referencia dominante”, hagan una crítica suave y descafeinada de la Transición “de pasada” en textos en los que se habla de otros temas, es equivalente a no criticar nada en absoluto.

5. Conclusiones

Tras el análisis de los textos y la discusión de los resultados de los mismos, se llega a las siguientes conclusiones sobre la investigación:

El objetivo principal de esta investigación era averiguar si *El País* está introduciendo un sesgo respecto al discurso habitual de la Transición usando como vehículo a sus articulistas y columnistas. Respecto a esto, se ha comprobado que el medio de comunicación utiliza a unos líderes de opinión afines a su línea editorial, que tienen el poder de influir en la concepción de la Transición que tienen sus lectores pero que se limitan a hacer una valoración, que aunque suele ser negativa, es suave e indirecta. Es por ello que aunque se introduzca un sesgo determinado vinculado a la disconformidad con el discurso oficial de la Transición española, este no tiene utilidad porque no se hace una verdadera crítica.

Desglosábamos el objetivo principal en tres objetivos específicos, de los que se extraen las siguientes conclusiones:

1. En el caso de **“conocer qué hechos, ideas o circunstancias de la Transición podrían ahora estar siendo ocultadas por el medio”** se llega a la conclusión de que cualquier aspecto negativo que tenga que ver con la Transición no es necesariamente ocultado, pero sí difuminado y no tratado de manera directa en textos de opinión en los que se espera que los autores hagan una interpretación crítica de la realidad.
2. También nos planteamos **“analizar el tipo de lenguaje utilizado para hablar de este asunto y su efectividad, si se entiende claramente qué es lo que se quiere decir. Comprobar si la utilización de elementos implícitos en los textos está siendo excesiva”**. Se ha comprobado que el lenguaje utilizado para hablar de la Transición, en consonancia con el punto anterior, es un lenguaje poco claro, que puede no ser entendido por un lector estándar. Este tiene que hacer un gran esfuerzo por comprender de qué se está hablando, pues se utilizan metáforas y gran número de implícitos para tratar el tema en cuestión.

3. El último objetivo específico estaba orientado a **“la elaboración de un instrumento de análisis que resulte eficaz para el rastreo de matices e ideas que muestren una divergencia respecto a lo que podría considerarse la versión oficial de los hechos”**. Este ha resultado ser realmente eficaz y se han conseguido extraer los elementos necesarios para analizar correctamente los textos.

Por tanto, queda corroborada nuestra hipótesis acerca de que el periódico *El País* se muestra complaciente con el discurso oficial de la Transición al evitar una crítica directa, publicando a columnistas y articulistas que sortean la cuestión. Pero esto no es lo que esperan los lectores del medio que se sienten identificados con él, la confianza que la audiencia pone en los medios para que interpreten la realidad debería ser motivo de más para que estos contasen directamente lo que ocurre, sin andarse con rodeos y con un lenguaje poco claro.

En relación con esta última consideración, sería interesante ampliar la investigación centrándonos más en la relación de interdependencia entre medios y lectores o, por ejemplo, haciendo un estudio más extenso sobre la manipulación de la opinión pública.

6. Bibliografía de referencia y bibliografía consultada

AIMC. (2020). *Marco General de los Medios en España 2020*. Recuperado el 21 de abril de 2020, de <https://www.aimc.es/aimc-content/uploads/2020/01/marco2020.pdf>

Arroyas Langa, E. y Berná Sicilia, Celia (2015). *La persuasión periodística: retórica del artículo de opinión*. España: Editorial UOC.

Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica. Recuperado el 22 abril 2020, de <https://memoriahistorica.org.es/2-el-derecho-a-la-verdad-y-la-obligacion-de-investigar-el-caso-garzon-y-las-victimas-del-franquismo-en-el-tribunal-supremo/>

Bretones, María Trinidad (2009). “Funciones y efectos de los medios de comunicación de masas: modelos de análisis”. En *Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona: OMADO (Objectes i Materials DOcents)*. Recuperado el 15 de abril de 2020, de <http://diposit.ub.edu>

Cabreja de las Heras, Gloria (2004). “Transformación de la sociedad española desde 1970: cambios y permanencias en la institución familiar”. En *La transición a la democracia en España: actas de las VI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en archivos*. p 31.

Casero Ripollés, A. (2012). “Más allá de los diarios: el consumo de noticias de los jóvenes en la era digital”. En *Comunicar; Comunicar 39: La formación de profesores en educación en medios*; pp. 151-158. Recuperado el 13 de mayo de 2020, de https://www.scipedia.com/public/Casero_2012a

Castro Gómez, S. (2014). “Teoría Tradicional y Teoría Crítica”. En *Universitas Humanística*, 49 (49), pp 29-41. Recuperado el 15 de abril de 2020, de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/9560>

Cruzado Catalán, E. (2003). "La dimisión de Arias Navarro, factor clave para la transición: el papel de la prensa escrita en la crisis". En *La transición a la democracia en España: actas de las VI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en archivos*. p 6.

De La Flor, Marcia. A. (1994). "Medios de comunicación: efectos, teoría, intermediación". En *Revista de Psicología de la PUCP*. Vol. XII. N° 2, pp 157-174.

Enos, Theresa Jarnagin (2009). "An eternal golden braid": Rhetor as audience, audience as rhetor. En *Renewing Rhetoric's Relation to Composition: Essays in Honor of Theresa Jarnagin Enos*. Routledge Taylor & Francis Group, pp 275-288. Recuperado el 18 de marzo de 2020, de <https://doi.org/10.4324/9780203869222>

Fairclough, Isabela. Fairclough, Norman., (2012). *Political discourse analysis. A method for advanced students*. Reino Unido: Routledge.

Fairclough, N. (1992). "Intertextuality in Critical Discourse Analysis". En *Linguistics and Education*, v4 n3-4, pp 269-93.

Fairclough, N. y Wodak, Ruth (1997). "Critical discourse silence". En *Discourse & Society*, 2, (4).

Forough, R. y Riasati, M. J. (2011). "Critical Discourse Analysis: Scrutinizing Ideologically-Driven Discourses". En *International Journal of Humanities and Social Science* Vol. 1 No. 16; pp 107-112.

García P. V. M. (2012). *Manual de géneros periodísticos (2a. ed.)*. Colombia: Ecoe Ediciones.

Gómez, L. A. (1982). *Opinión Pública y Medios de Difusión* (Primera ed.). Ecuador: Productora de Publicaciones.

González Ballesteros, T. (2001). “La comunicación social: ¿responsabilidad pública o privada?” En T. Fernández García & A. García Rico (Eds.), *Medios de comunicación, sociedad y educación*, pp. 17-33. España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

González Galiana, R. (2019). Apuntes inéditos de la asignatura Análisis del Discurso Periodístico. Grado en Periodismo, Universidad de Sevilla.

Imbert, G., y Vidal Beneyto, J. (Eds.). (1986). *El País o la referencia dominante*. España: Mitre.

Junquera, N. (2013, octubre 5). “La promesa que Rajoy sí cumplió”. En *El País*. Recuperado el 10 de abril de 2020, de https://elpais.com/politica/2013/10/05/actualidad/1380997260_542677.html

Kroll, B. (1984). “Writing for Readers: Three Perspectives on Audience”. En *College Composition and Communication*, N° 35(2), pp 172-185.

Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura. Boletín Oficial del Estado, 310, de 27 de diciembre de 2007, 53410 a 53416. Recuperado el 18 de marzo de 2020 de <https://www.boe.es/boe/dias/2004/09/20/pdfs/A31523-31524.pdf>

Liceras, A. (2005). “Los medios de comunicación de masas, educación informal y aprendizajes sociales”. En *IBER. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*. N° 46, pp. 109-124.

López, S. (2007). “Democracia y medios de comunicación”. En *ISONOMÍA*. N° 26, pp 49-70.

López Pan, F. (2011). “El articulista-personaje como estrategia retórica en las columnas personales o literarias”. En *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*. N° 41, pp 47-68.

Martín Chiappe, Laura (2019). “Cuerpos exhumados y políticas de memoria: interrogantes, debates y perspectivas actuales”. En *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*. Volumen 6, Nº 11, pp 160-161

Méndez, D. (1959). “El Valle de los Caídos”. Informes de la Construcción. Vol. 12, nº 116.

Moreno Garrido, Belén. (2016). “Medios, imágenes y memoria: el Valle de los Caídos” (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España.

Ortí, A. (1989, mayo 1). “Transición postfranquista a la monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional”. En *Dialnet*. Recuperado el 5 de mayo de 2020, de <https://dialnet.unirioja.es>

Real Decreto 663/1984, de 25 de enero, por el que se crea la Comisión encargada de elaborar y elevar al Gobierno una propuesta sobre el régimen jurídico de los bienes de la Fundación de la Santa Cruz del Valle de los Caídos y situaciones derivadas al Decreto-ley de 23 de agosto de 1957. 81, de 4 de abril de 1984, páginas 9420 a 9420. Recuperado el 2 de mayo de 2020 de <https://www.boe.es/eli/es/rd/1984/01/25/663>

Real Decreto 698/2018, de 29 de junio, por el que se modifica el Real Decreto 595/2018, de 22 de junio, por el que se establece la estructura orgánica básica de los departamentos ministeriales, 158, de 30 de junio de 2018, 65701 a 65702. Recuperado el 2 de mayo de 2020 de <https://www.boe.es/eli/es/rd/2018/06/29/698>

Roses, S. y Farias-Batlle, P. (2012). “Credibilidad de los medios: un análisis bivariado de las opiniones de los españoles”. En *Revista Mediterránea de Comunicación*. Vol. 3, Nº 1, pp. 79-104. Recuperado el 20 de abril de 2020, de <http://www.rmedcom.org/>

Sevillano Calero, F. (1998) *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*. España: Publicaciones de la Universidad de Alicante.

Silvente, A. (2019, diciembre 30). 2019: “Cronología política de un año en funciones”. En *Newtral*. Recuperado el 15 de abril de 2020 de <https://www.newtral.es>

Tremblay, J.P. y Cantagallo, D. (2012). *Sombras de libertad* [documental]. Reino Unido: Docfactory.

Van Dijk, A.T. (1997). *Discourse as structure and process of discourse studies: A multidisciplinary introduction*. Volumen I. Reino Unido: SAGE Publications.

Van Dijk, Teun A. (2016). “Análisis Crítico del Discurso”. En *Revista Austral de Ciencias Sociales*. N° 30, pp 203-222.

Van Dijk, Teun A. (Ed.). (1997). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria*. España: Gedisa.

Wodak, Ruth, and Cillia, R.. (2006). “Politics and Language: Overview”. En Brown, K. (ed.) *Encyclopedia of Language and Linguistics (Second Edition)*. pp 707-719. Elsevier, Ltd.

Wodak, Ruth. Meyer, Michael. (Ed.) (2001). *Métodos de análisis crítico del discurso*. España: Gedisa.

7. Anexos (textos seleccionados para el análisis)

Para una mejor identificación de los textos utilizados, adjuntados en el formato de la versión en papel del periódico *El País*, se procede a recordar los títulos y fechas de los mismos.

- Columna. “Anacronismos españoles” (25-09-2019). Pepa Bueno.
- Editorial. “Fin de la anomalía”. (25-09-2019). Redacción de El País.
- Columna. “La luciérnaga patriota” (27-09-2019). Jorge M. Reverte.
- Artículo. “El lugar de Franco en la historia” (01-10-2019). Enrique Moradiellos.
- Columna. “Retaguardias” (04-10-2019). Jorge M. Reverte.
- Artículo. “El hombre del retrato” (05-10-2019). Lola Pons.
- Columna. “La violetera” (05-10-2019). Julio Llamazares.
- Columna. “Palabras de recuelo” (06-10-2019). Elvira Lindo.
- Columna. “Locuacidad acallada” (08-10-2019). David Trueba.
- Columna. “Los siete nietos del bosque” (20-10-2019). Elvira Lindo.
- Columna. “Pleitos tengas” (22-10-2019). David Trueba.
- Columna. “Encuadres para la historia” (23-10-2019). Pepa Bueno.

EXPOSICIÓN / BERNARD PLOSSU / 'BARCOS' (3/6)



Oban, Escocia (2013).

PEPA BUENO

Anacronismos españoles

Los españoles nos reconciliamos en 1978 cuando aprobamos una Constitución que establecía las nuevas reglas del juego en una democracia. Y que nos convertía a todos en iguales ante la ley. Igualdad que se había vulnerado durante 40 años con los perdedores de la Guerra Civil. Con los vivos y con los muertos. Y a la democracia le tocaba repararlo.

Han tenido que pasar cuatro décadas para que empiece a hacerse oficialmente y resulta inexplicable, desde cualquier punto de vista, que todos los partidos democráticos no participen y colaboren activamente en esa reparación. O que no se atrevan a negarse en el Congreso de los Diputados—ni PP ni Cs votaron sí, pero se abstuvieron—, y después arrastren los pies y las declaraciones en momentos como este, cuando el Tribunal Supremo avala por unanimidad la decisión parlamentaria de sacar los restos de Franco del Valle de los Caídos. Las primeras declaraciones ayer desde el PP comentaban la sentencia como valoran las condenas que les caen a los suyos por corrupción: “Respeto a las decisiones de la justicia”. Solo faltaba, pero ¿y políticamente no tienen nada que decir cuando la justicia falla que los restos de un dictador no pueden estar en el espacio que él mismo erigió en su memoria con la sangre y la vida de otros?

Todos los argumentos que se esgrimen contra esta decisión abundan en la pérdida de tiempo y en la división que genera. Efectivamente, el tiempo en debates estériles y torpedeo jurídico lo estamos perdiendo por quienes se oponen o arrastran los pies en un asunto que la mayoría de las democracias—Alemania, Italia o Portugal— ha resuelto hace mucho tiempo y sin ningún ruido. Y no hay nada más divisorio que pretender normalizar la herida abierta que suponen los muertos en las cunetas y un dictador compartiendo sepultura con sus víctimas. Este anacronismo de nuestra derecha democrática pide a gritos que algún dirigente, sin complejos, les pida a los suyos marcar distancias claras, rotundas, sin matices, con quienes creen que las heridas se cierran obligando a ignorarlas. Como en el franquismo.

Hablar de la necesidad de reconciliación 41 años después de aprobar la Constitución, y tras 41 años seguidos de convivencia democrática, obliga a formular a los descontentos dos preguntas. ¿Con quién quieren que nos reconciliemos ahora? ¿Con Franco? @PepaBueno

CARTAS A LA DIRECTORA

Volver a empezar

La situación política del país necesita volver a empezar, volver a sus orígenes. El esperpento que vivimos, motivado por unos líderes que reciben continuos suspensos en sus valoraciones, que son incapaces de hacer autocrítica y que anteponen intereses particulares y de partido a los intereses generales parece no tener fin. La nueva llamada a las urnas provoca desencanto y cansancio entre una ciudadanía que clama cordura, sensatez, diálogo y acuerdos. Una ciudadanía que rememora los primeros pasos de nuestra democracia en los que sus líderes sí fueron capaces de llegar a acuerdos. Ha llegado el momento de pedir a los líderes de los principales partidos que si se produce un nuevo fracaso, dejen entrar aire nuevo que renueve las direcciones de los partidos. Están haciendo un problema de la democracia cuando el problema, en mayor o menor medida, son ellos. La regeneración democrática no tiene que hacerla el pueblo sino sus dirigentes.

Manolo Romasanta Touza. Sigüeiro (A Coruña)

Justicia

Quien escribe es lego en el tema, pese a proceder de familia de juristas. Pero dos noticias, conocidas ayer casi simultáneamente, hacen recuperar la fe en la justicia. Primero, el Supremo español avala la exhumación de los restos de Franco, la existencia de una tumba-homenaje de quien impuso su poder sin ganar su autoridad era un anacronismo para la España moderna. Después, el Tribunal Supremo del Reino Unido declara ilegal el cierre del Parlamento por parte de Boris Johnson. Todo Gobierno democrático debe poder ser supervisado por el pueblo y sus

representantes, los diputados. Siga así, señora Justicia, que no decaiga.

Mariano Andrés Collado
Alicante

Dejemos de ensuciar

Soy la primera que quiere que vivamos en un mundo más sostenible, pero hay que ser honestos. La acción de las grandes empresas y los líderes de nuestros países es crucial, pero hemos de asumir que somos los primeros que tenemos que poner de nuestra parte. En la fiesta de La Mercè de Barcelona sentí que lo que apenas unas horas antes se había defendido se echaba por

tierra ante mis narices y por los mismos jóvenes que lideraban protestas sobre el medio ambiente. No podemos pretender concienciar si seguimos ensuciando con plásticos y botellas nuestras calles.

Lucía Ramón Diéguez
Barcelona

Es el mercado, amigo

La relación del atún con la economía en España se remonta a los fenicios y de la importancia del mismo son las monedas que se acuñaban haciendo referencia al atún. Hoy, el método de capturarlo en la zona del estrecho de Gibraltar sigue siendo las almadrabas, una especie de laberinto de redes en las que quedan atrapados cuando pasan camino del Mediterráneo. Pero ahora su explotación no se limita a esta forma de pesca tradicional, se han instalado piscifactorías en alta mar donde los más pequeños son trasladados para su engorde. Un viejo marinero de Barbate comentaba que estos animales conocen a una distancia considerable la embarcación que les lleva la comida por el ruido de su motor, y comienzan a saltar como delfines hambrientos en una jaula marina. Parafraseando a un exvicepresidente le dije: “Eso es el mercado, amigo”.

José Antonio Cabeza Cabeza
Barbate (Cádiz)

OPINIÓN

Boris, desacreditado

El Supremo imputa a Johnson “finiquitar el núcleo esencial” del Parlamento

Nunca un gobernante autocrático y populista recibió de las instituciones un varapalo tan intenso por atentar contra la democracia parlamentaria como el que el Tribunal Supremo del Reino Unido propinó ayer al primer ministro, Boris Johnson. Los 11 jueces, que dictaron su resolución por unanimidad, prestaron un gran servicio a la causa de la democracia, más allá de las fronteras de la pequeña isla atlántica.

El tribunal casó dos sentencias de las cortes superiores de Inglaterra/Gales y de Escocia: aquella, favorable a Johnson; esta, contraria. Al sentenciar que el *consejo* del primer ministro a la reina de cerrar durante cinco semanas previas a la fecha-guillotina del Brexit (31 de octubre) fue inequívocamente “ilegal”, “vacio” y “carente de efecto” se erigió en salvaguarda de la democracia parlamentaria frente a la usurpación de poderes por el Ejecutivo.

La lección que dimana de la resolución es triple. Domésticamente, desacredita por completo al gobernante. Institucionalmente, subraya que el juego de pesos y contrapesos de las democracias asentadas—como la británica— dispone de recursos para contrarrestar las afagazas internas que persiguen desnaturalizarlas. Internacionalmente, constituye un aviso para hipotéticos emúlos como los de la derecha ultranacionalista que ocupa el poder en Polonia.

Los jueces descalifican de modo personal e intransferible a Johnson, al imputarle “conducir a su fin el núcleo o actividad esencial” del Parlamento de Westminster, piedra angular de la democracia británica y como tal protegido por la Ley de Derechos (Bill of Rights) de 1688. Para mayor frialdad y distancia, no entran siquiera a juzgar si esa fue su intención, sino que establecen que ese era “el efecto” de su actuación—evitar su contribución a la resolución del Brexit—, en línea con los más actuales plantea-

mientos jurídicos sobre la responsabilidad objetiva de los gobernantes y de las Administraciones que rigen.

Si el aura democrática de Johnson queda enlodada de modo definitivo —ya lo estaba suficientemente— y por doquier se reclama razonablemente su dimisión, ¿por qué motivo deberían prestarle crédito los dirigentes de otra (y más amplia) *comunidad de derecho* como es la UE?

En todo caso, el problema político que pone de relieve la sentencia siluetea al primer ministro, que ya intentó ayer minimizar el alcance del revés. Y para nada versa sobre sus colegas europeos. Estos, si acaso, ven robustecidas las razones de su firmeza ante el estilo torticero y las imposturas del mandatario: no se les podrá acusar de boicotear ningún acuerdo, ni de intolerancia negociadora, ni de falta de paciencia.

La responsabilidad de cualquier deriva negativa del Brexit es en todo caso atribuible al impostor que objetivamente engañó a su jefa de Estado. Y que aún no ha presentado un plan sólido alternativo al de su predecesora, Theresa May. El peligro de un Brexit caótico sigue ahí, bien que la confirmación de los poderes del Parlamento —que inmediatamente ha sido convocado para hoy por su *speaker*, según le aconsejó la sentencia—, hace concebir la esperanza de una salida menos irracional al embrollo: acordada. Porque no hay en Westminster mayoría a favor ni de la permanencia ni de ninguna modalidad de retirada, ni blanda, ni dura, ni pluscuamperfecta. Salvo una: el rechazo a un Brexit sin acuerdo previo con los 27.

Fin de la anomalía

Con el fallo por unanimidad del Tribunal Supremo, que permite al Gobierno exhumar los restos de Francisco Franco de la basílica de Cuelgamuros para enterrarlos en el cementerio de El Pardo-Mingorrubio, se abre paso la posibilidad de terminar por fin con una anomalía incomprensible en una democracia: haber permitido durante más de 40 años que un dictador permaneciera en el monumento que él mismo concibió para glorificar su régimen. La

propia historia de la construcción del Valle de los Caídos está marcada por una larga relación de terribles episodios de abuso y humillación a los presos que fueron obligados a trabajar en su edificación, lo que convertía en una ignominia aún mayor que siguiera sepultado allí el responsable del golpe de Estado que procuró terminar en 1936 con una democracia y que solo lo consiguió tras tres años de Guerra Civil en los que contó con un masivo apoyo de la Alemania nazi y de la Italia fascista.

Tras la II Guerra Mundial, estos dos países evitaron que existiera cualquier monumento que pudiera servir para celebrar las figuras de los líderes que encarnaron sus programas totalitarios, Hitler y Mussolini. No ocurrió lo mismo en España. Franco murió en la cama y, llegada la democracia, los partidos no supieron cómo resolver el despropósito, aplazando el problema de manera insólita. Las fuerzas de derecha fueron las que más desaprovecharon la oportunidad de ser las que lideraran una iniciativa que las hubiera distanciado por completo de un régimen totalitario y que persiguió a sus enemigos con la mayor violencia. El Gobierno de Pedro Sánchez, ahora en funciones, es el que podría ahora culminar, tras un recorrido cargado de situaciones un tanto esferpénticas, un proceso en el que deberían haber estado implicadas todas las fuerzas políticas democráticas.

La unanimidad con que los magistrados del Supremo han rechazado la totalidad del recurso de la familia Franco —no solo se oponía a la exhumación de los restos del dictador, sino también a que fueran enterrados en Mingorrubio— revela hasta qué punto la polémica sobre el traslado era artificial. La sentencia rechaza también la petición de llevar a Franco a la Almudena, reforzando la idea de que prima el “interés general” frente al derecho particular de la familia de enterrar al dictador en el centro de Madrid. Todavía hay un resquicio, el de un recurso al Tribunal Constitucional, y la suspensión de la licencia para trabajar en la basílica que dictó un juzgado de Madrid, pero la grave anomalía está en vías de pasar a la historia. Quedará el monumento, y en la tarea de su resignificación les toca trabajar a todas las fuerzas democráticas y a las organizaciones de la sociedad civil implicadas en temas de la memoria y la historia.

EL ACENTO / BERNA GONZÁLEZ HARBOUR

El disfraz de abuelita del PP

Casado se ha disfrazado de Rajoy: desde la barba que añade a su semblante edad y seriedad (que no es lo mismo) hasta el tono de moderación muy lejos del acento aznariano que asumió en meses anteriores. Hay tantas elecciones en estos tiempos que uno puede elegir presentarse como derecho en unas y como cristista en otras con pocas semanas de diferencia sin que se penalicen los giros (PP): pactar con el PSOE de Andalucía y saltar después a los brazos de PP y Vox para girar, de repente, hacia la oferta de abstención al PSOE (Ciudadanos); o virar del *no es no* al *sí es sí*, por el amor de Dios, y tiro porque me toca (PSOE).

Y ofrecen los políticos tantos matices, decimos, que nos toca recordarlo todo sin olvidar nada. Por ejemplo: el Pablo Casado que ahora comparece barbado y moderado al estilo de Rajoy es el mismo que ha pactado con Vox en El Ejido o en Madrid, por mencionar dos casos en los que el disfraz de abuelita no puede ocultar la voracidad de sus colmillos.

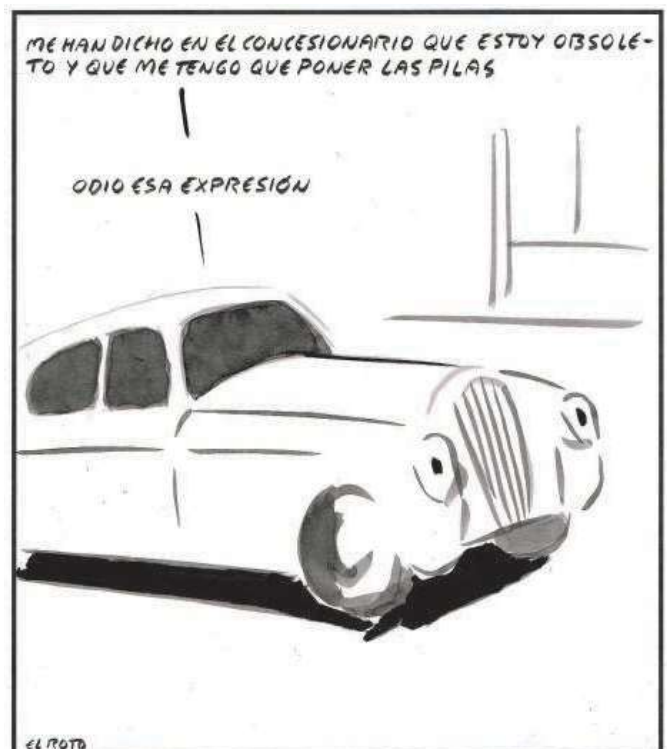
En El Ejido, donde el rechazo al gran porcentaje de inmigrantes alentó obsesivamente el auge de Vox en las generales,

el Ayuntamiento de PP y Vox ha solicitado abandonar el sistema de seguimiento de víctimas de la violencia machista. En plena semana grande del crimen machista, con seis mujeres muertas sobre la mesa, no es prioridad. Aunque el alcalde dio ayer marcha atrás por el “revuelo mediático” —que no por una autocrítica que habría resultado más interesante—, reveló la misma ideología que está espolvoreando Vox allí donde logra poder y visibilidad: la negación de la violencia de género y la identificación del feminismo con un supremacismo con el objetivo final de neutralizar la lucha por la igualdad.

El alcalde de Madrid, Martínez-Almeida (PP), pareció estar donde hay que estar cuando se enfrentó a Ortega Smith (Vox) por boicotear un homenaje a una víctima para airear su negacionismo. Pero se le vio el plumero cuando acabó confraternizando con él al declararse en contra del “feminismo del 8-M y de la ideología de género”. (¿Acaso el feminismo tiene tipos?).

El disfraz de moderación que viste estos días el PP es tan poco convincente como el de esa abuelita del bosque. Por fortuna, en este bosque hay hemeroteca.

EL ROTO



EXPOSICIÓN / BERNARD PLOSSU / 'BARCOS' (5/6)



Nápoles, Italia (1987).

JORGE M. REVERTE

La luciérnaga patriota

Todo empezó con una luciérnaga y el súbito recuerdo de que antes había más bichos.

Quizás por eso resuenan más fuertes en mis oídos las palabras de Trump ante la Asamblea General de la ONU: el futuro es de los patriotas, no de los globalistas. Y también los tambores de Jair Bolsonaro, que niega que la Amazonia sea patrimonio de la humanidad.

Palabras fuertes, que sacuden los mismos cimientos de mi pobre arquitectura. O sea, que lo que me falta, y posiblemente le falte a España, es patriotismo. Un patriotismo que consiste en negar lo que está delante de los ojos. No hay cambio climático, por mucho que las aguas de los mares crezcan y las tormentas estivales se muestren cada vez más virulentas.

El Valle de los Caídos no puede ser de quienes lo quieren manejar para quitar su tumba faraónica a Franco. Europa y las leyes democráticas no pueden inmiscuirse en según qué cosas.

Es curioso, sin embargo, que ese nacionalismo pueda conducir a la ruina del solar patrio. Hace pocos días, hice el ejercicio simple y poco riguroso del asunto del que hablaba antes, en mi campo favorito, en la sierra de Madrid, y eché en falta ranas, lagartos, lagartijas, escarabajos peloteros y pájaros. Hace pocos años había muchos más. El desencadenante del siniestro conteo había sido la aparición de esa luciérnaga, un insecto que no era raro en mi infancia y que llevaba al menos diez años sin aparecer por mis sitios.

Y resulta que Trump, que niega a voces el cambio climático, y Bolsonaro, que niega el derecho de los demás a hablar sobre la deforestación de la selva de su país, que son dos de los patriotas más importantes del universo, son quienes se muestran más enemigos de que yo pueda ver alguna vez luciérnagas en mi campo.

Algo no funciona bien con los posesivos. Incluso, cabe la posibilidad de que yo no tenga derecho a llamar mi país a la tierra que piso habitualmente.

Lo mismo la Amazonia no es de Bolsonaro, ni el Valle es de Franco ni el *cap* de Creus es de Quim Torra. Lo mismo la tierra es de todos.

No se trata de un grito facilón, de ninguna frase demagógica. Se trata de que todo el mundo tiene derecho a ver luciérnagas alguna vez, y a una tumba sin el cuerpo de un canalla encima.

Es posible que se trate de la misma lucha.

CARTAS A LA DIRECTORA

Cambio climático y activismo juvenil

Una adolescente de 16 años pone los puntos sobre las íes a los dirigentes mundiales —y los pelos de punta a muchos otros— que han asistido estos días a la cumbre climática en Nueva York afeándoles su escaso compromiso respecto al gravísimo problema del cambio climático. Greta Thunberg, de 16 años, pronunció un duro discurso en la inauguración de la cumbre que no debería pasar inadvertido para nadie. Las agujas del reloj del desastre climático están girando desde hace años. El tiempo para revertir la situación se agota. Pero, desgraciadamente, la cumbre de Nueva York concluye con un insuficiente acuerdo entre 70 países. La juventud más precoz es la que está tomando conciencia y alzando la voz ante el problema que los Estados no son capaces de atajar. Y mucho me temo que Greta y otros muchos miles de jóvenes del mundo deberán ser quienes sigan tirando del carro de la concienciación ciudadana y de los Gobiernos.

José Manuel Fernández-Arroyo Castellano. Barcelona

pensar el chico antes de saltarse el *stop* y tirarme de mi moto. Hace ya cosa de un año de aquello, que se saldó, por un lado, con un golpe en el coche y, por otro, con un dedo fracturado y susto de muerte. La aparición y extensión de aplicaciones móviles que obligan a mirar la pantalla y despegar una mano del volante no hacen más que multiplicar las distracciones y, por tanto, aumentar los accidentes de tráfico. Demos importancia a lo que realmente lo merece.

Víctor Fernández Nuevo
Bilbao

Contradicciones

Resulta contradictorio que quienes critican la exhumación de Franco se las den de demócratas y pongan reparos a la hora de desarrollar la ley de memoria histórica, que reconoce a aquellos que intentaron que la democracia se mantuviera en nuestro país. Resulta al menos chocante que quieran hacer ver que Franco es cosa del pasado cuando sus ideales siguen intactos en algunas fuerzas políticas. La democracia es lo que tiene: respeto por las ideas, sean las que sean, y respeto por lo que se aprueba en el Congreso de los Diputados.

Fernando Marcén Letosa
Leciñena (Zaragoza)

Más País, a examen

Creo que a cualquier partido político hay que darle la bienvenida; así la democracia gana. Y en estos momentos tiene atractivo la aparición de un partido liderado por Íñigo Errejón. Su partido puede ser una oportunidad para votantes que quedaron decepcionados con el fracaso en las negociaciones entre el PSOE y Unidas Podemos. También puede ser una opción para los que miran la abstención como una manera de contestar a este desencanto. Tendrá que ser un hábil gestor de las limitaciones que tiene, tanto en la falta de tiempo para organizar un partido como en qué circuns-

cripciones se va a presentar. Y si juega bien sus cartas, va a infligir heridas a Podemos, al PSOE e incluso a Ciudadanos. El diálogo solo es posible cuando uno está dispuesto a salirse del mundo privado y personal, y en estas próximas elecciones Errejón puede ser un ejemplo.

José Luis Romanos Marfil
Zaragoza

Levantemos la vista

Suena el teléfono. Nuevo mensaje de WhatsApp. Surge la duda, ¿será importante? Estoy a menos de diez metros de mi destino, ¿puedo esperar? Bueno, da igual, es un segundo. Supongo que eso fue lo que debió de

OPINIÓN

El lugar de Franco en la historia

ENRIQUE MORADIELLOS

Francisco Franco Bahamonde (Ferrol, 1892-Madrid, 1975) fue un militar y político español "africanista" cuya carrera se forjó en un decenio de duras campañas coloniales en Marruecos. La dictadura de Primo de Rivera lo ascendió al generalato para dirigir la Academia General Militar de Zaragoza. Proclamada la República en 1931, en virtud de su conservadurismo mantuvo una relación crítica con el régimen hasta su protagonismo en el aplastamiento de la insurrección de octubre de 1934. Tomó parte en la sublevación militar contra el Gobierno frentepopulista y se alzó con el liderazgo absoluto de los insurgentes como generalísimo de los Ejércitos y jefe del Gobierno del Estado. Su victoria final en la Guerra Civil en 1939, con vital apoyo italo-germano, le consagró como caudillo de España por la gracia de Dios.

En calidad de dictador con poder personal absoluto promovió la configuración de un régimen autoritario y represivo que sufrió un intenso proceso de fascistización durante la Guerra Mundial. Superado el breve ostracismo de posguerra de 1945, permaneció en el poder con cambios cosméticos y notable pragmatismo político hasta su muerte, el 20 de noviembre de 1975.

El régimen franquista tuvo, así pues, su base en una dictadura militar de carácter personal, con Franco elegido por sus compañeros de armas para ejercer "todos los poderes del Estado" en nombre del ejército sublevado en 1936. Pero Franco no fue un simple *primus inter pares* y al Ejército como pilar originario de su poder le sumó otras dos fuentes de legitimidad: la Iglesia católica, que sancionó su esfuerzo bélico como "cruzada por Dios y por España" y proporcionó la ideología suprema del régimen, y la Falange Española Tradicionalista, el partido único configurado por amalgama de todas las fuerzas derechistas, que sería el instrumento para organizar y vigilar a la sociedad civil.

La figura de Franco es hoy un recordatorio de esa historia reciente de España que arrancó con una cruenta Guerra Civil (no menos de medio millón de víctimas mortales, incluyendo 60.000 reprimidos en zona republicana y 130.000 en zona franquista). Un conflicto que persistió con una dictadura de los vencedores muy severa y solo clausurada a fina-

La exhumación del dictador debió realizarse antes y con un consenso parlamentario amplio y sólido

les de 1975, hace casi 44 años. Por eso, gran parte de los españoles nacieron, vivieron y (en algunos casos) padecieron aquel régimen en persona. Por eso su recuerdo y su valoración es un factor de identificación poderoso para las generaciones actuales, tanto si lo miran con hostilidad, con benevolencia o con indiferencia (y de todo hay según las encuestas, aunque predominan los indiferentes).

La presencia de la tumba de Franco en la basílica del Valle de los Caídos fue motivo de controversia desde el mismo momento de su enterramiento allí en noviembre de 1975. La cuestión fue abordada por una comisión técnica nombrada por el Gobierno de Rodríguez Zapatero en 2011 que propuso ya su exhumación como paso previo a la resignificación del monumento, que era, por designio y estilo, un homena-

je partidista a los muertos del bando franquista en la guerra. Las razones que avalaban la retirada de la tumba de Franco del monumento son básicamente tres:

1. Franco no es un caído en la Guerra Civil. Murió de muerte natural y su presencia entre los muertos enterrados en el Valle de los Caídos (más de 30.000) incumplía el precepto franquista de dedicar el monumento (su basílica, su cruz, su explanada...) al recuerdo de los "mártires de la cruzada" (primero) y luego al de todos los católicos caídos en la guerra (lo que ya incorporaba a republicanos católicos, al menos). Una primera y buena razón para no seguir allí.

2. La tumba de Franco no está en uno de los nichos mortuorios anónimos de las criptas inferiores o de las capillas laterales de la basílica. Está identificado (al contrario que los demás) y ocupa un lugar de honor, justo tras el altar mayor, donde suelen situarse las tumbas de los santos: el lugar de la tumba de san Pedro en el Vaticano en Roma o de Santiago en la catedral de Compostela, por ejemplo. Y estando en ese espacio litúrgico y ceremonial, toda la basílica se convierte en el mausoleo de Franco, quiérase o no esa anomalía tan discutible para buena parte de la ciudadanía del país.

3. En función del peculiar régimen jurídico del monumento, mitad civil y mitad religioso, el mantenimiento del mausoleo de Franco está a cargo de los Presupuestos estatales y de Patrimonio Nacional (como otros edificios de interés histórico). Pero es francamente absurdo que el Estado democrático asuma el coste de ese mantenimiento mientras el monumento tenga esa significación. Después de todo, no tiene a su cargo las tumbas de los jefes de Estado que legalmente precedieron a Franco en su magistratura antes de la guerra: Niceto Alcalá-Zamora y Manuel Azaña.

Por esas grandes razones, cambiar el destino de la tumba de Franco era necesario y habría habido que hacerlo antes y con consenso político y parlamentario amplio y sólido. El reciente fallo del Tribunal Supremo pone las cosas en su sitio: Franco debe estar en el panteón que compró en vida en el cementerio de Mingorrubio, sito en el municipio de El Pardo, donde residió casi 35 años de su vida y donde ya está su esposa.

Enrique Moradiellos es historiador y autor de *Franco. Anatomía de un dictador* (Turner, 2018).

PERIDIS



DAVID TRUEBA

De premio, humillación

Nadie sospecha de los premios cuando los recibe. El halago a la propia vanidad impide una mirada levemente crítica sobre ellos. Hay muchos que consisten en asociar el prestigio de una persona a cierta institución, banco, localidad o marca. Si en Zoquete de Arriba premian a Nelson Mandela, lo que están es premiándose a sí mismos. Por eso, cada vez más, los galardones exigen en la letra pequeña que el ganador acuda a la entrega. La sesión de fotos es imprescindible para el proceso de apropiación consentida. No se podía esperar menos de una sociedad de consumo. Te compras una persona y su prestigio. Todo este prolegómeno sirve para evidenciar el asco que provoca la lectura en profundidad de la noticia por la cual la revista *Nature* retiraba su premio al científico Carlos López Otín. La distinción

concedida en 2017 al bioquímico español lo consagraba como "líder ejemplar del laboratorio" y estaba dotada con la cantidad de 5.000 euros. Poco dinero para la prosopopeya del enunciado, pero la revista reparte certificados de excelencia.

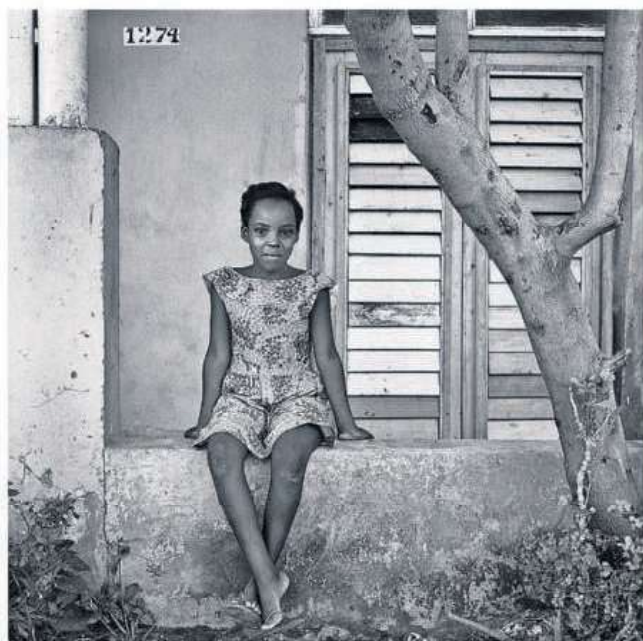
Tras un proceso largo y cuajado de elementos demasiado sospechosos, incluida la muerte de todos los ratones de su bioterio en el laboratorio de la Universidad de Oviedo, 18 de los 97 artículos publicados por López Otín y su equipo y analizados por la revista han resultado tener problemas en las imágenes. El jurado que concedió aquel premio no ha sido reunido de nuevo, sino que la revista ha preferido sacudirse de encima al galardonado, eso sí, dejando por escrito en su decisión que no debe interpretarse como una crítica a las investigaciones del científico. Entonces, ¿cómo debe interpretarse? Tan solo como

el proceso inverso a la concesión. ¿Yo atrapo a alguien cuyo prestigio me interesa y lo humillo públicamente cuando asociarme con él puede perjudicarme? En el mundo comercial esa actitud se conoce como la de usar y tirar. En las relaciones humanas se reduce a tratar a las personas como perdes en cacería. Sin analizar en profundidad la esencia profesional del asunto, nos concierne la vertiente humana.

Si de lo que hablamos es de errores y jamás trampas, entonces nos encontramos ante una decisión tan turbia como desgarradora. No existe nadie con talento que no haya cometido errores en su oficio. Una vez, Billy Wilder me confesó que le seguía atormentando una secuencia de *El apartamento* que consideraba fallida. No corrieron por ello a quitarle el Oscar. Es más, los fracasos son el nutriente de todo acierto mayúsculo. Hay algo repug-

nante en toda esta historia, porque apunta hacia la destrucción profesional de un investigador objetivamente valioso. Dicen los que conocen el territorio que *Juego de tronos* es una película de Disney al lado de las cuchilladas y las inquinas criminales que tienen lugar en algunas facultades. Pero si nos dan a elegir entre una revista que sirve de escaparate científico y los avances que se logran a pesar de zancadillas y carencias, no tenemos dudas, nos quedamos con lo segundo. Por puro egoísmo. Dependemos de quien arriesga y se esfuerza, entre ensayos y errores, porque sin ellos no hay avance posible. Los premios, las vanidades, el reconocimiento masivo son accidentes laborales. En todo este baile de pasar de ser *honoris causa* a *persona non grata* hay alguien que sale siempre indemne: el que exprimió el limón de los demás para la foto y lo tiró cuando ya no le servía.

EXPOSICIÓN / MANUEL ZAMBRANA / 'ENCUENTROS' (5/6)



La Habana (1990). A la derecha, Napo (Ecuador, 1993).

JORGE M. REVERTE

Retaguardias

La Guerra Civil española aún tiene muchos rincones que alumbrar, observar y limpiar. Desde luego, no es el único el de los muertos mal enterrados, como tantos republicanos, o sobreenterrados, como es el caso de Francisco Franco, el canalla que lo empezó todo.

Poco a poco, pero con tesón digno de los empeños que valen la pena, algunos historiadores van sacando de la triste realidad española de los años treinta del siglo pasado conclusiones e informaciones que tienen gran utilidad para el presente.

Acaba de publicarse *Retaguardia roja* (Galaxia), de Fernando del Rey, un libro que dedica sus páginas a lo que sucedió en algunos pueblos de Ciudad Real después de que los militares franquistas y sus seguidores dieran la señal para que empezara la gran matanza. Lo que sucedió allí, contado con una precisión estremecedora, fue que se produjo una matanza sistemática, metódica y cruel de personas consideradas "de derechas". El libro de Del Rey es la continuación de otro también suyo, *Paísanos en lucha* (Biblioteca Nueva, 2008). Y entre los dos se llega a una conclusión feroz: cuando comenzó la guerra en España, en los pueblos todo el mundo sabía a quién quería matar cuando se diera la posibilidad.

La Guerra Civil española provocó más muertos en la retaguardia que en el frente. Murió más gente en las cunetas que en las trincheras. No fue muy heroica. Fue más parecida a una guerra carlista, en las que había más fusilados después que muertos en las batallas, que a las guerras europeas del primer tercio del siglo XX, en que se contaban por decenas de miles los soldados caídos en cada batalla.

Más allá del número de muertos, que ya se va conociendo, interesa mucho a los historiadores y, por tanto, a todos los ciudadanos, saber la "calidad" de esas víctimas. Y resulta, gracias a trabajos como este, que casi todos los muertos lo fueron por el odio. Más aún, que la Guerra Civil fue producto del odio. La gran responsabilidad de Franco y sus adláteres fue darle a eso una salida homicida.

Uno de los grandes efectos que pueden tener estudios tan sistemáticos como el de Del Rey es justamente ese: España no corre más riesgos de una nueva guerra civil porque la gente no se odia, pese a que algunos políticos xenófobos lo busquen.

Es preciso evitar el odio. Porque ya no está en los cimientos de la sociedad. España ya no odia a España.

CARTAS A LA DIRECTORA

Hablemos de las ETS con libertad

No se habla de ellas. Por eso, contraer una enfermedad o una infección sexual conlleva desconocimiento y, peor aún, culpa. El problema recae en la poca información alrededor del tema, ya que algunas de estas enfermedades no se contagian solo con el contacto vaginal o anal, sino también oralmente. A veces no presentan síntomas evidentes, por lo que hace difícil su reconocimiento, y aunque lo fueran, desconocemos qué tipos hay, cómo se llaman o en qué afectan. Precisamente por el tabú creado a su alrededor, cuando se contrae la infección o enfermedad se acarrea una culpa irracional. Además, avisar a las posibles personas que también pueden estar afectadas se convierte en un paseo de culpa, vergüenza y juicios morales. ¿Es la varicela un tabú? No. Pues hablemos de las ETS/ITS con la misma libertad, por favor, por el bien común.

Yosune Rodríguez Arenas. El Masnou (Barcelona)

¡Se fue la luz!

Se fue la luz, me escribí un amigo en la tarde del pasado domingo, festividad de San Miguel. Ello me recordó lo que nos sucedía en la Villa de La Orotava en los años cincuenta cuando fallaba la luz en el colegio. Ahora el asunto es más grave porque hay empresas productoras de electricidad, transportadoras y distribuidoras, y se sabe quién cometió el fallo a pesar de las ayudas estatales para tales fines. Tenerife, la isla más alta de España, se quedó nueve horas a oscuras y aislada, y no es la primera vez. No es fácil de entender.

Isidoro Sánchez G.
Puerto de la Cruz (Tenerife)

Doce árboles al año

Regar y arbolar además de manifestarse. Es saludable comer cinco raciones de alimentos frescos al día y plantar 12 árboles al año, uno por mes. Y cuidar lo plantado. Que las buenas intenciones fructifiquen con seguimiento. No tiene sentido el palito seco, muerto, protegido por la malla de plástico; necesitamos un billón de árboles vivos nuevos más para sustituir los quemados. Arboleemos mientras desarrollamos otras soluciones. Un lazo verde de 12 árboles al año. No es marketing, es supervivencia. ¿Aportarías tus 12?

Estefanía Chereguini Cabezas
Madrid

Bronce 'ex aequo'

La carrera de 110 metros vallas masculina de los Mundiales celebrados en Doha pasará a la historia del "dilema". Encarado ya los últimos metros, Orlando Ortega va tercero. El atleta jamaicano que corre a su izquierda cae y obstaculiza el desarrollo final del avance de Orlando. He aquí el dilema. ¿Solución? Bronce *ex aequo*. Bronce *ex aequo* por higiene óptica, y en pro de acallar el árido ruido de la injusticia. La federación debe reclamar ese bronce. Sí.

Francisco García Castro
Estepona (Málaga)

Acabar con los tópicos

Soy catalana de origen chino y he sufrido numerosos actos de discriminación. Hay quien hace muecas de desagrado al vernos, nos atacan verbalmente y sueltan tópicos que alimentan los prejuicios. ¿Quién no ha escuchado "seguro que son tiendas de la mafia" o "comen perro y gato"? El racismo existe en todos los países y en diferentes formas. Si queremos progresar como sociedad y mejorar como personas, no debemos incitar al odio, sino aceptar la diversidad de culturas. Todos somos seres humanos que desean ser queridos.

Huihui He
Barcelona

Los textos tienen que enviarse exclusivamente a EL PAÍS y no deben tener más de 100 palabras (700 caracteres sin espacios). Deben constar nombre y apellidos, ciudad, teléfono y DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, resumirlos o extraerlos. No se dará información sobre estas colaboraciones. CartasDirectora@elpais.es

OPINIÓN

La quinta columna de Javier Muguerza

JULIÁN SAUQUILLO

Cabe hablar de legados de Javier Muguerza. Así se hizo en una amplísima y fructífera reunión de filósofos recientemente en la Residencia de Estudiantes. Qui- so a la residencia de la Colina de los Chopos como una segunda casa. Sus legados personales y filosóficos fueron muchos. A una soberbia introducción a la filosofía analítica le sucedió una excelente reflexión sobre el “giro lingüístico”. Sus libros *La razón sin esperanza* y *Desde la perplejidad* son aportaciones impensables. Pero nunca dio lecciones desde ninguna segura atalaya. Muguerza no se replegó en un determinado saber filosófico que le permitiera ser una “autoridad” en la materia. Quizás lo que más caracterice al filósofo sea un nomadismo que le lleve a los debates y a los problemas mundanos sin fortificarse como especialista. Por encima de la dificultad técnica que se les atribuye a los filósofos, Muguerza habló con todos y no se enmascaró tras un lenguaje abstruso. Recordemos el rigor de Sócrates para desnudar a pedantes y demandar “breve elocuencia” a los que enredaban demasiado el diálogo. Muguerza, sin quererlo, acabó siendo maestro en todas las materias filosóficas que practicó. Pero Wittgenstein, Apel, Habermas o Rawls no le sirvieron de comodín académico. Más bien, hizo gala de un corrosivo humor. Ironizó con la motejada “comunidad de los ángeles” dirigida a Rawls, si la comunidad de filósofos se excedía en condiciones ideales de racionalidad. Una reunión de individuos con problemas reales era, para él, mejor punto de partida. En septiembre de 1985, estaba en Santander discutiendo con los colegas mexicanos, principalmente, hasta que el terremoto de Ciudad de México obligó primero a vivir y después a filosofar. En una desolación sin noticias consoladoras de la catástrofe, Muguerza demostró su gran talla moral.

Fue maestro en la elocuencia y en la soberbia escritura. Pocas páginas filosóficas fueron tan brillantemente escritas como su *Carta a Alicia Axelrod-Korenbroit*. Nos llevaron a pensar que se trataba de un personaje novelado hasta descubrir su autoría real de Maimónides filósofo (1981). Su inconfundible alioño—trenca sobre los hombros, famosas carpetas de gomas y manuscritos—fue su más noble indumentaria para todos los que deseábamos acercarnos a la filosofía. Dio autoestima a quienes empe-

El legado del pensador fue transformar la filosofía española franquista, sin desfallecer en su padecimiento

zábamos o a quienes, razonablemente, huían de toscos maestros insoportables. A la vez, trazó puentes fortísimos con el exilio filosófico iberoamericano. Con él, se pierde una manera de estar en el mundo como profesor y filósofo tan fresca y memorable como la de sus maestros José Luis López Aranguren y Felipe González Vicén. Con ellos, desapareció una especie.

Pero ya en 1990 y, más acuciantemente,

en 1999, Muguerza tenía auténtica urgencia por referirse a *La lucha por el derecho*, de Von Ihering. Parecía fascinado por el romanista alemán. Observé tenacidad en su exposición. Defendía una visión conflictual del derecho—agónica—y no pacífica—irenista—. El primer derecho es el derecho a tener derechos y, a lo largo, de la historia sólo los tuvo quien luchó por ellos, decía. Muguerza volvía al maravilloso Mi-

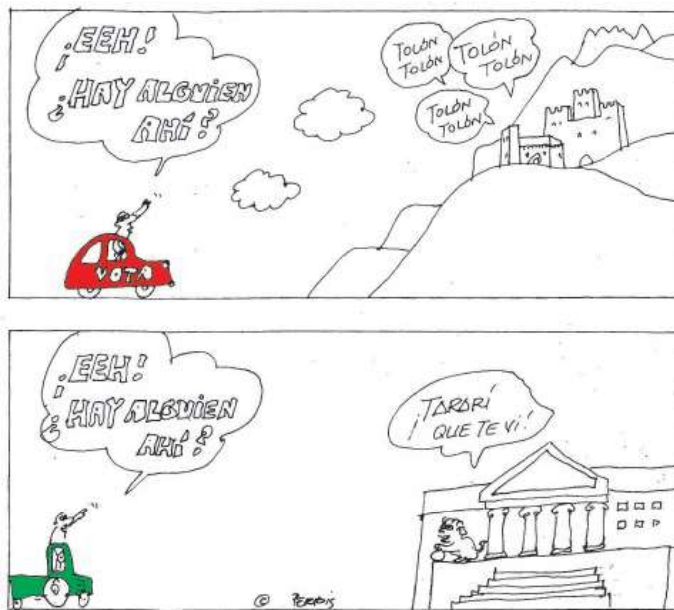
chael Kohlhaas del romántico Heinrich von Kleist, traducido por Felipe González Vicén. Rememoraba la lucha del campesino que, humillado, se convierte en hombre de la guerra contra el poder establecido. El libertario Muguerza sabía que una lucha a muerte era inhumana. Pero no desechaba las implicaciones revolucionarias de la desobediencia y la resistencia como lucha por el derecho.

Esta visión agónica del derecho le llevó a una particular reivindicación de la disidencia. Los derechos humanos son conquistas históricas que proceden de los disidentes, subrayaba. Ellos exploraron condiciones de vida más justas y custodiaron los derechos conseguidos. Los derechos humanos no son el triunfo de mayores, sino de minorías sacrificadas, destacaba. En esta última etapa, Muguerza formuló una fundamentación negativa de los derechos humanos. Estos se basan en el derecho a decir que no. Reveló las insuficiencias de la racionalidad pública defendida por Rawls y Habermas. Por demócratas, acatamos la decisión venida de voluntades mayoritarias. Pero la voluntad mayoritaria puede ser injusta y falsa, decía. Además, no hay consenso que nos incluya a todos. Aquí surge, para él, el espacio moral minoritario de la disidencia. Disidentes en busca de justicia podemos ser todos. Los ciudadanos podemos ser los mejores garantes e impulsores de los derechos humanos, señalaba. Al final, Muguerza acentuó la “discordia concorde” en vez de la “concordia discordie”. En tiempos de recortes y retrocesos, nos falta su interlocución activa.

Muchos filósofos poseyeron un pensamiento oral. Los neoplatónicos preferían ver al discípulo. Según fuera, le contaban una u otra cuestión. El sentido de la filosofía antigua era facilitar una forma de vida. Se requería un cara a cara. Javier Muguerza también tuvo una filosofía no escrita. Utilizaba, en algunos contextos, un concepto común: quintacolumnismo. Era elogioso. Transformar profundamente la filosofía española franquista, sin desfallecer en su padecimiento, es uno de sus legados. Extendió este quintacolumnismo entre todos y por doquier.

Julián Sauquillo es catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad Autónoma de Madrid. Es autor de *La reforma constitucional. Sujetos y límites del poder constituyente* (Tecnos, 2018).

PERIDIS



JULIO LLAMAZARES

La violetera

Lo peor no es lo que dijo la presidenta de la Comunidad de Madrid el jueves en la Asamblea; lo peor es que lo llevaba escrito. Así que no cabe argumentar un calentón dialéctico ni un lapsus involuntario justificado por los nervios o por las provocaciones de la oposición. Lo que dijo Isabel Díaz Ayuso en la Asamblea de Madrid lo llevaba escrito, lo que quiere decir que lo piensa.

Es lo malo de escribir. Si uno se limita a hablar, siempre puede autocorregirse diciendo que no se expresó bien o que le entendieron mal, pero si lo lleva escrito no hay corrección que valga. Lo que dijo es lo que dijo y punto.

Y lo que dijo Isabel Díaz Ayuso, la presidenta de la Comunidad de Madrid, fue lo que todos hemos oído. No es necesario que yo lo repita ahora.

¿Y comentarlo? Me gustaría, pero no

alcanzo a imaginar cómo, pues uno es limitado y no tiene la brillantez ni la mala leche que precisaría para sacarle punta a una frase que ya la tiene incorporada, lo que no quiere decir que su autora fuera consciente de ello. Porque uno la escucha decirlo con esa cara de ingenuidad, con su blusa inmaculada y esa melena de ondas tan madrileña que enmarca su almendrado rostro (que la asemeja, por cierto, a la mujer de la iconografía de la República Española, Dios me perdone) y no alcanza a comprender cómo se pueden decir tales barbaridades sin que el odio se trasluzca en la expresión, que es lo que le sucede a ella. Mientras la escuchaba hablar, yo tenía la impresión de que la presidenta madrileña estaba leyendo una salutación formal o la felicitación institucional a los diputados por haber sido elegidos por el pueblo.

Pero no. Lo que dijo, y repitió después a

los periodistas, fue que le “espanta” (este fue el verbo) la Ley de Memoria Histórica y que, si por ella fuera, Franco seguiría en el Valle (así, sin los Caidos incorporados, que es como se ha dicho siempre), con su cruz y todos los mármoles, que, según ella, quiere quitar también el Gobierno de Pedro Sánchez. “¿Lo siguiente será quemar iglesias como en el 36?”, se preguntó la presidenta de Madrid mirando a la oposición, cuyos miembros bajaron la cabeza, ella debió de pensar que por la vergüenza y acertó. Los diputados de la oposición no podían creer lo que estaban oyendo y me da que los de la presidenta tampoco.

Lo peor, sin embargo, no fue lo que dijo la presidenta de Madrid. Lo peor es que su vicepresidente, perteneciente a otra formación política presuntamente de centro, la apoyó al declarar, a preguntas de los informadores, que lo de que en el 36 se quema-

ron iglesias era una verdad histórica, pero que su partido estaba allí para que en el 2019 no se repitiera. Textual. El vicepresidente no lo llevaba escrito, pero como si lo llevara. Después de la afirmación de la presidenta, la pregunta de los periodistas no le cogía de nuevas, por lo que debía de llevar preparada la respuesta. Y la respuesta fue la que fue.

Después de oír varias veces a la presidenta y al vicepresidente de Madrid en la Asamblea, a mí lo único que se me ocurre es acudir a los clásicos madrileñistas, en concreto al autor de esa canción que caracterizó como ninguna otra el desparrajo cañí, ese del que va sobrada la presidenta y que la hace tan irresistible: “Son sus ojos alegres, su faz risueña, / lo que se dice un tipo de madrileña / neta y castiza, que si entorna los ojos / te cauteriza, te cauteriza...”. Y olé.

El hombre del retrato

LOLA PONS

La trayectoria de Amado Alonso, cuyo padre aparece en el cuadro de Zuloaga 'El viejo requeté', muestra una España que nos enseña que nuestro porvenir está más condicionado a la política de lo que creemos

El cuadro de Ignacio Zuloaga se llama *El viejo requeté*. El retrato es crudo: un hombre arrugado que posa sin demasiada firmeza, con sonrisa tierna y algo misteriosa, la boina roja ladeada, manos grandes, el bigote cano ya muy despoblado y un rígido uniforme de campaña que le queda grandón; sobre la figura hay un cielo que vacila entre negro y azul brillante, y de fondo está el paisaje terroso de la guerra carlista en la que el veterano había combatido. El cuadro se expuso en 1938 en el Pabellón de España de la Bienal de Arte de Venecia, bajo el comisariado de Eugenio d'Ors, dentro de la selección de obras que valió a Zuloaga el premio internacional de la muestra. En esa fecha, nada de lo que se hacía sobre España fuera de España podía ser casual, nada podía estar libre de propaganda. Los prolijos *Diarios* de Galeazzo Ciano, ministro de Asuntos Exteriores de Italia de 1936 a 1943 y yerno de Mussolini, recogen cómo Pedro García Conde, embajador en Italia, el primero de los diplomáticos nombrado por la España nacional, regaló en 1938 el cuadro a Ciano en nombre de Franco. Ciano muere fusilado en 1944 y Edna Mussolini, su esposa, dice en una carta por esas fechas que ese viejo del cuadro le hace compañía en su casa y que parece seguirla con la mirada.

El hombre del retrato está identificado con todo detalle: se llamaba Wenceslao Alonso; navarro, de Lerín, se dedicaba a la trata de ganados. Era el padre de Amado Alonso. Este nombre resulta sin duda familiar a quien haya estudiado una carrera de letras. Filólogo de los que combinaba el estudio de la lengua con el de la literatura, Amado Alonso (1896-1952) fue un gran teórico de la expresión poética, reconstruyó la historia de los sonidos del español, analizó con finura hechos de gramática de las lenguas romances y fue uno de los pioneros en observar científicamente el español americano. Su obra, aun limitada por una muerte temprana, es amplísima; Amado Alonso investiga, extrae datos, pero, sobre todo, interpreta, interpreta muy bien. Por ello, no es difícil encontrarlo citado en una clase o una publicación actual: está en el canon, si ello existe, del hispanismo del siglo XX.

Más de un siglo después del nacimiento de Amado Alonso, el 13 de septiembre de 1896, creo que tiene pleno sentido atender a las geografías del hijo de ese viejo requeté. Amado Alonso se forma en Madrid con Menéndez Pidal, en el Centro de Estudios Históricos que tanto y tan bien nutrió a la Universidad española de la primera parte del siglo XX; amplía sus estudios en Hamburgo y, al volver a España, cuando ha iniciado ya una brillante carrera como investigador, le surge la oportunidad de su vida: una invitación para dirigir el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (hoy llamado, con toda justicia, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Doctor Amado Alonso). De 1927 a 1946, Amado Alonso vive con su familia en Argentina, con una fuerte implicación en la cultura y el desarrollo acadé-



EDUARDO ESTRADA

En una época de incertidumbres, los lugares que se habitan son indicios de identidad

El retratado tal vez piense que la política en este nuevo siglo no debería dejar marcas tan dolorosas en los mapas

mico de su nuevo país. Sus trabajos investigadores muestran una vida rica en estímulos intelectuales: ahora que estamos habituados a una escritura científica forzosamente aséptica y fría, nos sorprendería leer en una nota al pie de un trabajo de Alonso sobre los diminutivos cómo, a cuenta del cuchillito de *Bodas de sangre* —Lorca lo había escrito en su drama: “Con un cuchillito que apenas cabe en la mano, pero que penetra fino por las carnes asombradas... un cuchillito, pez sin escamas ni río”—, el filólogo cree haber detectado que en el texto lorquiano hay un pasaje que tiene mal repartidos los parlamentos de los personajes y explica cómo, en una conversación amistosa que tiene con el propio Lorca en Argentina, este le ha confesado que fue exigencia de su actriz principal para acaparar más protagonismo la modificación del texto primitivo. Es solo una referencia, pero hay cientos más; en las fotos y biografías que nos ofrece una inda-

gación sencilla en redes y bibliotecas, el nombre de Amado Alonso se mezcla con lo mejor de la intelectualidad hispánica de su tiempo, la de España, la de Argentina y la del exilio español en América: Alonso es maestro de Rosa Lida y de Ana María Barrenechea, amigo —que no familia, pese a la coincidencia en el apellido— del poeta y profesor Dámaso Alonso, de Pedro Salinas, de Alfonso Reyes, de Francisco Ayala; Alberti decía de él que era “franco y alegre, con algo de pelotari”. Luego, a partir de 1946, las cartas, las fotos, los lugares de publicación de sus libros se desplazan. El duro acoso peronista lo hace exiliarse a la Universidad de Harvard. La última cruz en el mapa de la vida de Amado Alonso hay que ponerla en Estados Unidos, un país cuya lengua no manejaba con fluidez y en cuya universidad, esa universidad tan fertilizada por el exilio republicano español, dio a la luz sus últimos textos.

En una época de incertidumbres, los lugares que se habitan son indicios de identidad, los únicos a los que podemos rendirnos. Igual que las rayas que computan los días en el calabozo, sin ser un texto, escriben de alguna forma el cautiverio del preso, las marcas en los mapas, sin ser un cuadro, son, vistas de lejos, una perfecta pintura, que solo la unión de los puntos permitirá salvar del olvido. Estoy hablando de Amado Alonso como pudiera hablar de otro español con una biografía similar a la suya, la de quien pudo ser español o pudo ser argentino y terminó siendo profesor en Boston. Hoy trato de unir los puntos del mapa y la pintura resultante es la de una España que estaba fuera del territorio efectivo de España y cuya obra debemos conocer, por sí y por su moraleja: contar su historia es concluir que nuestro porvenir está más condicionado a la política de lo que imaginamos desde nuestra comodidad actual.

No sé a qué coleccionista anónimo mira ahora el anciano requeté, el padre de Amado Alonso. El cuadro se lista entre los productos que Christie's Nueva York subastó públicamente en mayo de 1997. Pero hay otra cruz en el mapa: me topo con el blog personal de una estadounidense que escribe en inglés la historia de su familia; estoy leyendo las palabras de una mujer llamada Marjie y descubro que es la nieta de Amado Alonso. Con la inseguridad de quien cuenta una batallita ajena cargada de nostalgias, Marjie narra en su blog que un anciano retratado por un tal Zuloaga, español, era su bisabuelo y que, ya que no pueden tener el cuadro real, en casa han encargado a un artista local una copia a partir de una foto. Y ahí está en el blog la imagen del cuadro de 2014, con el requeté Wenceslao sentado otra vez bajo el mismo cielo azul y negro y colgado en una pared de Boston. El veterano carlista del nuevo cuadro sigue teniendo la oscuridad de Zuloaga y la ternura de un anciano a quien se ha retratado sin fiereza. Tal vez siga pensando que la política en este nuevo siglo no debería dejar marcas tan dolorosas en los mapas.

Lola Pons Rodríguez es catedrática de Historia de la Lengua en la Universidad de Sevilla.

OPINIÓN

¿Por qué llora Greta Thunberg?

NURIA LABARI

Nos están fallando. Pero los jóvenes están empezando a entender su traición", advirtió Greta Thunberg, de 16 años, a los líderes mundiales en la Cumbre del Clima de la ONU. Lo dijo con rabia y con dolor, lo dijo llorando. Y desde entonces se ha escrito mucho sobre por qué llora de ese modo "la niña del clima", que es como le apodan muchos medios.

Básicamente, la opinión se divide entre quienes la admiran y defienden su causa por cuanto la crisis climática nos afecta a todos y los que aseguran que es una víctima de sus padres, de su fama o incluso una marioneta del capitalismo verde. La sobreexposición de esta menor que se comunica con el mundo a través de sus redes sociales con más de siete millones de seguidores en Instagram, casi tres en Twitter y 2,5 en Facebook preocupa cada vez a más gente. ¿Cómo podrá soportar la pobre chiquilla semejante presión? Desde que Greta habló en la ONU, su futuro psicológico se ha tratado tanto o más que el futuro del planeta que la joven intenta preservar. ¿Acaso vale la pena salvar un planeta que no es capaz de proteger a sus niños? ¿No deberían estar los pequeños en sus colegios en vez de asistir a huelgas climáticas los últimos viernes del mes?

Curiosamente, la sobreexposición de los menores en la nueva sociedad digital solo ha calado en la agenda política la primera vez que una adolescente ha utilizado su poder en Internet para actuar políticamente. Pero el hecho es que los *centennials* (los nacidos después de 2000) son la primera generación conectada a Internet desde su nacimiento. Los padres se encargan de su bautismo digital y escriben sus biografías *online* desde el instante en que llegan al mundo. En 2019, tres de cada cuatro menores de dos años tienen fotos en Internet, según un estudio de la empresa de seguridad digital AVG. Después, mucho antes de que cumplan los 14, edad en la que un menor español puede dar permiso para publicar sus imágenes, los chiquillos ya disponen de un *smartphone*. En nuestro país, uno de cada cuatro niños de 10 años tiene móvil, siendo que a los 12 años ya lo tienen el 75%, según el INE. A partir de ese momento, todos entran en las redes (Instagram, Facebook, TikTok, YouTube...) y comparten contenido

Una nueva generación utiliza su poder digital para exigir a los adultos entrar en el juego democrático

do con el objetivo de conseguir prestigio social a través de *likes*.

Mientras tanto, las redes se cubren las espaldas exigiendo en sus bases legales ser mayor de 13 años para ser miembro. Pero los padres regalan móviles sin importarle (o sin conocer) este contexto legal. Dejar que un niño de 10 años use Instagram se puede comparar con comprar una cajetilla de tabaco a un adolescente

de 16. Actualmente, el 21% de los jóvenes entre 10 y 25 años sufre trastornos del comportamiento por culpa de la tecnología, según una encuesta del último Plan Nacional sobre Drogas.

Pero ¿para qué quieren los niños tantos *likes*? Los mileniales usaron su poder digital para conquistar el mercado. Ellos fueron los primeros *influencers* y consiguieron que las marcas pagaran cifras mi-

llonarias por aparecer en sus canales. Actualmente, son muchos los niños cuya imagen está siendo comercializada (por no decir explotada) por padres que graban y editan los vídeos de sus retoños *youtubers* para que las marcas puedan usarlos como soporte publicitario. Les invito a entrar en canales como Las Ratitas, The Crazy Haacks, MikelTube, La Diversión de Martina o tantísimos más. Por no hablar de los menores que hacen cada día más famosos a sus *influencers* padres que publican cada instante de su vida como si los pequeños formaran parte de un macabro *reality show*.

Lo que nadie había previsto es que los *centennials* empezaran a usar su poder digital para exigir a los adultos entrar en el juego democrático. Que llegara una generación de chavales —quizás Greta sea la primera de muchos— que en vez de comer gominolas o jugar al *Fortnite* transformen su poder digital en poder político. Las democracias avanzadas presentan sociedades en las que cada vez se vive más pero se nace menos, de forma que los intereses de los jóvenes no están democráticamente representados. De los adultos y viejos será el poder político; de los *centennials*, el digital. En realidad, Greta no es una "niña verde". Greta tiene 16 años. Si fuera española ya habría terminado la educación obligatoria, podría tener sexo consentido con adultos, casarse (con autorización), trabajar o ir a la cárcel. ¿Por qué hay tanta insistencia en demostrar que sigue siendo niña quien ya no lo es? Lo que nadie quiere pronunciar es que Greta es la primera ecologista cuyos intereses no son altruistas. Ella no es una de esas personas empeñadas en salvar las ballenas para conseguir un mundo más justo con los animales. Ni siquiera habla en nombre del Amazonas, por más que le duela. Ella está defendiendo sus intereses políticos en un sistema democrático que excluye de su juego a toda una generación. "Nos están fallando", dice a los líderes mundiales. Y no habla solo del clima. Habla de una democracia envejecida y sin ningún horizonte político más allá de la inmediatez. Y, por desgracia, todos sabemos que tiene razón. También en eso.

Nuria Labari es escritora y periodista, autora de *La mejor madre del mundo* (Literatura Random House).

PERIDIS



ELVIRA LINDO

Palabras de recuelo

El problema de venirse muy arriba es no calibrar cómo será la caída. Es lo que le ocurrió a Díaz Ayuso. Pensó que exhumar los restos de un dictador del mausoleo en el que hasta ahora se le ha celebrado para trasladarlos a un lugar privado era una aberración. Hasta ahí, el tópico. El porqué lo relacionó con la quema de iglesias de 1936 casi suena a unos de esos actos fallidos tan sabrosos para los psicoanalistas. Lo que dijo Ayuso ya lo había afirmado Rocio Monasterio, cuando soltó aquello de que una vez "profanada" la tumba de Franco, se sentaba el precedente de que el Estado pudiera intervenir en la libertad de los españoles para enterrar a sus familiares donde quisieran. Monasterio, coherente con lo que predica su partido, no se ve nunca en la humillante tesitura de tener que disculparse. Para ella, el hecho de que Franco fuera

dictador durante 40 años no resta sino que suma, y exhumarlo impide la deseable reconciliación de los españoles, una reconciliación que pasa, siempre según Monasterio, porque los perdedores sigan olvidados en las cunetas y fosas comunes, y que el dictador descansa, como merece, bajo el amparo de un techo cristiano. En la España por la que ellos suspiran, lo lógico sería que la Iglesia católica, que bajo palio pasó al general, decidiera sobre los restos de quien fuera su hijo amado.

Díaz Ayuso no es consciente de que está afirmando lo mismo que Monasterio. Aún diría más, no es consciente de lo que dijo, aunque lo llevara escrito en unas cartulinas. Todavía alucina con la repercusión. Dirá, como así dijo el alcalde Almeida a cuento del cachondeo que provocó ese encuentro con escolares en el que afirmó que antes haría un donativo a Notre Dame

que al Amazonas, que ha sido víctima del "pensamiento único". Una explicación tan cómica como las mismas escenas que protagonizó con la muchachada.

El discurso político es, a menudo, el pobreton recuelo de argumentos que otros agitan cansinamente en las tertulias, y los discursos de recuelo siempre producen sonrojo, más en boca de un alto cargo político. Y eso que ya sabemos que los que jamás concibieron la necesidad de dar digna sepultura a los fusilados del franquismo consideran aberrante que al dictador se le retire de una localización celebratoria. Si hubiera de ser así, exigen, a modo de consolación, el derecho de la familia a colocarlo en la catedral de la Almudena. Más céntrico imposible y a expensas de que los nostálgicos de la dictadura puedan ir allí a organizar sus aquelarres. Todo ventajas.

La presidenta se escuda en la Constitu-

ción para expresar estas majaderías, y, en un requiebro inaudito, echa mano de un argumento *guerracivilista* para emprenderla contra aquellos que supuestamente impiden la reconciliación entre españoles. ¿Queremos las iglesias de los barrios aquellos que desamamos que Franco desapareciera cuanto antes de su mausoleo? Las iglesias de los barrios, conviene recordar, fueron en esos años de la Transición que, seguramente, la presidenta venera, templos de curas rojos que detestaban la convivencia de sus autoridades eclesiásticas con el dictador. En cuanto a la defensa de la sensibilidad de los *niétisimos* del general, entiendo que en la consideración con que la prensa rosa siempre les ha tratado, y en la herencia que la democracia les ha permitido atesorar, encontrarán el mayor consuelo al desgarrar que les provoca este país de desagradecidos.

OPINIÓN

Soplones y desinformación

JAVIER LESACA

La opinión pública es un frágil ecosistema que garantiza el funcionamiento de una democracia. Al igual que en la naturaleza, cualquier desequilibrio desencadena reacciones impredecibles que pueden alterar el modo de vida del ser humano. La base de una opinión pública sana y de una democracia liberal es garantizar que los ciudadanos tengan el mayor acceso a la mayor cantidad de información y opiniones veraces y plurales. Así mismo, la salud del debate público demanda una trazabilidad en el origen de la información y de las opiniones.

Las noticias falsas representan una amenaza para el debate público. Sin embargo, no son el elemento más peligroso en una estrategia deliberada de desinformación contra una democracia. Una campaña de sobreinformación con noticias veraces sobre un asunto puntual también puede desestabilizar el ecosistema de la opinión pública. Un ejemplo sería la proliferación de webs que informan exclusivamente de los crímenes cometidos por migrantes. La información de estas plataformas (ocultas bajo el anonimato) está basada en sucesos reales. Sin embargo, la descontextualización y la sobreexposición de estas noticias persiguen un objetivo político: trasladar a la opinión pública que todos los migrantes son criminales. Es una campaña maliciosa de desinformación basada en noticias reales.

La desinformación es un fenómeno complejo que va más allá de las *fake news*. El exanalista de inteligencia estadounidense y responsable de la mayor filtración de información clasificada, Edward Snowden, conoce la complejidad de las guerras de información. Lo demuestra en su último libro, *Vigilancia permanente* (Planeta), donde justifica su revelación de los secretos de espionaje del Gobierno norteamericano diferenciando entre “filtración” y “soplo”.

El excontratista de la CIA asegura que desvelar los planes de vigilancia de su Gobierno fue el “soplo de un denunciante” que, según sus propias palabras, “ha llegado a la conclusión de que su vida dentro de una institución se ha hecho incompatible con los principios desarrollados en el conjunto de la socie-

Difundir los secretos de unos Estados mientras se callan los de otros altera la democracia

dad”. Assange niega que su revelación de secretos fuera una “filtración”. Según señala él mismo, la palabra “filtración” “habría que usarla para describir actos de revelación hechos no por el interés público, sino por el interés personal, o en beneficio de unos objetivos institucionales o políticos”.

Snowden defiende que la publicación de los secretos de una democracia libe-

ral como Estados Unidos no buscaba un daño político y que pretendía fortalecer la sociedad de este país. Según esta argumentación, la acción de Snowden estaría encaminada a construir una opinión pública más sólida garantizando a los ciudadanos un mayor acceso a información veraz.

A pesar de esta declaración de intenciones, no es descabellado deducir que

un analista de inteligencia como Snowden no fuera consciente de que sus “soplos” iban a provocar graves consecuencias políticas en Estados Unidos. Su “filtración” iba a generar un daño institucional a un Estado en concreto y, por tanto, provocaría un beneficio político a otros Estados adversarios, cuyos planes de inteligencia se mantendrían ocultos.

Otro ejemplo de las consecuencias que tienen estos “soplos” es el caso de Wikileaks y de Julian Assange, cuyas acciones han sido defendidas por Snowden. De hecho, Snowden señaló que la detención de Assange suponía un “día oscuro para la libertad de prensa”. Una de las últimas filtraciones de Wikileaks fue la publicación en 2016 de los correos electrónicos de John Podesta, jefe de campaña de Hillary Clinton. Estos mensajes, muchos de ellos personales, habían sido robados por los *hackers* Fancy Bear, que, según el departamento de Justicia de Estados Unidos, estarían vinculados a la inteligencia rusa. La revelación descontextualizada de estos correos por parte de Assange provocó una de las mayores campañas de desinformación de la historia, que incluía la difusión de un bulo que sostenía que Podesta y Clinton regentaban una red de pederastia en una pizzería ubicada en Washington DC. La difusión de estas mentiras no solo contribuyó a la derrota electoral de Clinton en 2016, sino que casi acaba en tragedia cuando un ciudadano entró armado en la pizzería pensando que realmente había niños secuestrados.

De igual manera que es lícito defender que los “soplos” de Assange y Snowden contribuyen a aportar información veraz al debate público y fortalecer la democracia, también es lícito cuestionarse si este tipo de “filtraciones” persiguen objetivos políticos encaminados a alterar las relaciones entre los Estados. Inundar el debate público con los secretos más íntimos de un Estado, mientras se mantiene un ensordecedor y deliberado silencio sobre las alcantarillas de otros Gobiernos, también puede ser una forma de desinformar a la opinión pública y alterar la democracia.

Javier Lesaca es doctor en Historia e investigador visitante en la Universidad de Columbia.

PERIDIS



DAVID TRUEBA

Locuacidad acallada

Un escalofrío de vergüenza ajena recorrió las vértebras de los españoles cuando en la sesión de control de la Comunidad de Madrid los dos partidos que se reparten el Gobierno local agitaron la quema de las iglesias en 1936 para tapar su inconsistencia gestora. Y a lo mejor alguna cosa más querían ocultar. Puede que solo pretendieran consolar a los nostálgicos del franquismo de la sentencia del Supremo que clarificó los ribetes legales en torno a la exhumación del dictador. Consolados quedan, y quizá seducidos para que los vayan a votar a ellos y no elijan opciones aún más radicales. Todo esto forma parte de un empeño casi diario de los políticos nacionales por sonrojar a la ciudadanía. Son locuaces, pero parecen más feriantes gritando por la megafonía de la furgoneta que personalidades con algún sentido de Estado. Pero no nos dejemos

engañar del todo. La locuacidad aparente contiene sus silencios bien elegidos. Uno de ellos fue clamoroso. Sucedió al anunciarse los nuevos aranceles con que Estados Unidos pretende castigar a los productos alimentarios procedentes de los países que sostienen el consorcio de Airbus, entre ellos España.

Según los primeros cálculos, productos como el aceite, el vino, el queso y sus ramificaciones agrícolas, podrían sufrir una sacudida tremenda bajo los nuevos aranceles de castigo. Es en ese momento cuando toda la locuacidad radical, inane y bobalicona de los partidos ultranacionalistas se suspende y llega el silencio. Un silencio tan oportunista como el vocerío cuando lo agitan. Porque nos han estado vendiendo como consigna primaria que toda su política pasa por la exacerbación del sentimiento nacional, la primacía de los intereses loca-

les sobre el resto y la ultraprotección de las fronteras favorables. Con esa receta, según su cortísimo entendimiento, se solucionarían todos los problemas del país. Pero ese envalentonamiento se ha achicado cuando ha llegado un país más grande y poderoso a aplicarle la misma medicina. Entonces se han reivindicado las leyes justas de mercado, la hermandad universal y ha faltado poco para que no alcen gritos contra las fronteras divisivas. Esta es la cruda realidad. La tontería triunfal del nosotros primero tiene muy corto recorrido. Quizá entre los viticultores y el mundo agrario vendría bien una reflexión profunda sobre las consignas que más les seducen, el mantra antieuropeista y las reivindicaciones de los Reyes Católicos que tan bien suenan en el vacío del no querer pensar.

La realidad es más dura. Si Estados Unidos se convierte en un país proteccionista y

en juez y parte del comercio mundial sufriremos todos. Es entonces cuando la Unión Europea y las alianzas internacionales cobran más sentido. Y quizá deberíamos atinar con una mirada más ambiciosa que comience desde nosotros mismos. La semana pasada en un restaurante alguien preguntó si se cocinaba allí con aceite de oliva. La respuesta fue sincera: no, es demasiado caro. Lo mismo sucede cuando compruebas que cada vez es más complicado tomarse un zumo de naranja natural en hoteles y cafeterías españolas, no digamos ya que lo puedan beber los chicos en sus escuelas. Somos nosotros los primeros enemigos de lo mejor de lo nuestro. Precisamente por tanto discurso de la falsa defensa de lo local, esa locuacidad estúpida que encubre la falta de ideas, de imaginación y de esfuerzo real por situarnos correctamente en el nuevo mapa de las relaciones internacionales.

OPINIÓN

La destructiva lógica kamikaze

JORDI GRACIA

La campaña electoral arde en Cataluña sin haber empezado. Las movilizaciones y la renovada acción directa han extirpado de cuajo el debate sobre la sentencia del *procés*. Da ya un poco igual si la sedición está cogida por los pelos o si la desobediencia hubiese banalizado las graves culpas del Govern en 2017. Las acciones de estos días destiñen una lógica dictada por la desesperación de Puigdemont. Los turbios silencios de Torra, disfrazados ahora de melifluas condenas de la violencia, ratifican la sospecha de que conocía el guion de la obra: un estado de agitación permanente inspirado por el anonimato de Tsunami Democràtic.

A las derechas españolas las pone en estado de excitación para abortar sin remilgos tanto la protesta pacífica como la insurrección violenta mientras una temible mayoría de derechas para el 10-N puede estar cociéndose detrás de cada *container* quemado en Barcelona. Aunque suene a disparate, no lo es: en la lógica kamikaze, Torra podría aspirar a un Gobierno españoleador y ejemplarizante que resucitase la fe en la unilateralidad mágica e instantánea (y, por tanto, estéril y dramática).

La única vía de salvación que le queda a Puigdemont es la perpetuación de Torra en la Generalitat. Juega ya fuera del juego institucional y cocina a solas sus decisiones y sus tsunamis: sin que lo supiesen ni ERC ni su propio partido, acaba de proponer una nueva votación para ejercer el derecho de autodeterminación, inmediatamente después de recibir el 16 de octubre el *aperçbiment* del Constitucional contra esa pretensión. Nadie ya podrá mejorar los niveles de indigencia institucional de Torra, y su última oportunidad consiste en agitar la ingobernabilidad para forzar a Pedro Sánchez a gobernar la agitación, intervenir la autonomía y cargar así de razones a Torra para la victimización épica. Es el auténtico señuelo que habría que evitar a toda costa, y mientras se pueda.

Eso no es una ocurrencia alocada de Torra, sino la persistencia en una devastadora lógica kamikaze. Pero no parece que la actual ERC pueda ni quiera seguir a Torra por ese camino. No veo a ERC obteniendo rédito alguno de hacerse

El único agente político que puede plantarse hoy ante la estrategia suicida de Torra es ERC

también ella kamikaze, ni veo en ese papel a Pere Aragonès ni a Roger Torrent. Esa opción suicida ha quedado reservada para quienes siguen fuera de España, alentando el martirio económico del país, como ha reclamado Toni Comín, con el fin de suscribir otra variante más del *cuanto peor, mejor*.

El único agente político que puede plantarse hoy ante esa estrategia es

ERC. El *momentum* que sueña Torra no parece a la vista, pero sí el momento de ERC para hacerse con el control del campo independentista. Porque el *malo* de esta fase de la película no ha de ser Pedro Sánchez, sino una ERC escarmentada tras el profundo error que empezó el 6 de septiembre y culminó el 27 de octubre. Lo único que de veras puede cambiar las cosas para el independentismo

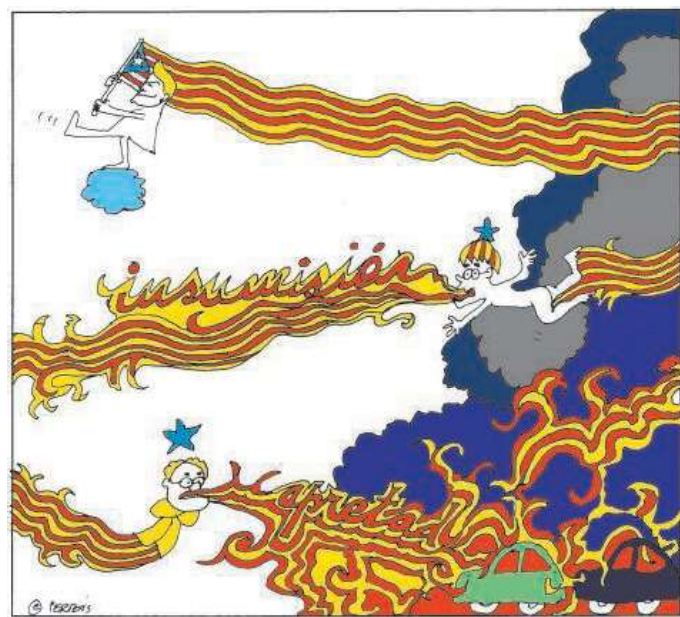
democrático es una mayoría electoral incuestionable, amplia e inequívoca. Mientras tanto, la vía callejera y la vía retórica de Torra solo teje la red de motivos para justificar un 155, y hay que agradecer iniciativas apaciguadoras como el viaje del ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska, a Barcelona y su previsto encuentro con el *conseller* Miquel Buch.

El fuego y la alarma social pueden ser, paradójicamente, el excipiente que justifique en ERC dejar caer al *president* con el concurso de buena parte de la gente de JxCat, y emplazar así la apuesta en un nuevo lugar: crecer de cara al 10 de noviembre, forzar unas elecciones autonómicas bajo Gobierno progresista en Madrid y culminar el único *sorpasso* auténtico que ha vivido la política española en la última década. No ha sido el de Podemos sobre PSOE, ni el de Ciudadanos sobre el PP, sino el de ERC sobre las ruinas de CiU. Solo el regreso a la moderación democrática, lejos del unilateralismo místico y de la insumisión irredenta, favorecerá tanto las condiciones para un futuro indulto como la única ruta de salida que veo al conflicto político en Cataluña: el liderazgo sólido, dentro del campo independentista, de una opción que no comparto ni me gusta, pero sigue siendo votada de forma muy importante en Cataluña.

Es verdad que la historia de ERC no alienta esta expectativa, pero tampoco antes habían tenido una expectativa semejante. La oportunidad política está ahí para que ERC asuma por fin su responsabilidad sobrevenida (por huida al monte de Torra), repare o recosa las graves heridas sociales de este tiempo negro, asuma la distancia que todavía le aleja de una mayoría social cualificada y hasta urda las alianzas suficientes para fraguar un nuevo Gobierno tripartito en Cataluña, sin DUI, sin la CUP, sin ensoñaciones de autodeterminación, sin unilateralidad alguna y hasta con la posibilidad, tan largamente aplazada, de gobernar para las capas sociales más abatidas, maltratadas y auténticamente castigadas: las frágiles clases medias y las más desfavorecidas, como toca a un partido de izquierdas.

Jordi Gracia es profesor y ensayista.

PERIDIS



ELVIRA LINDO

Los siete nietos del bosque

Cuando realizas una búsqueda en Google lo más sorprendente son las preguntas relacionadas con la tuya que otros han formulado. Siempre consuela, porque te da una idea de que tu locura es irrelevante con respecto a la de otros. Escribo, por ejemplo: "Los siete nietos de Franco". Y en un recuadro me aparecen las cuestiones relacionadas por las que otros se han interesado: "¿Cuándo murió Franco realmente?", dice la primera, y la siguiente: "¿Qué le toca Pocholo a Franco?". Confieso que con cierta urgencia he tratado de averiguar qué le tocaba Pocholo a Franco, pero no creo que sea este el espacio adecuado para compartirlo. En cuanto a la otra búsqueda, "cuándo murió Franco realmente", me ha dejado entre meditativa y confusa. Sobre todo ese adverbio, "realmente", que no sé si responde a alguna teoría conspirativa del ti-

po Elvis Presley sigue vivo o Walt Disney está congelado, a las dudas adolescentes ante un examen de historia, o si esconde un trasfondo ideológico o religioso, por creer los buscadores de dicha cuestión trascendental que aun habiendo Franco muerto en 1975 su alma sigue activa, guiando nuestro destino en lo universal.

Tras mucho pensarlo me aventuro a elegir la tercera opción, la ensoñación ideológica, como la más acertada. Y aún diría más, es posible que sean sus siete nietos los que estén tecleando esa pregunta de manera insistente en los últimos días, tras llevarse el chasco de la sentencia por unanimidad de Tribunal Supremo que permite al Gobierno desalojar al dictador del Valle. Durante todo este plúmbeo proceso en el que los que decían que la ubicación de los restos del dictador no importaba eran justo los que más interés tenían

en que reposaran en un lugar conmemorativo, los siete nietos de Franco se han esforzado en demostrarle al pueblo que para ellos nada ha cambiado. Tanto es así que en vez de optar por una actitud discreta e incluso agradecida, en esta España que los ha tratado con insólita reverencia y que les ha permitido mantener sus privilegios, han caldeado el ambiente con exigencias fantásticas, comportándose como si su abuelo "realmente" no hubiera muerto. La última de esas peticiones que ellos manifiestan como un derecho es que se exhumase al abuelo con honores de Estado, dado que, dicen, se trata de un expresidente. Llamar expresidente a Franco es como haber vivido en un Estado de hibernación durante toda la etapa democrática. Querían los siete nietos una orquesta militar, querían una bandera (¿constitucional, con el aguilucho?). Quieren, los siete nietos,

que en su lugar de reposo final diga una misa el hijo de Tejero, que resulta que es cura. Podría pensarse que están sobreactuando, por incordiar, por liarla, pero ¿y si resulta que mientras los demás tratábamos de vivir en democracia e incluso ensancharla cuando se estrechaba, ellos, los nietos, continuaban en la misma realidad de 1975? Es algo que puede ocurrirles, por qué no, a ciertas clases privilegiadas: la realidad no les toca, no la pisan, no la sufren, no la asumen. La ven de lejos e indignados. Se trata de la aristocracia que produjo una dictadura habitando ahora en un país democrático, que para ellos debe de ser como un bosque encantado que algún día volverá a su verdadera esencia. ¿Quién es el responsable de su delirio? El propio Estado democrático que ha temido actuar como tal y les ha llevado a creer que el alma del abuelo sigue entre nosotros.

OPINIÓN

No es fácil ser policía

PERE VILANOVA

Nunca ha sido fácil ser policía, creo. Y aquí el término policía designa no solo a los Mossos, sino a los demás cuerpos policiales. Esta semana pasada ha sido muy dramática, y la cifra de 400 agentes heridos, algunos de gravedad, nos viene a recordar que una de las cosas que distingue una democracia de una dictadura es que en la primera, en caso de manifestación violenta, se producen tantos o más heridos entre la policía que entre los manifestantes. En la segunda, no.

A diferencia de otro tipo de ciudadanos más abajo citados, los policías tienen muy limitada su capacidad de reacción individual. Están sujetos a una disciplina y a unas reglas de acción altamente estresantes, tienen muy limitada su autonomía organizativa, vuela sobre la institución algo que en todos los países se llama más o menos Unidad de Asuntos Internos. Y tienen una situación que ha de ser muy agobiante. En el caso de los Mossos, el *conseller* Buch ha estado esta vez a la altura de su responsabilidad, aunque muy solo cabe decir. El resto del Govern no, al menos hasta el viernes. Y el señor Torra, realmente, sigue siendo un pésimo comediante aunque cite (Dios le perdone) a Václav Havel como guía e inspirador...

Los policías necesitan no solo autonomía funcional, que esta vez se ha dado y en 2017, no. Necesitan sobre todo un respaldo político e institucional a prueba de crisis. ¿Saben ustedes que hay mossos independentistas y mossos constitucionalistas, y que en las redes sus debates suben de tono? A escala operativa no se ha notado en absoluto; es una buena señal de profesionalidad. Y no sé si saben ustedes que en Francia, con las brutales manifestaciones de los *chalecos amarillos*, se han suicidado en lo que va de año 47 policías. ¿Saben lo que los *chalecos amarillos* escriben en Twitter o pintan en sus grafitis?: "Poli, suicídase", o también: "Poli suicidado, medio perdonado".

Otras categorías de ciudadanos tampoco lo han tenido fácil estos días. Por ejemplo, los camioneros de media Europa atrapados en 35 kilómetros de cola del lado español de La Jonquera, y en 100 kilómetros de cola del lado francés,

En una democracia, hay tantos o más heridos entre las fuerzas del orden que entre los manifestantes

lío en el que colaboraron con gran dedicación los famosos *chalecos amarillos*. Curiosamente, TV-3 interrogaba a algunos de los conductores, que respondían comprendiendo a los manifestantes y en algún caso solicitando que "dejasen paso alternativo", pero furiosos, ninguno...

No ha sido fácil para algunos grupos de manifestantes que en la tarde del

viernes se interponían físicamente entre la policía y los encapuchados. No fue fácil, la otra tarde, para nuestro héroe de la semana pasada, José Frías, jubilado más cerca de los 90 años que de los 80, encorvado por el paso del tiempo, afrontando a grupos de "heroicos encapuchados" veinteañeros con un bastón en la mano. Algunos periodistas han hecho su trabajo: se acercaron a don José,

y le preguntaron del porqué de su actitud. Respondió que pretendía evitar alguna desgracia mayor. Por cierto, uno de los heroicos encapuchados llamó "fascista" a José y le amenazó con "darle una patada en la boca", me contó un familiar que presencié la escena a pocos metros. Tampoco ha sido fácil para algunos periodistas, a los que después de décadas de ver manifestaciones les hemos visto estrenarse en la necesidad de trabajar con casco (y no de ciclista). Y aquí cabe señalar que, como le sucedió a un fotógrafo de EL PAÍS, la policía se excedió mucho con algunos de ellos. No es fácil, día a día, para los sufridos trabajadores municipales tener que fregar, recoger y limpiar los restos del naufragio nocturno.

Y la lista sería larga. No ha sido fácil para los pequeños comerciantes, el personal de bares y restaurantes y un largo etcétera. En cambio, los manifestantes, todos, pueden elegir llegado el caso retirarse del lío. Y aquí merecen un saludo respetuoso los que por su cuenta deciden ayudar a apagar fuegos, recoger basura, ayudar a limpiar las calles, si bien al menos en un caso la policía agredió a uno que iba con un pesado cubo de agua a apagar un fuego.

Lo tenían fácil los heroicos encapuchados, patéticos en sus disfraces de Black Bloc. Les aconsejo que vayan a Internet y vean en qué consiste esta nueva "internacional *hooligan*", inventada en Alemania, y presten atención a su "manual para neutralizar policías". La policía tiene noticia de ellos desde que hace pocos años participaron en la noble tarea de arrasar la carretera de Sans o el paseo de Gràcia. Son unos centenares, con antenas y apoyos locales y una cierta afición por el "turismo revolucionario". Varios periodistas, como Pol Pareja, Jessica Mouzo o Rebeca Carranco y otros han escrito no en un tuit, sino en largas y detalladas crónicas ese abigarrado y heterogéneo universo. No hace falta más para descalificar esta cosa tan del señor Torra según la cual estos encapuchados "vienen de fuera porque es gente que nunca habíamos visto aquí", y después tarda cuatro días en musitar alguna condena genérica.

Pere Vilanova es catedrático de Ciencia Política.

PERIDIS



DAVID TRUEBA

Pleitos tengas

Hace años, tenía muy mala fama eso de judicializar la política. Si uno recurría a los tribunales parecía que traicionaba una ley no escrita del gremio, por la cual lo que pasa en la arena política se queda en la arena política. Pero en su origen, la actividad ya nace judicializada, puesto que se trata de un elemento fundamental de control en el reparto de poderes. Es tan así que incluso las dictaduras más duraderas impusieron una judicatura que permaneció activa cuando esos países recobraron la libertad. Hasta ese grado de autonomía judicial tiene que llegar la simulación democrática para ser aceptada por los ciudadanos. Todo el mundo sabe en su vida civil que es conveniente evitar las instancias judiciales para resolver los conflictos. Un acuerdo templado es mejor receta que ponerse en las manos frías de una autoridad

técnica, en muchos casos lenta y poco proclive a escuchar las lamentaciones emocionales de cada cual. Así que lo que ocurrió cuando se judicializó la política es algo que sabían ya los matrimonios y los socios de negocio, los trabajadores y los empresarios, que al final del proceso un juez impondrá sobre otras prioridades personales un nuevo ciclo horario de obligado cumplimiento, al margen de tus intereses.

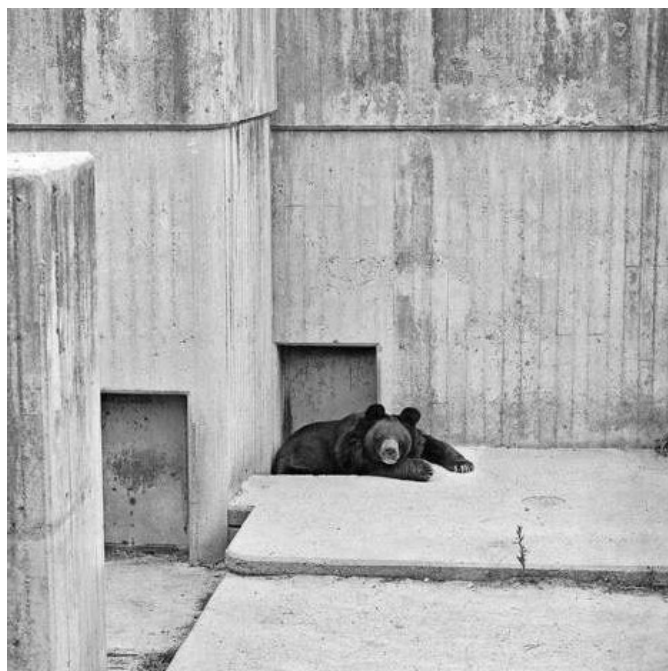
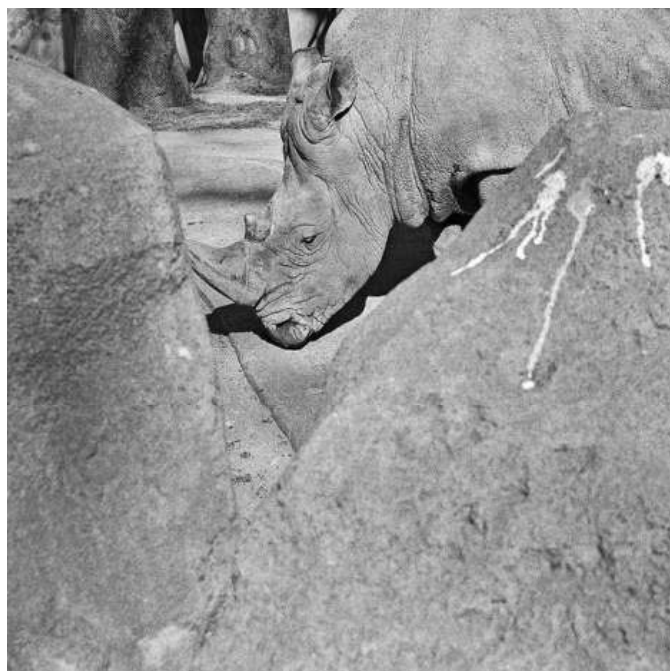
Por eso fueron rechazables las expresiones afrentadas y fuera de sí que muchos sectores de la izquierda reprocharon al Gobierno cuando emprendió el proyecto de exhumación de Franco del Valle de los Caídos y se prestó a concederle toda la autoridad al Tribunal Supremo para la solución final. Fue este tribunal quien finalmente quitó de la cabeza algunas ideas a la familia del dictador, ideas basadas en décadas de impunidad, regodeo y burla de

las obligaciones democráticas de cualquier paisano. Así que tuvo que judicializarse la memoria histórica, entre otras cosas porque el PP y Ciudadanos recurrieron a abstenerse durante la votación parlamentaria para emprender la retirada del cadáver de un lugar de privilegio simbólico. Luego optaron por festejar todos los obstáculos que le salían al Gobierno en el camino y, finalmente, cuando se vieron superados por la realidad, eligieron la burla, la exageración y un tontísimo oportunismo para ganarse a los nostálgicos de la dictadura que aún les votan o les votaban con esperanza cierta en que preservarán los privilegios de algunos.

La judicialización es una respuesta a la impotencia política que nos rodea. La irresponsabilidad termina cuando la acción política, al mostrarse incapaz o tramposa, se ve obligada a someterse a los

tribunales. Sucedió igual en las fronteras marítimas italianas, donde fueron los jueces quienes frenaron los ímpetus xenófobos de Salvini. Y también, cómo no, en la arena política norteamericana, donde se rumorea cada vez con más volumen que Donald Trump podría ir a la cárcel cuando deje la presidencia del país. Allí, aunque goza de algunas prerrogativas reservadas a los monarcas, su cargo ni es vitalicio ni es hereditario, así que algún día se judicializará su legado con imprevisibles resultados. La sabiduría popular aún conserva entre sus maldiciones más crueles esa de "pleitos tengas", que ahora podría aplicarse a los políticos incapaces, que son aquellos que delegan en los jueces lo que no supieron resolver. Porque, aunque esos pleitos los ganen, sacrifican la gozosa autonomía de su actividad al designio de otro poder.

EXPOSICIÓN / ESTELA DE CASTRO / 'ZOOCOSIS' (3/6)



Rinoceronte (Barcelona). Oso (Madrid).

PEPA BUENO

Encuadres para la historia

Octubre de 2019 va a terminar con dos escenas de alto valor simbólico, muy del gusto de esta época porque permiten buenos encuadres para su transmisión en directo por las teles o por las redes. En una se entierra definitivamente el *procés* tal y como lo hemos conocido hasta ahora; en la otra se desentierra a Franco del mausoleo que compartía con sus víctimas. Una y otra mientras decidimos quién debe pilotar el futuro inmediato en España.

La pérdida de la inocencia con respecto al *procés* tiene ya dos años. Fracaso entonces y, desde entonces, sólo hemos asistido a nuevas huidas hacia delante. Con toda una generación de dirigentes en la cárcel, inhabilitados o huidos, sin dirección ni objetivo político realista, sin apoyo internacional más allá de los profesionales de la desestabilización por la desestabilización, los profesionales del “de qué se trata, que me opongo”, o de Salvini. Las dos principales novedades desde 2017 son la desaparición de la presidencia de la Generalitat como referente institucional y la desaparición del tabú de la violencia. Y ninguna de las dos es una buena noticia para el independentismo político. Ni para España, por supuesto, pero el problema de afrontar ambas novedades lo tiene Barcelona en primera instancia, y después Madrid. Y también es su directísima responsabilidad tratar de unir a las dos comunidades catalanas que comparten un solo territorio. Salvo que renuncien al autogobierno y deleguen en el Gobierno de España elegir un *president* que gobierne, evitar la violencia y la reparación de la “falta de empatía” con los catalanes no independentistas, en palabras de Carme Forcadell, la primera de los condenados que amaga una reflexión sobre el fracaso del *procés*. Es mucho trabajo, y muy serio, para unos dirigentes —de Junts per Catalunya y ERC— que siguen practicando el juego de la gallina ante la evidencia de que toda esta épica tristísima desemboca en unas nuevas elecciones autonómicas. Ese es el prosaico objetivo político real que tienen en el horizonte, y a ver quién le da de comer ese final al tigre que han alimentado durante casi una década.

La herencia que dejan en toda España es, según las encuestas, la crecida de la extrema derecha. Ultras empoderados que arrastran a las demás derechas a no compartir la alegría democrática de ver a Franco, por fin, fuera del Valle de los Caídos.

CARTAS A LA DIRECTORA

La Tierra en la nada

Hace unos días, vi una fotografía tomada por la sonda *Cassini* en la que se observa una diminuta esfera azul pálida por debajo de los anillos de Saturno. Esa pequeña luz es el planeta Tierra visto a una distancia de 1.500 millones de kilómetros. A esa distancia, rodeado de oscuridad, nada hace imaginar que nuestro planeta esté lleno de vida y que una de las especies estén modificando tanto el entorno, hasta el punto de que esa esfera se va a convertir en inhabitable para dicha especie. A la Tierra le importamos poco; sabrá seguir viviendo sin nosotros. A 1.500 millones de kilómetros de distancia lo que nos sucede es absoluto silencio. Al universo no le afecta nuestra suerte. Nuestro futuro es solamente cosa nuestra, siempre y cuando entendamos cuál tiene que ser nuestro destino.

Antonio María de Régil Arteaga. Madrid

No solo es Culiacán

Muy grave la situación de México. Además de Sinaloa, son varios los Estados donde la violencia crece y está fuera de control. El Gobierno dedica más recursos para resolver los problemas fronterizos de EE UU que los propios y más graves del país. Para dimensionar la gravedad del problema de México, basta decir que cada semana tenemos aquí casi más víctimas que las ocasionadas en España por ETA en toda su historia. También las finanzas y la economía están fuera de control, independientemente del panorama externo que es tan desfavorable (Trump, Brexit, guerras comerciales, etcétera). Sin recursos, no hay

solución. Desgraciadamente, la delincuencia organizada ha demostrado tener la organización, estrategia y coordinación de la que nuestro Gobierno carece.

Enrique Villanueva Vázquez
Ciudad de México

Hace falta respeto

Generalizar es humano, pero ni el bueno es tan bueno ni el malo es tan malo. El problema es que, hoy en día, parece que sí. Si defiendes España, con suerte serás facha, si no, serás fascista, y si defiendes Cataluña, serás por fuerza independentista. Generalizado y extremista, este es el pensamiento de mucha gente ahora mismo llena de odio y rabia hacia los

que no piensan exactamente como ellos. Faltan muchas cosas pero, sobre todo, respeto.

Edurne Villanueva Torregrosa
Madrid

Llevar noches destrozando, incendiando el mobiliario urbano pagado por los ciudadanos. Han llevado el himno catalán al independentismo y han hecho de la Diada un festivo independentista, dividiendo así Cataluña, sin dejar lugar para nosotros y teniendo que permitir que nuestro Gobierno, la Generalitat, ampare a un único sector. Ya no hay respeto ni libertad de expresión hacia el sector catalán que ama España, solo rabia y odio.

Paula Delgado Marés
Barcelona

FE DE ERRORES

La crónica sobre la ceremonia de entrega de los Premios Princesa de Asturias publicada el sábado afirmaba que el título de príncipe de Asturias fue creado en 1977 por Juan Carlos I, cuando su creación se remonta a 1388 por Juan I de Castilla. En 1977, un real decreto dispuso que Felipe de Borbón ostentase ese título como heredero de la Corona, título que al año siguiente se oficializó en el artículo 57.2 de la Constitución.

Cuelgamuros

JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO

La construcción bautizada por el franquismo “Valle de los Caídos” debería desacralizarse y convertirse en un lugar de memoria y un centro de estudios sobre las guerras civiles y las dictaduras del siglo XX

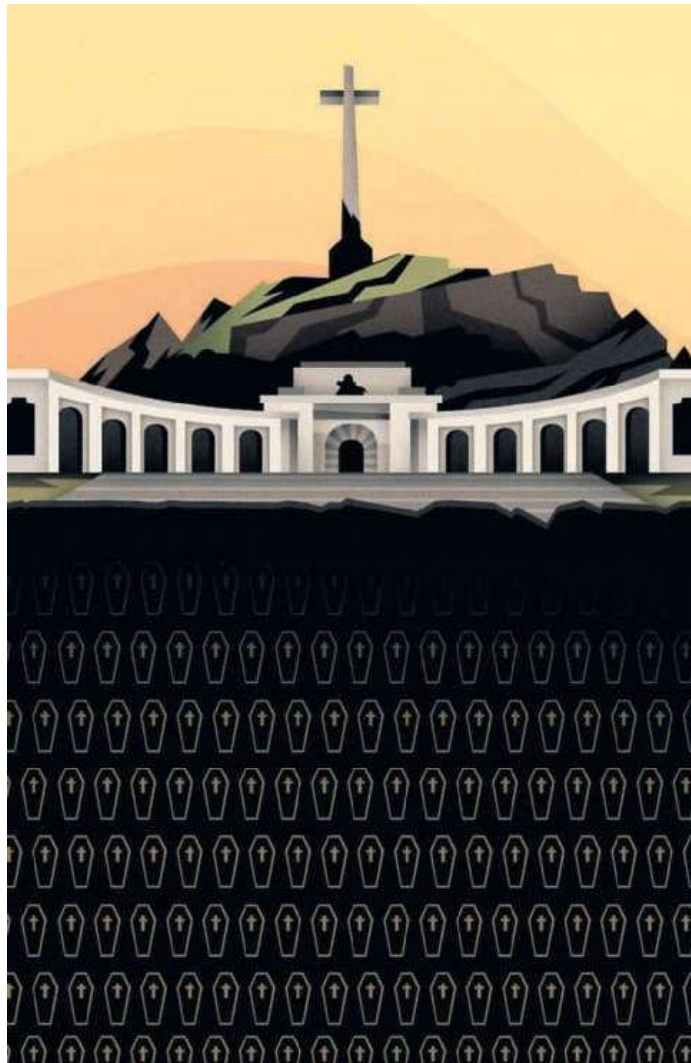
Nicolás Sánchez Albornoz, que vivió esta historia en su propia carne, nunca dice “el Valle de los Caídos”. Dice “Cuelgamuros”, que era el nombre antiguo del lugar y como lo llamaban ellos, los que trabajaron allí. Pero la lengua cambia rápidamente, y los españoles actuales sólo usan ya el nombre oficial y pomposo con que lo bautizó el régimen.

En principio, en 1940, cuando se planeó e inició su construcción, se pensó en honrar con él a los muertos del lado sublevado en la Guerra Civil de 1936-1939; a los Caídos, según su retórica, en la Gloriosa Cruzada librada por Dios y por España. Por eso se trasladó allí desde El Escorial, para que los presidiera, al fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, quien encabezaba también la lista de los Caídos en cada cementerio o iglesia del país. Pero los muertos en combate simbolizan siempre mucho más que vidas concretas; encarnan los principios a los que se atribuye su inmortalidad. Y el monumento, cuyo proyecto y realización supervisó muy de cerca el propio Franco, pasó a ser la plasmación estética de los ideales nacionalcatólicos. Sintetizó, mejor que ningún otro de los erigidos a los Caídos en toda España, las razones que habían inspirado el alzamiento, las bases ideológicas del régimen, el engarce de la nación con valores trascendentales e imperecederos.

Con nula sensibilidad, en su construcción se decidió utilizar a presos, comunes y políticos, por medio del sistema de reedificación de penas por el trabajo. Se mataban así dos pájaros de un tiro: lograr mano de obra barata y reducir la masificación de las cárceles. Según diversas estimaciones, hasta 20.000 prisioneros republicanos llegaron a trabajar en aquella obra. Excavaron a mano —y con explosivos, para lo que vinieron bien los mineros expertos en dinamita— el enorme túnel que es, en definitiva, el templo, y rellenaron con los escombros la explanada frontal. Una quincena de ellos, al menos, murieron en accidentes laborales.

En los años cincuenta, cuando decayó el falangismo más beligerante y hubo que camuflar los orígenes doctrinales del régimen, demasiado cercanos a los derrotados en 1945, el monumento fue reorientado hacia un significado más religioso que político. Amparándose en la reconciliación cristiana, a última hora se decidió acoger también restos de los muertos del otro bando. Se hizo, de todos modos, al modo dictatorial, ordenando el traslado de los huesos de una serie de conocidas fosas comunes, sin preocuparse demasiado del permiso de los familiares. Hasta 33.800 cuerpos hay allí enterrados, entremezclados, sin diferenciar bandos ni lugares de procedencia, por lo que hoy es imposible pensar en separarlos e identificarlos. Es “la mayor fosa común de España”, ha escrito Francisco Ferrándiz, “un cadáver colectivo indisoluble”.

El Valle se inauguró en 1959, pero la fecha elegida para hacerlo revelaba la permanencia de su intención primitiva. Porque fue el 1 de abril, el Día de la Victoria. Ese año se inauguró también el Arco de la Victoria, en Madrid, cuyo nombre designaba más propiamente lo que se quería celebrar. La estética del monumento es también reveladora. Presidido por una



NICOLÁS AZNÁREZ

Con nula sensibilidad, en su construcción se decidió utilizar a presos, comunes y políticos

Habría que enseñar bien el complejo. Sus visitantes deberían recibir información sobre lo que van a ver

enorme cruz de hormigón armado, de 150 metros de alto, apenas hay en él símbolos políticos e incluso escasean las referencias a la identidad nacional. Sólo figuran, en la cúpula, tres banderas españolas y una de Falange, al lado de la Asunción de la Virgen y junto a una serie de santos y mártires hispanos, encabezados por Santiago el Mayor. No hay mensajes políticos explícitos. Se podría defender que es un simple templo católico. Pero no es un catolicismo cualquiera. Es su versión amenazadora, tenebrosa, apocalíptica. Las esculturas de Juan de Ávalos y otros representan arcángeles justicieros, armados de grandes espadas. Una simbología vinculada con la Guerra Civil, que advierte de lo que espera a quienes no cumplieron con los valores que el edificio simboliza.

No está claro que el monumento fuera concebido originariamente como mausoleo de Franco. Éste no dejó disposiciones mortuorias explícitas, sino indicaciones indirectas, no confirmadas, y la decisión de enterrar allí al recién fallecido dictador fue del Gobierno de Arias Navarro. Se convirtió así en el lugar de referencia para los

nostálgicos del régimen, que durante nada menos que tres décadas lo usaron cada 20-N para exaltar sus ideales. En 2007, a instancias del Gobierno de Zapatero, se aprobó la ley mal llamada de Memoria Histórica (de Víctimas de la Guerra Civil y el Franquismo, en realidad), que para el “Valle de los Caídos” sólo preveía cambios menores: se mantendría como necrópolis y lugar de culto, dejando en su lugar el cadáver del dictador; se prohibirían, eso sí, los actos políticos exaltadores de la Guerra Civil o del franquismo. Era una ley tímida, de intención conciliadora, aunque la “crispación” del momento la presentó como vengativa reapertura de heridas.

En 2018, el Gobierno de Sánchez dio un paso más y dispuso, esta vez sí, la exhumación de Franco y su traslado a un cementerio convencional. Lo hizo con apoyo de todos los grupos políticos, salvo la abstención del PP, Ciudadanos, UPN y Foro Asturias. Parecía lo lógico, porque era el único dictador cercano al Eje durante la Segunda Guerra Mundial que conservaba una tumba con tan evidente significado de homenaje público. Público, porque aquel monumento se construyó con dinero del presupuesto nacional. Nadie puede creer que se hiciera con aportaciones privadas voluntarias, como pretendió el régimen; lo voluntario tenía allí poca cabida (todo lo que no era obligatorio estaba prohibido, rezaba el dicho sobre el fascismo mussoliniano), y el propio decreto fundacional preveía que, si fuera necesario, se añadirían a los donativos privados “aquellas otras aportaciones que el Gobierno juzgue conveniente destinar”. Todavía hoy sigue siendo el presupuesto público quien paga anualmente la lucha contra su proceso de deterioro, muy costosa debido a la mala calidad de los materiales empleados y a su ubicación bajo una montaña recorrida por acuíferos.

¿Qué hacer ahora con el monumento? ¿No merecería el mismo destino que el cuerpo del dictador, es decir, quitarlo de la vista, dejar que se derrumbe, volarlo quizás? Como historiador, prefiero no destruir restos de épocas pretéritas. La primera vez que vi la basílica me angustió mucho porque me recordó vívidamente la estética y la visión del mundo que se nos transmitía a los niños del franquismo. Si queremos que el pasado pueda ser evocado de manera fidedigna, lo más razonable sería, en mi opinión, preservar este residuo, desacralizándolo y convirtiéndolo en un lugar de memoria, como Auschwitz u otros campos nazis, como el memorial de la ESMA en Argentina o el Museo del Terror en Budapest. Pero habría que enseñarlo bien. Sus visitantes deberían recibir información sobre lo que van a ver en unas salas iniciales con textos explicativos y fotos de prisioneros construyendo aquella mole. Y la hospedería y abadía situadas a su lado deberían transformarse, sin monjes ya, en un centro de estudios sobre guerras civiles y dictaduras del siglo XX, expandiendo su archivo y su biblioteca actuales. El conjunto cumpliría así una función pedagógica. Serviría para conocer mejor la historia, para reforzar los valores democráticos en los que se basa nuestro sistema político y para vacunarnos en lo posible contra hechos como aquellos, tan infatuos, que el monumento en su origen quiso glorificar.

José Álvarez Junco es historiador.

